

Primavera, 1996

Nº 29

revista de pensamiento y cultura

veintiuno

- Aquilino Duque
- Luis E. González Manrique
- Mario Hernández Sánchez-Barba
- Federico Mayor Zaragoza
- Eduardo Nolla Blanco
- Félix Pérez y Pérez
- Raúl del Pozo
- Francisco Sanabria
- Federico Suárez



LA DEMOCRACIA O EL LIBRO CERRADO • LA ÉTICA CATÓLICA EN AMÉRICA LATINA • LA EDUCACIÓN, BASE DE LA ECOLOGÍA • 50 AÑOS DE UNESCO • CÁNOVAS DEL CASTILLO, HISTORIADOR • DONOSO CORTÉS, JURISTA • LA Balsa de Saramago • ESPAÑA PLURAL • MIGUEL CRUZ HERNÁNDEZ • CRÓNICAS, NOTAS Y LIBROS

CURSO SUPERIOR GESTIÓN DE ORGANIZACIONES

- Curso por correspondencia en 6 módulos •
- Autorrealización y autoevaluación en sistema informático •
- Duración aproximada de 5 ó 6 meses •
- Diploma acreditativo • Jornadas de Convivencia opcionales •

DIRIGIDO POR

Luis Navarro Elola

Profesor Titular del Área de Organización de la Empresa-Economía de la Empresa. Universidad de Zaragoza.
Doctor Ingeniero Industrial.
Diputado al Congreso por Zaragoza.

ORGANIZADO POR



Fundación
Cánovas del Castillo

ÍNDICE DEL CURSO

• **MÓDULO 1. EMPRESA.**

- LECCIÓN 1. EMPRESA Y EMPRESARIO.
- LECCIÓN 2. RELACIONES DE LA EMPRESA.
- LECCIÓN 3. ESTRATEGIA Y ORGANIZACIÓN.
- LECCIÓN 4. LA ESTRUCTURA.

• **MÓDULO 2. RECURSOS HUMANOS.**

- LECCIÓN 1. ANÁLISIS TRANSACCIONAL.
- LECCIÓN 2. LA MOTIVACIÓN.
- LECCIÓN 3. DIRECCIÓN PARTICIPATIVA.
- LECCIÓN 4. EL EQUIPO DE TRABAJO.

• **MÓDULO 3. FINANZAS I.**

- LECCIÓN 1. ESTRUCTURA ECONÓMICO-FINANCIERA.
- LECCIÓN 2. GESTIÓN FINANCIERA CON INFLACIÓN.
- LECCIÓN 3. ANÁLISIS ECONÓMICO Y FINANCIERO.
- LECCIÓN 4. PLANIFICACIÓN FINANCIERA.



• **MÓDULO 4. FINANZAS II**

- LECCIÓN 1. ESTRUCTURA ECONÓMICO-FINANCIERA.
- LECCIÓN 2. SELECCIÓN DE INVERSIONES.
- LECCIÓN 3. VALORACIÓN DE EMPRESAS.
- LECCIÓN 4. MATEMÁTICA FINANCIERA.

• **MÓDULO 5. PRODUCCIÓN.**

- LECCIÓN 1. LA FUNCIÓN DE PRODUCCIÓN.
- LECCIÓN 2. EL PROCESO PRODUCTIVO.
- LECCIÓN 3. CAPACIDAD DE PRODUCCIÓN.
- LECCIÓN 4. INVENTARIOS.

• **MÓDULO 6. MÁRKETING.**

- LECCIÓN 1. EL MÁRKETING.
- LECCIÓN 2. LOS ESTUDIOS DE MERCADO.
- LECCIÓN 3. LA PLANIFICACIÓN COMERCIAL.
- LECCIÓN 4. EL MÁRKETING MIX.

INFORMACION

Fundación Cánovas del Castillo. Marqués de la Ensenada, 14/16. Piso 3º. Oficina 25. 28004 Madrid. Tels.: (91) 319 59 04/08 - Fax: (91) 319 82 58



veintiuno

REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA

Director

Francisco Sanabria Martín

Consejo asesor

Carlos Aragonés
María Dolores de Asís
Miguel Cruz Hernández
María Teresa Estevan Bolea
Guillermo Gortázar
Mario Hernández Sánchez-Barba
Alejandro Muñoz Alonso
Dalmacio Negro Pavón
Alfonso Ortega
Rafael Pérez Alvarez-Osorio
Jesús Trillo Figueroa
Juan Velarde Fuertes

Director Técnico

Isidro Juan Palacios

Redactor jefe

José Manuel de Torres

Diseño y Realización

JA'af

Publicidad

María Luisa Romero

Administración

Norberto Mansilla

EDITA: Fundación Cánovas del Castillo
PRESIDENTE: Carlos Robles Piquer

La revista no comparte necesariamente las
opiniones expresadas en ella por los
colaboradores

VEINTIUNO no publicará más originales que
los previamente solicitados por sus órganos de
dirección

Filmación: D&C. Tel.: 308 70 09-319 68 73

Fotomecánica: FCM. Tel.: 539 24 03.

Imprime: Vía Gráfica. Tel.: 607 59 99

Depósito Legal: M-42.413-1983

ISSN 1131 - 7736

REDACCION, PUBLICIDAD Y
SUSCRIPCIONES

Marqués de la Ensenada, 14, piso 3.º.
pta. 25. 28004 Madrid

Teléfonos: 319 59 04 - 319 59 08 Fax: 319 82 58

P.V.P. 1.000 pts

SUMARIO

N.º 29

EDITORIAL

3

ESTUDIOS

- LA DEMOCRACIA, O EL LIBRO CERRADO. *Eduardo Nolla*. 5
- LA ÉTICA CATÓLICA Y EL CATOLICISMO EN AMÉRICA LATINA.
Luis E. González Manrique. 19
- LA EDUCACIÓN, BASE DE LA POLÍTICA ECOLÓGICA.
Félix Pérez y Pérez. 33

ANÁLISIS

- 50 AÑOS DE LA UNESCO. *Federico Mayor Zaragoza*. 51
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, UN HISTORIADOR EN LA POLÍTICA ESPAÑOLA
DE SU TIEMPO. *Mario Hernández Sánchez-Barba*. 55
- UNA INTERVENCIÓN PARLAMENTARIA DE DONOSO CORTÉS.
Federico Suárez. 61
- LA Balsa de Saramago. *Aquilino Duque*. 69

DOCUMENTOS

- ESPAÑA PLURAL (Textos de José María Aznar, Manuel Fraga,
Juan José Lucas y Alejo Vidal-Quadras aparecidos en Veintiuno).
Selección de Francisco Sanabria. 73

CRÓNICAS Y NOTAS

- ESPAÑA BIEN VALE UN DIPUTADO. *Raúl del Pozo*. 81
- CRÓNICA CULTURAL. *Pedro Fernández Barbadillo*. 83
- PANORAMA DE LAS IDEAS. *José Luis Monegro*. 87
- CRÓNICA PARLAMENTARIA. *Mª Gemma Prieto Gutiérrez*. 91
- CRÓNICA IBEROAMERICANA. *José Mª Álvarez Romero*. 97
- OJEADA AL FUTURO. *Isidro-Juan Palacios*. 101
- ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN. *José Manuel de Torres*. 111

PERFIL

- MIGUEL CRUZ HERNÁNDEZ. *J.M. Aizcorbe*. 117

LIBROS

125

- ◆ FUNDAMENTO Y EVOLUCIÓN DEL "PRINCIPIO LIBERAL" (LA TRADICIÓN
LIBERAL Y EL ESTADO. DALMACIO NEGRO). *Luis Núñez Ladevéze*.
- ◆ ¿QUÉ ES EL DERECHO? (SERGIO COTTA). *José de la Torre*.
- ◆ DIMES Y DIRETES (ENTREVISTAS A FAMOSOS E ILUSTRES.
HIGINIO DEL RÍO). *J.M. Aizcorbe*.
- ◆ RETORNO DE LA UNIVERSIDAD A SU ESENCIA
(RODRIGO FERNÁNDEZ-CARVAJAL). *Jerónimo Molina Cano*.
- ◆ ACEPTAR O RECHAZAR EL DOLOR (SOBRE EL DOLOR.
ERNST JÜNGER). *Isidro-Juan Palacios*.



CURSOS EN TÉCNICAS DE COMUNICACIÓN ORAL

*¡¡ No basta tener razón.
Manifiéstala con éxito!!*

Presentación en Público
Arte de la Improvisación
Método de la Entrevista y del Debate
Teoría y Práctica del Discurso
Comunicación con Auditorios
Seguridad en la Réplica

Información e inscripciones:

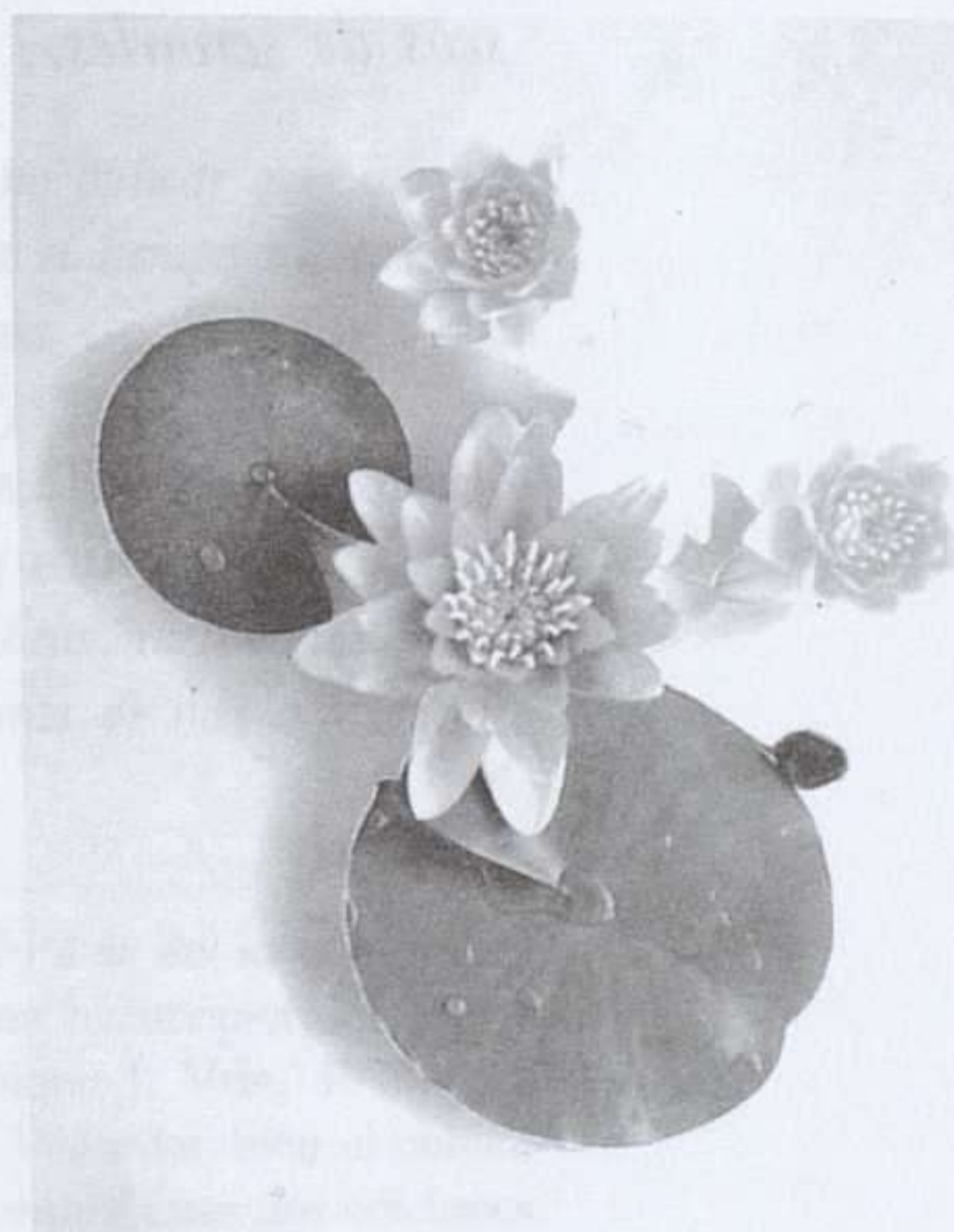
Fundación
Cánovas del Castillo

Marqués de la Ensenada 14. 3º Oficina 25. Madrid 28004
Telfs.: (91) 319 58 04/08. Fax.: (91) 319 82 58

TRES trabajos de muy diferente corte y dirección constituyen esta vez el contenido de la sección **Estudios**. Tienen los tres en común insertarse en el ámbito de los intereses permanentes de **VEINTIUNO**, la democracia como forma política perfectible, lo que manifiesta acaso su mayor virtud, la América de nuestra lengua, su carácter, sus problemas, las múltiples facetas de su variado perfil, en fin, la defensa y conservación de la naturaleza que nos rodea y en la que vivimos, contemplada desde una peculiar perspectiva como es la educación, base de una política ecológica.

Recordamos el medio siglo de existencia de la **UNESCO** y sus tareas; lo hacemos de la mano de su Director General, compatriota nuestro. Recordamos también, a un año del centenario de su muerte, la figura del estadista que da nombre a la Fundación editora de esta revista. Incluimos dos **Análisis** más, uno que recoge un rasgo de **Donoso Cortés** como jurista y otro sobre una significativa novela de **Saramago**.

En la sección **Documentos**, bajo el título "España plural", recogemos unos cuantos textos extraídos de nuestra propia publicación y que ponen de manifiesto el viejo y mantenido interés que hemos manifestado siempre por la diversidad histórica, lingüística y cultural que enriquece a este entrañable país nuestro. Creemos que lo transcrito prueba el arraigo y coherencia de nuestro modo de entender y amar la variedad española.



A nuestras **Crónicas y Notas** habituales, a las que de ahora en adelante añadiremos una nueva, "Ojeada al futuro", se une la reproducción autorizada de un artículo aparecido en un diario madrileño y firmado por un profesional destacado del periodismo, que hemos estimado de particular interés para nuestros lectores.

Trae el **Perfil** de este número la figura de **Miguel Cruz**, ilustre maestro de tantos y tantos, hombre polifacético y profundo a la vez y tan ligado a esta revista.

Abundante es en esta edición la sección **Libros**, con referencia a cinco de ellos, y una especial a otra obra básica de **Dalmacio Negro**, de nuevo un nombre ligado a **VEINTIUNO** y a la Fundación que la edita.

Como siempre, gracias a nuestros lectores, reiterando nuestros deseos de servirles.

Francisco SANABRIA MARTÍN
Director



LA DEMOCRACIA, O EL LIBRO CERRADO

Eduardo NOLLA BLANCO

*“Ne lisez pas comme les enfants lisent,
pour vous amuser, ni comme les ambitieux lisent,
pour vous instruire. Non. Lisez pour vivre.”*

Carta de **Gustave Flaubert**

a **Mademoiselle Leroyer de Chantepie** (6 de junio de 1857),
Correspondance, II, París, 1980, Bibliothèque de la Pléiade, p. 731.

“E

STOY tentado de quemar mis libros a fin de no aplicar más que ideas nuevas a un estado social (...) nuevo (1).” “Temo que con el tiempo me convierta en una máquina legal (...) -escribe Tocqueville a Louis de Kergorlay en 1827-. Preferiría quemar mis libros a que me sucediese eso (2).”

Tocqueville parece no amar demasiado los libros. En los momentos en los que no piensa en quemarlos, desea leer poco, muy poco. *“Cuando tengo salud -confiesa- soy un lector pobre, sobre todo de libros nuevos. Es preciso que esté enfermo o convaleciente para que me ocupe de las obras de mis contemporáneos (3).”*

(1) *“Je suis tenté de brûler mes livres, a'n de n'appliquer que des idées nouvelles à un état social (...) nouveau.” Alexis de Tocqueville, De la Démocratie en Amérique, édition historico-critique revue et augmentée par Eduardo Nolla, París, Librairie Philosophique J. Vrin, 1990, I, p. 235. Hay versión española en Madrid, Aguilar, 1990 (p. 293). Véase también el comentario de Hervé de Tocqueville (ibid.). Todas las referencias serán a estas dos ediciones.*

(2) *“J'en suis à craindre de devenir avec le temps une machine à droit (...). J'aimerais mieux brûler mes livres que d'en arriver là.” Carta a Louis de Kergorlay, de 23 de julio de 1827, OC (edición de las Oeuvres complètes publicada por Gallimard), XIII, 1, p. 108.*

(3) *“En bonne santé, je suis un très pauvre lecteur, surtout de livres nouveaux. Il faut que je sois malade ou convalescent pour m'occuper beaucoup des oeuvres de mes contemporains.” En una carta a Adolphe de Circourt, OC, XVIII, p. 505.*

“Tan pronto como está ocupado en algún gran proyecto, como la ‘Democracia en América’ o ‘El Antiguo Régimen y la Revolución’, Tocqueville se niega a leer nada que haya sido publicado y guarde relación con la cuestión que estudia.”

Si no está enfermo y lee, Tocqueville elige generalmente libros de viaje ilustrados. “Me gustan mucho los buenos libros de viaje y lo que da a conocer las diferentes regiones de la tierra -escribe a **Circourt**-. Pero apenas se publican este tipo de obras en francés, y los libros ingleses son difíciles de obtener y muy caros. Tengo mucha curiosidad por los nuevos descubrimientos de África. Todo lo que se relaciona con el Asia Oriental, Siberia y las nuevas conquistas de Rusia en el Océano Pacífico, todo eso tiene para mí un gran interés. Me gustaría mucho unos buenos libros de viajes a Siberia con unos buenos mapas (4).”

Sólo hay un “pequeño número de libros excelentes (...) que hacen compañía (5)” que Tocqueville aprueba. Si bien, tan pronto como está ocupado en algún gran proyecto, como la *Democracia en América* o *El Antiguo Régimen y la Revolución*, Tocqueville se niega a leer nada que haya sido publicado y guarde relación con la cuestión que estudia (6). “Me encierro en mí mismo, como en un lugar bien cerrado (...) -escribe a propósito de la redacción del *Antiguo Régimen*-. Tan pronto como quería escribir con un punto de vista preconcebido, defender una tesis, perdía todo talento auténtico y (...) no podía hacer nada que valiese si no me limitaba a querer explicar claramente lo que hay de más personal y de más real en mis impresiones y en mis opiniones (7).”

(4) “J’aime beaucoup les bons voyages et ce qui fait connaître les différents pays de la terre. Mais il ne paraît guère d’ouvrages de cette espèce en français et les livres anglais sont difficiles à avoir et très chers. Les nouvelles découvertes en Afrique piquent vivement ma curiosité. Tout ce qui se rapporte à l’Asie orientale, à la Sibérie, aux nouvelles conquêtes de la Russie sur l’Océan Pacifique, tout cela a un grand intérêt pour moi. De bons voyages en Sibérie, avec de bonnes cartes m’amuseraient beaucoup.” Carta a **Adolphe de Circourt**, OC, XVIII, p. 505.

(5) A **Mme Circourt**, OC, XVIII, p. 43-44.

(6) Ver la carta a **Gustave de Beaumont** de fecha 3 de diciembre de 1836 (OC, VIII, 1, p. 176), y la carta de 6 de diciembre de 1857 sobre *L’Ancien Régime et la Révolution*, (idem, VIII, 3, p. 521).

(7) “Je me renferme en moi-même, comme dans un lieu bien clos (...) -dice a propósito de la redacción de *L’Ancien Régime et la Révolution*-. Dès que je voulais écrire dans une vue préconçue, soutenir une thèse, je perdais absolument tout talent véritable, et (...) je ne pouvais rien faire qui vaille, si je ne me bornais pas à vouloir rendre clairement ce qu’il y a de plus personnel et de plus réel dans mes impressions et dans mes opinions.” Carta a **Duvergier de Hauranne**, el 1 de septiembre de 1856, OCB (edición de las *Oeuvres complètes* preparada por **Gustave de Beaumont**), VI, p. 332-333.

El principio de Tocqueville es obtenerlo todo en sí mismo. Se vuelve documentalista y no olvida coleccionar informes y documentos cuando hace falta, pero la lista de obras empleadas en la redacción de la *Democracia en América* no incluye libros de filosofía (8).

El hecho no debe sorprender. Si existe algo que Tocqueville ame menos todavía que los libros, es la filosofía. Y no lo oculta. La llama “*la esencia de todos los galimatías* (9)”, “*un tormento voluntario que el hombre consiente (...) en infligirse* (10).” Esto está claro desde el comienzo del trabajo de redacción de la introducción a la *Democracia*. “*El autor de esta obra -se lee en un borrador- ha querido hacer un libro de política y no de filosofía* (11).”

A Tocqueville no le gustan los libros, ni siquiera los libros de historia, que nada pueden enseñar, “*pues no hay nada más engañoso que las analogías de la historia* (12)”, ni los libros de filosofía y, más especialmente, los libros de filosofía política, pues para Tocqueville la existencia de la filosofía política es pura y simplemente el resultado del fracaso de la política.

Los grandes autores de la Revolución Francesa eran para Tocqueville unos hombres que no habían tomado la menor parte en los asuntos políticos (13) y que con las reglas sim-

“El principio de Tocqueville es obtenerlo todo en sí mismo. Se vuelve documentalista y no olvida coleccionar informes y documentos cuando hace falta, pero la lista de obras empleadas en la redacción de la ‘Democracia en América’ no incluye libros de filosofía.”

(8) Ver el apéndice VII de *De la Démocratie en Amérique*, II, p. 325-334 (p. 442-451 en la edición de Aguilar). En lo sucesivo, se incluyen entre paréntesis las referencias a esta edición española.

(9) Borrador de una carta a Le Peletier d’Aunay, el 8 de noviembre de 1831. YTC (Yale Tocqueville Collection), B1a2. Todos los documentos de la Beinecke Rare Book and Manuscript Library se citan aquí con la amable autorización de la Universidad de Yale.

(10) A **Charles Stoffels**, el 22 de octubre de 1831, YTC, B1a1 y OCB, VII, p. 83-84. Ver OCB, VI, p. 370.

(11) “*L’auteur de cet ouvrage a voulu faire un livre de politique et non de philosophie.*” YTC, CVK, I, p. 73.

(12) Carta a **Freslon**, el 11 de septiembre de 1857, OCB, VI, p. 406. Cuando **Senior** hace observar a Tocqueville que **Guizot** establecía una relación entre la Francia de 1850 y la de la época anterior a la Convención, **Tocqueville** responde: “*quisiera quemar toda nuestra historia (...) si son ésas todas las conclusiones que se sacan de ella.*” *Correspondance anglaise*, OC, VI, 2, p. 262.

ples y elementales de la razón (14) consiguieron crear, encima de la sociedad real, necesariamente confusa, contradictoria, translúcida, una patria intelectual ideal, común a todos los hombres, donde todo era simple, ordenado, uniforme, justo, razonable y transparente (15).

La falta de práctica política, la ausencia de vida política son, según Tocqueville, la razón misma de la existencia de la filosofía política. **More**, pretende, no habría escrito la *Utopía* si hubiese podido realizar algunos de sus sueños; y los alemanes, afirma, no habrían escrito tanta filosofía si hubieran podido generalizar sus ideas en política (16).

El orden, la previsión, la transparencia, la perfección pertenecen a las teorías y no a la realidad. “*No hay asunto que no se alargue a medida que entramos en él* -escribe Tocqueville a **Chabrol**-, *no hay hecho ni observación en el fondo de los cuales no se descubra una duda. Todos los objetos de esta vida se nos aparecen como ciertos decorados de la ópera que se ven únicamente a través de un velo que impide captar con precisión los contornos. Hay personas a las que place vivir en esa penumbra perpetua. A mí me cansa y desespera; quisiera coger las verdades políticas y morales como cojo mi pluma* (17).”

“A Tocqueville no le gustan los libros, ni siquiera los libros de historia, que nada pueden enseñar, ‘pues no hay nada más engañoso que las analogías de la historia’, ni los libros de filosofía y, más especialmente, los libros de filosofía política.”

(13) Discurso del 3 de abril de 1852, con ocasión de sesión pública anual de la Académie des Sciences Morales et Politiques, *OC*, XVI, p. 233.

(14) *L’Ancien Régime et la Révolution*, *OC*, I, p. 194.

(15) *L’Ancien Régime et la Révolution*, I, p. 87, 199 y 305.

(16) *De la Démocratie en Amérique*, II, p. 26, nota b (II, p. 35-36, nota b). Los ingleses, por contra, “*no tienen, propiamente hablando, constitución escrita. ¡Cuántas declaraciones solemnes no hemos promulgado nosotros para ser, sin embargo, menos libres!*” Citado por **Roland-Pierre Marcel**, *Essai politique sur Alexis de Tocqueville*, París, Félix Alcan, 1910, p. 247, nota 1.

(17) “*Il n’est pas de sujet qui ne s’élargisse à mesure qu’on y entre, pas de fait ni d’observation au fond de laquelle (sic) on ne découvre un doute. Tous les objets dans cette vie ne nous apparaissent que comme certaines décorations de l’opéra que l’on ne voit qu’à travers un voile qui empêche de saisir avec précision les contours. Il y a des gens qui se plaisent à vivre dans ce demi-jour perpétuel; pour moi, il me fatigue et me désespère; je voudrais tenir les vérités politiques et morales, comme je tiens ma plume.*” Carta a **Ernest de Chabrol**, el 19 de noviembre de 1831, YTC, BIa2.

“*Je travaille souvent avec passion, mais bien rarement avec plaisir. Le sentiment de l’imperfection de mon oeuvre m’accable. J’ai devant les yeux sans cesse un idéal que je ne puis atteindre et quand je me suis bien fatigué à en approcher, je m’arrête et reviens sur mes pas, plein de découragement et de dégoût. Mon sujet est bien plus grand que moi et je m’afflige en voyant le peu d’usage que je fais d’idées que je crois bonnes. Il y a une autre maladie intellectuelle qui me travaille sans cesse. C’est une passion effrénée et déraisonnable pour la certitude. L’expérience me*

Pero manejar la pluma no garantiza nada, más bien al contrario. Tocqueville sabe que *“hacer bellos libros, incluso de política y todo aquello que a ella se refiere, prepara bastante mal para el gobierno de los hombres y la dirección de los asuntos públicos (18).”*

Es, decididamente *“dans les affaires”* donde se aprende algo, y no en los libros. *“Las verdaderas luces -se lee en la Democracia- nacen principalmente de la experiencia (19).”* Esas luces están muy lejos de las revolucionarias, que para Tocqueville han sido *“el ejercicio completo del pensamiento separado de la práctica de la acción (20).”* Han sido literarias, filosóficas, pero no políticas propiamente hablando.

Si la realidad es cambiante y móvil, la teoría es inmóvil, inmutable. El libro, receptáculo por excelencia de la teoría, permanece siempre idéntico a sí mismo. se repite hasta la eternidad. Por consiguiente, el verdadero filósofo no puede, al escribir de política, vivir únicamente en los libros. Debe estar en el mundo y aprender de la experiencia y del movimiento.

Tocqueville ataca a la filosofía de la Ilustración por no haber tenido vínculos directos con lo real, por haber sido literaria y sobre todo individualista, pues para Tocqueville la verdadera teoría es tanto fruto de la práctica como de la colaboración.

En cuanto a él, Tocqueville no puede dejar de pensar, de ser, como le

“Tocqueville ataca a la filosofía de la Ilustración por no haber tenido vínculos directos con lo real, por haber sido literaria y sobre todo individualista, pues para Tocqueville la verdadera teoría es tanto fruto de la práctica como de la colaboración.”

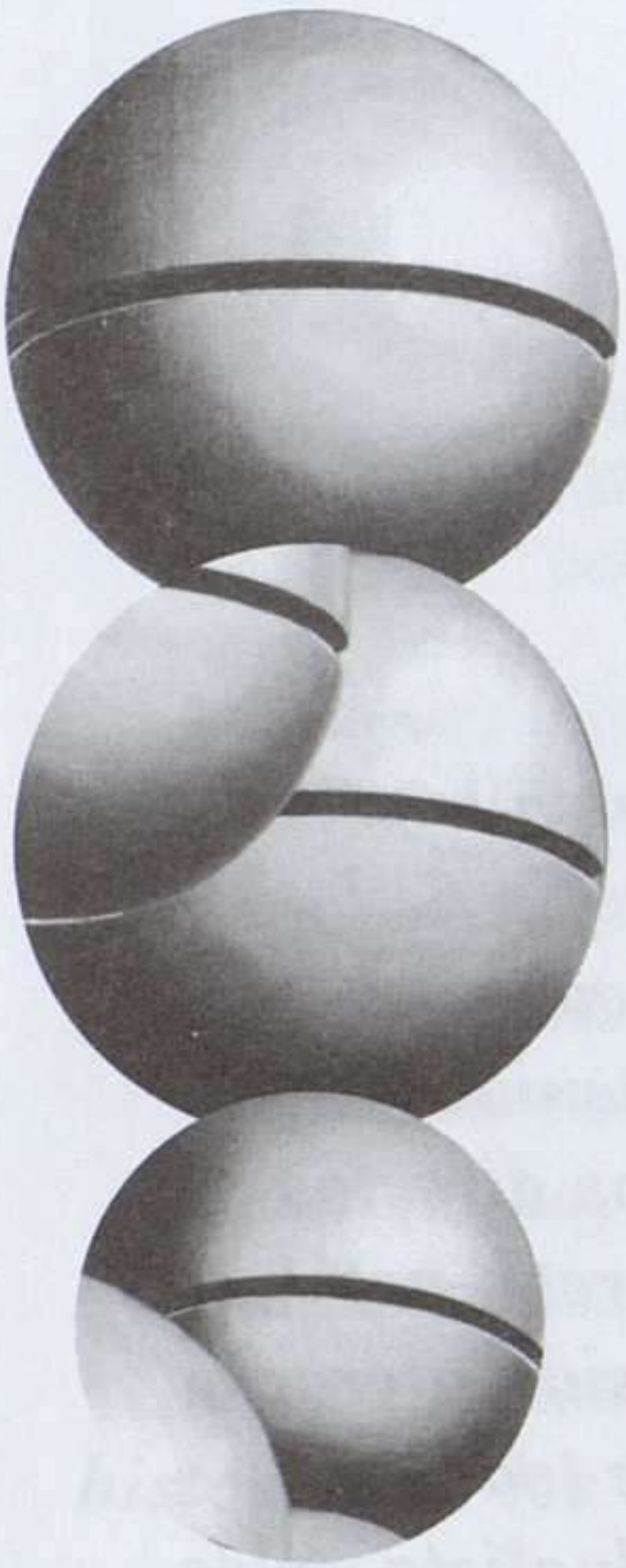
montre chaque jour que ce monde n'est rempli que de probabilités et d'à-peu-près, et cependant je sens croître indéfiniment au fond de mon âme le goût du certain et du complet. Je m'acharne à la poursuite d'une ombre vaine qui m'échappe tous les jours et que je ne puis me consoler de ne pas saisir.” A **Royer-Collard**, el 16 de abril de 1838, OC, XI, p. 59.

(18) *“Faire de beaux livres, même sur la politique ou ce qui s'y rapporte, prépare assez mal au gouvernement des hommes et au maniement des affaires.”* OC, XVI, p. 231.

En una carta a su esposa, Marie Mottley, **Tocqueville** explica: *“Te aseguro que la sesión del 24 de febrero en la cámara de diputados por poco no me ha emocionado tanto que esperar subir a la tribuna. Teniendo todo en cuenta, de todas las emociones que he experimentado en mi vida, las que produce la tribuna permanecen en mi memoria como siendo con mucho las más fuertes.”* Carta a **Marie Mottley**, 1848 (¿marzo?), YTC, CIb.

(19) *De la Démocratie en Amérique*, I, p. 236 (p. 295).

(20) *De la Démocratie en Amérique*, II, p. 31, nota c. (p. 44). Ver asimismo II, p. 27, nota e. (p 37-38).



gusta decir, una “*máquina de examinar*”, “*una máquina razonadora; una especie de silogismo encarnado* (21)”. Pero un silogismo que nunca obtiene una conclusión, pues para Tocqueville la vida tiene lugar siempre entre el azar, de una parte, y de otra unas causas que escapan al cálculo (22). El mundo, afirma, es un libro completamente cerrado para el hombre (23), vacío de verdades y sistemas absolutos (24).

Por esa razón es preciso evitar lo que se observa en los Estados Unidos, donde “*cada uno se encierra rigurosamente en sí mismo y pretende juzgar al mundo desde allí. (...) Como ven que logran resolver sin ayuda todas las pequeñas dificultades que presenta su vida práctica -explica Tocqueville a propósito de los norteamericanos-, concluyen de ello fácilmente que todo es explicable en el mundo y que nada en él sobrepasa los límites de la inteligencia* (25).”

En las democracias, por consiguiente, no debe existir un cartesianismo universal. Según Tocqueville, hay que desear algo muy distinto. Vivir en la duda y en la contradicción es vivir en democracia y ser

- (21) Carta a su cuñada **Alexandrine**, Batavia, 25 de julio de 1831, YTC, BIa2.
- (22) “*Il y a dans tous les événements humains une part immense abandonnée au hasard ou aux causes secondes et qui échappe entièrement aux prévisions et aux calculs.*” *De la Démocratie en Amérique*, I, p. 274, nota b (p. 342, nota t’).
- (23) *De la Démocratie en Amérique*, I, p. 184, nota m (p. 231, nota k).
 “*Esa obediencia voluntaria del hombre a sus propias leyes me parece una de las grandes miserias de nuestra naturaleza.*
 ¿*Quién podría decir en qué límites estrechos tiene lugar eso que nosotros llamamos el libre albedrío? El hombre obedece a causas primeras que ignora, a causas secundarias que no puede prever, a mil caprichos de sus semejantes. Finalmente, se encadena él mismo y se liga para siempre a la frágil obra de sus manos.*” *Idem*.
- (24) “*Cuando empecé a pensar creía que el mundo estaba lleno de verdades demostradas, que para verlas sólo se trataba de mirar bien. Pero cuando quise estudiar los objetos no percibí nada más que dudas inextricables (...) y he terminado convenciéndome de que la búsqueda de la verdad absoluta demostrable, como la búsqueda de la felicidad perfecta, era un trabajo imposible. No es que no existan algunas verdades que merezcan una completa convicción del hombre, pero esté usted seguro de que son muy pocas. Para la inmensa mayoría de los asuntos que nos importa conocer no tenemos más que semejanzas y aproximaciones. Desesperarse de que sea así es desesperarse de ser hombre, pues es ésa una de las leyes más inflexibles de nuestra naturaleza.*” Carta a **Charles Stoffels**, el 22 de octubre de 1831, YTC, BIa1 y OCB, VII, p. 82-83.
- (25) “*Chacun se renferme étroitement en soi-même et prétend de là juger le monde. (...) Comme ils voient qu’ils parviennent à résoudre sans aide toutes les petites difficultés que présente leur vie pratique, ils en concluent aisément que tout dans le monde est explicable, et que rien n’y dépasse les bornes de l’intelligence.*” *De la Démocratie en Amérique*, II, p. 14. (p. 19).

plenamente humano. “*Se podría quizá comparar la democracia al sol -escribe Tocqueville en un borrador-, que, se dice, produce la luz girando impetuosamente sobre sí mismo y agitando constantemente las moléculas de que (está compuesto) (26).*” Esa es la ilustración, esas son las luces tocquevillianas.

El autor de la *Democracia en América* no puede tampoco quedarse tranquilo un instante. Hace Tocqueville del movimiento un sistema, una manera de ver, vivir y comprender la cosa política. No existe pensamiento en la tranquilidad, teoría estable, verdadero pensamiento político separado de la acción y de la historia. La mente humana se desarrolla únicamente, según Tocqueville, en la acción de los hombres y de las ideas los unos contra los otros (27), y es sólo en la agitación diaria y en las pequeñas perturbaciones de la libertad pública donde puede sobrevivir la democracia (28). “*Es preciso reconocer, mi querido amigo, -escribe Tocqueville a Charles Stoffels- que no hay una sola verdad intelectual que se demuestre, y los siglos de ilustración son siglos de dudas y de discusión (29).*”

De todo ello se concluye que la mejor manera de evitar las ideas absolutas y excesivamente generales, de impedir los excesos de la teoría política y la confianza total en los libros es forzar los hombres a ocuparse del mundo intelectual, a obligarles a pensar, a luchar contra la realidad, a discutir, a buscarse (30). Lo que equivale a decir que para Tocqueville el propósito del pensamiento ha de ser crear la duda, mantener al hombre en la incertidumbre, alejarle de los sistemas y de las verdades absolutas, de una vida de libros y de teorías.

Tocqueville descubrió en los Estados Unidos la existencia de unas

“El autor de la ‘Democracia en América’ no puede tampoco quedarse tranquilo un instante. Hace Tocqueville del movimiento un sistema, una manera de ver, vivir y comprender la cosa política.”

(26) “*On pourrait peut-être comparer la démocratie au soleil qui produit dit-on la lumière en roulant impétueusement sur lui-même et en agitant sans cesse toutes les molécules dont il (se compose).*” YTC, CVa, p. 9.

(27) *De la Démocratie en Amérique*, II, p. 105 (149).

(28) *L’Ancien Régime et la Révolution*, OC, II, 1, p. 197.

(29) “*Car il faut bien l’avouer, mon cher ami, il n’y a pas une seule vérité intellectuelle qui se démontrent (sic) et les siècles de lumière sont des siècles de doutes et de discussion.*” Carta de 21 de abril de 1830, reproducida en *De la Démocratie en Amérique*, II, p. 323 (p. 438).

(30) “*Quand fatigué de rechercher ce qui fait agir ses semblables, il (l’homme) s’efforce au moins de démêler ce qui le pousse lui-même, il ne sait encore que croire. Il parcourt tout l’univers et il doute. Il revient enfin vers lui-même et l’obscurité semble redoubler à mesure qu’il s’approche davantage et veut se saisir.*” *De la Démocratie en Amérique*, II, p. 77, nota v.



condiciones excepcionales que permitían a las ideas hacerse realidad fácilmente, cómodamente, sin grandes dificultades. Pero Tocqueville también sabía que sólo al comienzo de una sociedad puede ésta ser completamente racional y lógica (31). En América, donde la política era activa y performativa, no existía la filosofía política. Tocqueville querría quemar sus libros para volver atrás y encontrarse en la misma situación, al principio, al comienzo, cuando todo está por hacer.

¿Qué quiere decir, prácticamente, todo esto? ¿Puede uno aprender algo de este filósofo político que rehúsa ser filósofo, al que no le gustan los libros, que no cree en la filosofía, que escribe sobre la democracia pero que nos advierte desde el principio que no podrá decirnos lo que es?

Si la ciencia política no puede ser una verdadera ciencia porque el mundo permanece incomprensible para el hombre, si hay que evitar caer en la teoría separada de la práctica, ¿cuál es la posición de Tocqueville en la historia de la filosofía política?, ¿qué puede enseñarnos?

Si se cree, como Tocqueville, que *“cualquiera que sean las tendencias del estado social, los hombres pueden siempre modificarlas y apartar las malas apropiándose de las buenas”*, ¿cómo ayudarse de su obra?

Si la libertad, esa cosa santa que según Tocqueville nos distingue de los animales (32) es, como se lee en *El Antiguo Régimen y la Revolución* (33), imposible de definir, ¿cómo crearla?



“Creo -apunta Tocqueville- que los libros que más han hecho reflexionar a los hombres y que han tenido más influencia sobre sus opiniones y sus actos son aquellos en los que el autor no ha intentado decirles dogmáticamente lo que convenía pensar, sino que ha situado

“La mente humana se desarrolla únicamente, según Tocqueville, en la acción de los hombres y de las ideas los unos contra los otros, y es sólo en la agitación diaria y en las pequeñas perturbaciones de la libertad pública donde puede sobrevivir la democracia.”

(31) *“Solamente en el nacimiento de las sociedades se puede ser completamente lógico en sus leyes. Cuando veamos a un pueblo gozar de esa ventaja, no nos apresuremos a concluir que es sabio, pensemos más bien que es joven.” De la Démocratie en Amérique, I, p. 95 (p. 119).*

(32) *De la Démocratie en Amérique, I, p. 229 (p. 286).*

(33) *“Quien busca en la libertad otra cosa que ella misma está hecho para servir (...). No me pidan que analice ese gusto sublime; hay que experimentarlo.” L’Ancien Régime et la Révolution, I, p. 217.*

su mente en el camino que conduce a las verdades y les ha hecho encontrarlas como por sí solos (34)."

El pensamiento viajero de Tocqueville debe hacer frente cada día a un mundo en movimiento, a una mente que siempre va camino de algún sitio. Como el objeto que debe explicar, la nueva ciencia política de Tocqueville está condenada a sufrir cambios y modificaciones continuos, a estar siempre en marcha ella también. Es sintomático que la lectura favorita de Tocqueville hayan sido siempre los libros de viaje. Para él, el destino del hombre es estar abandonando constantemente una idea para ir a estudiar otra.

*"El día malo -escribe **Gustave de Beaumont** a propósito de Tocqueville- era el día perdido o mal empleado. La menor pérdida de tiempo le importunaba y llevaba esa obsesión en sus viajes hasta tal punto que no sucedía nunca que llegase a un sitio sin haberse asegurado anticipadamente de la manera de irse, lo que hacía decir a uno de sus amigos que se iba antes de haber llegado (35)."*

El hombre tocquevilliano es un proyecto de futuro, de viaje. Tocqueville querría deshacerse de sus libros para empezar de nuevo, recomenzar, mas sabe que no puede, que el viaje ha comenzado ya. Debe Tocqueville escribir teniendo en cuenta que el libro del mundo está cerrado, que la antigua guía no sirve ya y que con el ruido de las páginas de ese libro que se cierra también se cierra la antigua filosofía política.

Pero hablando de filosofía y especialmente de filosofía política habría que hablar no de caminos o de libros sino de rumbos y cartas, pues la filosofía y la filosofía política

"Tocqueville descubrió en los Estados Unidos la existencia de unas condiciones excepcionales que permitían a las ideas hacerse realidad fácilmente, cómodamente, sin grandes dificultades. Pero Tocqueville también sabía que sólo al comienzo de una sociedad puede ésta ser completamente racional y lógica."

(34) *"Je crois que les livres qui ont fait le plus réfléchir les hommes, et ont eu le plus d'influence sur leurs opinions et leurs actes, sont ceux où l'auteur n'a pas cherché à leur dire dogmatiquement ce qu'il convenait de penser, mais où il a mis leur esprit sur le chemin qui conduit aux vérités et leur a fait trouver celles-ci, comme d'eux-mêmes."* A **Francisque de Corcelle**, el 17 de septiembre de 1853, *OC*, XV, 2, p. 80.

(35) *"Le mauvais jour était le jour perdu ou mal employé; la moindre perte de temps lui était importune, et il poussait cette passion dans ses voyages jusqu'à ce point qu'il n'arrivait jamais dans un lieu sans préalablement s'assurer du moyen de le quitter; ce qui faisait dire à un de ses amis qu'il repartait toujours avant d'être arrivé."* *OCB*, V, p. 23.

son hijas del mar y muchos de los grandes textos de la filosofía política tienen una calidad que podríamos llamar acuática.

Platón no podía hacer filosofía sin hablar del mar y nada puede quizá mostrar mejor la decadencia de la filosofía política que el abandono del mar. Platón habla del barco del Estado y de su capitán. **Maquiavelo** dice del filósofo que es pintor. **Hobbes** dirá de él que es un jugador de tenis malo. **Nietzsche** querrá borrar el horizonte y secar el mar.

Tocqueville, de familia normanda, es un hombre de mar. Su filosofía, suponiendo que la podamos llamar así, es una filosofía marítima. Las aguas no son las del Mediterráneo, sino las del diluvio, pero el principio es el mismo. “*¡La democracia! -escribe Tocqueville en un borrador- ¿No veis que son las aguas del diluvio? ¿No las veis avanzar sin cesar con un esfuerzo lento e irresistible? (...) Retrocedéis, y la riada sigue su marcha. Huís, corre tras vosotros. Heos finalmente en vuestro último asilo, y apenas os habéis sentado para recuperar el*

aliento, ha cubierto el espacio que os separaba todavía de ella. Sepamos, pues, examinar el porvenir con mirada firme y abierta. En lugar de querer alzar diques impotentes, busquemos más bien construir el arca santa que debe llevar al género humano sobre ese océano sin orillas (36).”

Como Platón, Tocqueville ve en el legislador al hombre que traza su rumbo en el mar: “*Puede dirigir el barco que le lleva, pero no puede cambiar su estructura, crear vientos ni impedir al océano alzarse bajo sus pies (37).”* Con Tocqueville podría decirse que la filosofía política se hace de nuevo a la mar. El patrón ha perdido una parte de su poder, pero es que ya han pasado más de veinte siglos desde Platón. Si Tocqueville quisiera empezar, escribir el primer libro, ése ha sido precisamente el privilegio de Platón.

“Como el objeto que debe explicar, la nueva ciencia política de Tocqueville está condenada a sufrir cambios y modificaciones continuos, a estar siempre en marcha ella también.”

(36) “*La démocratie! N’apercevez-vous pas que ce sont les eaux du déluge? Ne les voyez-vous pas s’avancer sans cesse par un lent et irrésistible effort? (...) Vous reculez, le flot poursuit sa marche. Vous fuyez, il court derrière vous. Vous voici enfin dans votre dernier asile et à peine vous êtes-vous assis pour reprendre haleine qu’il a déjà couvert l’espace qui vous séparait encore de lui. Sachons donc envisager l’avenir avec un oeil ferme et ouvert. Au lieu de vouloir élever d’impuissantes digues, cherchons plutôt à bâtir l’arche sainte (variante: tutélaire) qui doit porter le genre humain sur cet océan sans rivages.”* De la Démocratie en Amérique, I, p. 7 nota 1 (p. 8).

(37) “*Il peut diriger le vaisseau qui le porte, mais il ne saurait en changer la structure, créer les vents, ni empêcher l’Océan de se soulever sous ses pieds.”* De la Démocratie en Amérique, I, p. 125 (156).

Platón, primer escritor de libros, como le llamaba **Ortega** (38), no amaba tampoco los libros. *“Los que conozcan este arte (la escritura) -dice Platón- descuidarán su memoria y harán nacer el olvido en sus almas porque, apoyándose en la fidelidad de la escritura buscarán acordarse de las cosas exteriormente con la ayuda de caracteres extraños y no interiormente, por sus propios esfuerzos (...); y habiendo aprendido muchas cosas sin maestros, creerán tener muchos conocimientos, pero la mayoría carecerán de instrucción y serán de trato difícil porque tendrán una ciencia falsa en lugar de una verdadera (39).”*

La filosofía de Platón no es tampoco una filosofía que se aprende únicamente en los libros. Se define dialécticamente como búsqueda, como camino, como “poros”, salida, solución, vía (40). Como apunta Ortega, los diálogos nos llegan precisamente bajo esta forma porque el diálogo es la forma menos discursiva, la más apropiada a un autor que desconfía de la escritura y que escribe en cierta manera a pesar suyo (41).

En Tocqueville, y en esto la diferencia con Platón es evidente, no hay una sola solución, sino una multiplicidad de soluciones, de vías. Es precisamente esa abundancia la que aproxima los hombres a Dios, siendo todo intento de centralización, unidad, uniformidad, una etapa media del desarrollo intelectual. La democracia es el medio que permite, gracias a la discusión, emplear mil medios distintos para llegar a un mismo fin. Pero en Tocqueville, como en Platón, el propósito del pensamiento es hacer de los hombres compañeros de viaje (42).

Las circunstancias necesarias para la democracia las encuentra Toc-

“El hombre tocquevilliano es un proyecto de futuro, de viaje. Tocqueville querría deshacerse de sus libros para empezar de nuevo, recomenzar, mas sabe que no puede, que el viaje ha comenzado ya.”

(38) **José Ortega y Gasset**, “Comentario al Banquete de Platón”, en *Obras completas*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, IX.

(39) *Fedro*, 274-275. **Ortega y Gasset** ha resaltado muy inteligentemente este hecho.

(40) Sigo aquí -y en lo que sigue- a **Sarah Kaufman**, que ha empleado este símil frecuentemente en sus estudios sobre **Platón**.

(41) A medida que avanza la *Democracia*, **Tocqueville** tendrá cada vez más dificultades en guardar la forma inicial de su libro. Como desconfía de las doctrinas, de las abstracciones, su pensamiento se expresa de manera cada vez más fragmentaria y entrecortada, en gran número de capítulos breves.

(42) *Fedón*, 82.

“La democracia, como el mar, ha de forzar a los hombres a verse, a comunicar, a vivir, a viajar juntos. Pero contrariamente a Platón, para Tocqueville el piloto no puede ya elegir solo el rumbo. Ahora es necesario pasar Sila y Caribdes sin taparles las orejas a los remeros.”

queville exclusivamente en el mar. Durante su travesía hacia los Estados Unidos menciona en sus cartas que está siguiendo una especie de “curso de filosofía práctica (43)” que explica así: “En el mar, si no quiere uno batirse, hay que ser los mejores amigos del mundo; no hay término medio. (...) La obligación de vivir los unos encima de los otros y de verse siempre de cerca establece una actitud de sociabilidad y una libertad de las que no se tiene idea en tierra firme. Aquí cada uno actúa en medio de la multitud como si estuviera solo. Unos leen en voz alta, otros juegan, los hay que cantan, otros escriben, como yo en este momento, mientras que un vecino cena a mi lado. Cada uno bebe, come o llora según le parece. Nuestras cabinas son tan pequeñas que salimos de ellas para vestirnos y salvo subirnos ostensiblemente los pantalones, no sé qué otra parte de nuestro aseo no se hace enfrente de Israel. En una palabra, vivimos en la plaza pública como los antiguos. Este es el auténtico país de la libertad; el mal está en que no puede ejercerse más que entre cuatro maderos (44).”

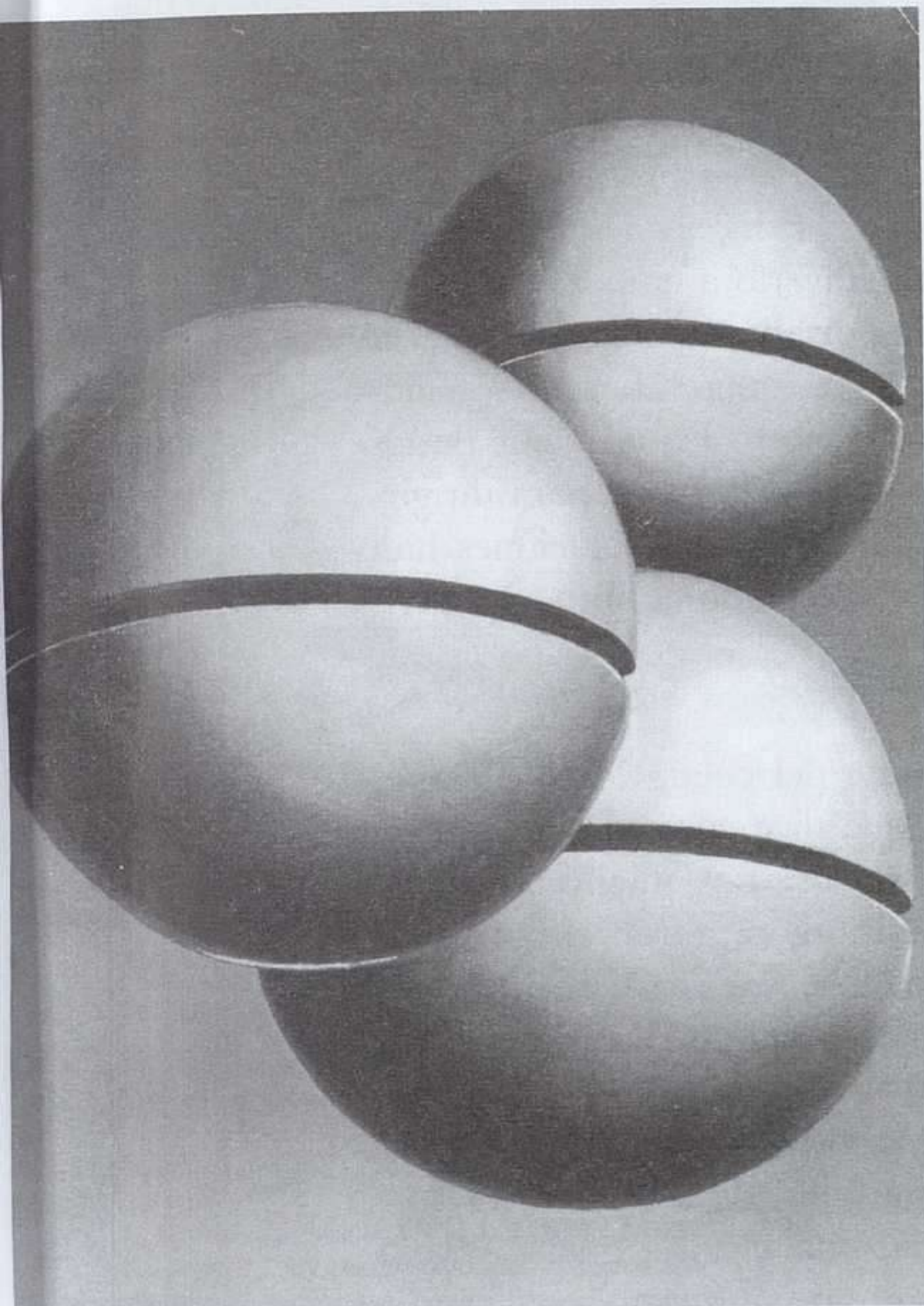
La democracia, como el mar, ha de forzar a los hombres a verse, a comunicar, a vivir, a viajar juntos. Pero contrariamente a Platón, para Tocqueville el piloto no puede ya elegir solo el rumbo. Ahora es necesario pasar Sila y Caribdes sin taparles las orejas a los remeros. También ellos deben poder resistir a los cantos de las sirenas. Por ese motivo, para Tocqueville, la ayuda, la colaboración, es decir, la asociación, la unión, son más importantes que nunca.

Platón ha dicho que “el amor es filósofo y que, como tal, está

(43) Carta al abate **Lesueur**, el 28 de mayo de 1831. YTC, BIa1.

(44) “En mer, si l'on ne veut se battre, il faut être les meilleurs amis du monde; il n'y a pas de milieu. (...) L'obligation de vivre les uns sur les autres et de se voir toujours entre les deux yeux, établit un sans gêne et une liberté dont on n'a pas d'idée sur la terre ferme. Ici chacun agit au milieu de la foule comme s'il était seul, les uns lisent à haute voix, d'autres jouent, d'autres chantent, il y en a qui écrivent comme moi par exemple en ce moment, pendant qu'à côté un voisin soupe. Chacun boit, mange ou pleure selon que l'idée lui en vient. Nos chambres sont si étroites qu'on en sort pour s'habiller et excepté de mettre ostensiblement sa culotte, je ne sais quelle partie de la toilette ne se fait point à la face d'Israël. En un mot nous vivons sur la place publique comme les anciens. C'est ici le vrai pays de la liberté mais elle ne peut s'exercer qu'entre quatre planches, voilà le mal.” Carta a su madre, la condesa de Tocqueville, a bordo del Havre, el 26 de abril de 1831. YTC, BIa2.

Magritte



entre el sabio y el ignorante” (45), que “todo lo que adquiere se le escapa continuamente, de manera que no es nunca ni rico ni pobre y que está entre la sabiduría y la ignorancia (46).”

En el único lugar donde intenta una definición de la ciencia política, Tocqueville afirma, precisamente, que lo único que se puede decir de ellas es lo que **Madame de Sévigné** dice del amor, es decir, “que es un gran recommenceur (47).”

Volver a empezar quiere decir para Tocqueville abandonar la filosofía. Es decir, dejar el universalismo cartesiano producto de la Reforma y de la Ilustración y empezar otra vez. Pero empezar sabiendo que no se podrá salir nunca de la caverna, que toda la realidad se esconde detrás de un velo, que se está condenado a vivir en la

duda, entre el ángel y la bestia, la sabiduría y la ignorancia. Platón inventa “filosofía”, pero Tocqueville no ha encontrado nombre para su ciencia política.

En el año 1854, cuando trabaja en Alemania preparando su libro sobre el Antiguo Régimen, escribe a un amigo: “Hablaré, por tanto, con mucha precisión de las instituciones y los sentimientos que reinaban en este país hace cien años, pero en cuanto a aquellos que reinan hoy en día, único objeto que en el fondo es

“Volver a empezar quiere decir para Tocqueville abandonar la filosofía. Es decir, dejar el universalismo cartesiano producto de la Reforma y de la Ilustración y empezar otra vez. Pero empezar sabiendo que no se podrá salir nunca de la caverna, que toda la realidad se esconde detrás de un velo.”

(45) *Banquete*, 204b.

(46) *Banquete*, 203e.

(47) *De la Démocratie en Amérique*, I, p. lxxxii.

“Una de las lecciones más importantes de Tocqueville es sin duda advertirnos del peligro de querer buscar soluciones en las páginas de un libro, su libro. En el mejor de los casos, la ‘Democracia en América’ sólo podría servir para dirigirnos hacia una de las vías posibles, pero las soluciones han de hallarse en otro lugar, una vez cerrado el libro.”

útil e interesante conocer, le daré una respuesta parecida a la que me daba un día un saintsimoniano al que pregunté qué creía su secta acerca de la inmortalidad del alma: todavía no nos hemos ocupado de esa cuestión, me respondió, pero vamos a hacerlo pronto (48).” Parece casi oírse a **Sócrates** prometer a **Lisímaco** o a **Teodoro** que volverá al día siguiente para terminar el diálogo, es decir, para volverlo a empezar.

Una de las lecciones más importantes de Tocqueville es sin duda advertirnos del peligro de querer buscar soluciones en las páginas de un libro, su libro. En el mejor de los casos, la *Democracia en América* sólo podría servir para dirigirnos hacia una de las vías posibles, pero las soluciones han de hallarse en otro lugar, una vez cerrado el libro.



Micromegas, el amable gigante del cuento de **Voltaire**, regala a los hombres un libro que dice contiene la respuesta a todos los problemas filosóficos. Los miembros de la academia francesa, en solemne reunión, abren el libro y se creen engañados. Todas sus páginas están en blanco.

Micromegas, sin embargo, ha cumplido su promesa. Un libro en blanco contiene efectivamente todas las soluciones, todas las respuestas. Basta con escribirlas para encontrarlas.

El hombre tocquevilliano está obligado a escribir su propia obra, el libro de su historia, una historia que, como la ciencia política de **Tocqueville**, vuelve a empezar con cada nuevo día.



Eduardo NOLLA BLANCO

(48) *“Je parlerai donc très pertinemment des institutions et des sentiments qui régnaient dans ce pays-ci, il y a environ cent ans, mais quant à ceux qui y régneront aujourd’hui, seul objet qui, au fond soit utile et intéressant à connaître, je vous ferai une réponse analogue à celle que me faisait jadis un St. Simonien auquel je demandais ce que sa secte croyait en fait d’immortalité de l’âme: ‘Nous ne sommes pas encore arrivés à cette question là, me dit-il, mais nous allons bientôt nous en occuper’.”* Carta a **Freslon**, de 30 de julio de 1854. YTC, DIIIa.

LA ÉTICA CATÓLICA Y EL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA

Luis E. GONZÁLEZ MANRIQUE

*“Lo mejor que se puede hacer
con la historia es volver a escribirla”.*

Oscar Wilde

En ambas Américas el cristianismo ha sido el principal vínculo de identidad cultural con el viejo mundo y sus raíces mediterráneas. Desde Canadá a Chile los porcentajes de creyentes y practicantes son abrumadores en relación a los países europeos: las iglesias modifican de forma distinta sus procesos políticos.

LOS mitos fundacionales de los EE.UU. reflejan un refugio donde sus ciudadanos pudiesen realizar pacífica y libremente fines privados. **Octavio Paz** cree que la Unión americana fue la primera tentativa por devolver al individuo aquello que el Estado, desde su origen, le había arrebatado. Las comunidades protestantes que se establecieron en el país durante los siglos XVI y XVII tradujeron sus inquietudes religiosas en ideales políticos: de la agrupación de los creyentes en asambleas se derivó el consentimiento individual frente al Estado y de ella la doble idea de constitución escrita y sufragio universal, forma suprema de igualdad política.

David Hume apreció que los “philosophes” habían colocado en los altares vacíos del cristianismo la idea del progreso. La consagración del tiempo histórico, implícita en las ideas dominantes de la Revolución

Francesa, provocó el reino del cambio en su forma más inmediata: la acción política. Una metamorfosis que fue bastante menos perceptible en América. El individualismo de la ética protestante angloamericana atenuó las exacerbaciones del racionalismo europeo y la sacralización de la historia como sustituto de la eternidad cristiana.

Thomas Jefferson basó sus ideas políticas en la existencia de verdades “evidentes por sí mismas”: todos los hombres nacen iguales, han sido dotados por su creador de inalterables derechos, entre los cuales están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Con un inédito protagonista declarativo: “*We, the people*”.

“Además de ser el pensador de la autoridad democrática, Locke fue también un teórico del Derecho natural: la ley divina debía ser el criterio último con relación al cual las acciones voluntarias se consideren moralmente buenas o malas.”

En ellas la economía era ante todo una extensión de la ética: el sistema político norteamericano tuvo desde su nacimiento una raíz religiosa. El efecto de estos principios en la formulación de la política económica federal condujo al gobierno a actuar prioritariamente en la creación de garantías para la libre competencia. Las políticas radicales y la acción colectiva a través de organizaciones corporativas fueron inoperantes en ese medio: se trataba de una estructura social enteramente original.

En su primera expresión, presentada por **Locke**, el liberalismo distinguió la autonomía de lo religioso y lo político. Pero además de ser el pensador de la autoridad democrática, Locke fue también un teórico del Derecho natural: la ley divina debía ser el criterio último con relación al cual las acciones voluntarias se consideren moralmente buenas o malas. En *Treatises of Civil Government* revela una clara influencia tomista que aparece en su noción de Derecho natural: el sentido de una ley moral universalmente obligatoria, promulgada por la razón humana como reflejo de la divinidad y de la igualdad fundamental de los hombres en cuanto criaturas racionales. Su ley escrita, que definiera la ley natural, tuvo una notable influencia sobre **Montesquieu** y **Jefferson**.



El catolicismo latinoamericano

En los virreinos del imperio americano español la Iglesia formó el núcleo ético simbólico de su cultura. El catolicismo sincretista ibérico, que había asimilado los paganismos mediterráneos, repitió la obra con los sistemas religiosos prehispánicos, en sí mismos mecanismos integradores del panteón mitológico de los pueblos que entraron en contacto a través de la expansión de los reinos regionales y los imperios mesoamericanos y andinos.

La tradición ibérica, depositaria del encuentro entre Europa y Oriente, entre lo semita y lo ario, fortificó y completó esa tendencia. Someter a los indios y mantenerlos en la pacífica práctica de sus cultos hubiese sido posible. Integrarlos al cristianismo era más difícil. Pero fue lo que ocurrió: en el espacio de un siglo los europeos consiguieron hacer de los pueblos nativos descendientes espirituales de **Abraham, Moisés** y la patrística. El catolicismo impregnaría todas las dimensiones de la vida colonial: la familia, las instituciones políticas y su organización social.

Según el historiador inglés **David Brading** los principales exponentes de la cultura barroca profundizaron en el hermetismo, la astrología, la magia, las imágenes y el demonio para explicar los misterios y dramas de la existencia: *“La élite clerical y el pueblo participaron en la América española de los Habsburgo de una cultura religiosa común”* (1).

Los fueros eclesiásticos proveyeron a la Iglesia de inmunidad frente a la jurisdicción civil y su riqueza se medía no sólo en términos de diezmos y propiedades, sino también por un enorme capital que hacía de ella el banco, la sociedad inmobiliaria y el deudor hipotecario principales. En el nivel jurídico el debate de los doctores de Salamanca y Valladolid estableció el naciente Derecho internacional en las sólidas bases del Derecho natural: “todas las gentes son naciones” poseedoras de derechos que constituyen jurídicamente una sociedad internacional.

“En el nivel jurídico el debate de los doctores de Salamanca y Valladolid estableció el naciente Derecho internacional en las sólidas bases del Derecho natural: ‘todas las gentes son naciones’ poseedoras de derechos que constituyen jurídicamente una sociedad internacional.”

(1) **David Brading**, *Orbe Indiano*. Fondo de Cultura Económica. México D.F., 1992.

Sin embargo, en su interior, la estructura social patrimonialista y estatal propició muchos tipos de abuso y corrupción. **Horst Pietschmann** señala cuatro tipos predominantes: el comercio ilícito, cohechos y sobornos, el favoritismo, el clientelismo y la venta de oficios y servicios (2). Cada subalterno y burócrata era cliente dependiente de una autoridad superior y, a la vez, patrón responsable de otros clientes que dependían de él. El sistema de castas exacerbó la tendencia: los últimos peldaños de la escala social vivían enteramente a merced de los oficiales del Rey.

“A diferencia del liberalismo anticlerical español, en las nuevas naciones se desarrolló un republicanismo confesional reacio a las filosofías de Voltaire y Rousseau. Durante el siglo XIX la Iglesia fue la única institución que sobrevivió al turbulento reinado de los caudillos.”

Las actitudes mentales heredadas de esa compleja tradición fueron intensamente conservadoras. El concepto de la teología como ciencia legitimadora del Estado llegaría hasta el siglo XX pese a que los próceres independentistas adoptaron las formas políticas más liberales, dentro de los ideales de la época, para fundar repúblicas basadas en la libertad y los derechos del hombre.

Llevados por el optimismo ilustrado creyeron que la promulgación de constituciones democráticas cambiaría las sociedades coloniales, a pesar de que sus instituciones carecieran de bases en la realidad. Un fracaso que se repetiría en sucesivos trasplantes acrílicos: el positivismo, el marxismo, el corporativismo fascista y el liberalismo. En la visión de la élites criollas lo “civilizado” sería todo lo que se parecía -o pretendía parecerse- al modelo europeo; barbarie lo que caracterizaba a sus propias naciones.

El esfuerzo más perdurable por conciliar tradición y modernidad correspondió, durante la emancipación, a la labor de los jesuitas y el bajo clero. La resistencia de la cultura hispanoamericana al racionalismo agnóstico propició un curioso mimetismo entre catolicismo y liberalismo, plasmado admirablemente en la obra del jesuita **Juan Pablo Viscardo y Guzmán** (Arequipa, 1748-1798).

En la metrópoli, durante el apogeo del despotismo ilustrado, **Manuel de Roda**, ministro de Justicia de **Carlos III**, articuló una alianza de li-

(2) **Horst Pietschmann**, *Burocracia y corrupción en Hispanoamérica colonial*. Nova Americana, 5. 1982.

brepensadores y jansenistas para socavar el poder de la Compañía de Jesús: las tesis de **Boussuet** y **Fleury** se unieron a la tradición regalista española. Los jesuitas fueron acusados de constituir un cuerpo internacional de dudosa fiabilidad. El arzobispo de ciudad de México, **Alonso Núñez de Haro** (1772-1800), condenó su doctrina probabilista que había promovido, según él, la falta de respeto a la autoridad.

Para **Jovellanos** y los ilustrados peninsulares la idea de que España había sido especialmente elegida por la Providencia para defender y promover la causa católica era la razón primordial de los males de la patria. Pero en América las cosas eran algo más matizadas: suprimir a la Iglesia del centro de la sociedad representaba erosionar la deferencia tradicional del pueblo a la Corona y sus leyes. El mundo hispánico se dividiría para no volverse a unir.

Viscardo escribió en su exilio londinense una *Carta a los españoles americanos* (1799) -citando con solvencia a **Adam Smith**, Montesquieu y **Paine**- que tuvo notable influencia sobre la ideología de la revolución hispanoamericana. En ella sostuvo que la Corona había gobernado de forma arbitraria y despótica, concluyendo con una intencionada comparación entre la libertad y prosperidad de los Estados Unidos y la degradación y pobreza de la América española: “¿Qué es la monarquía sino un despotismo oriental, más similar en su gobierno y espíritu al reino del Gran Turco que a cualquier sociedad libre?”. **Francisco de Miranda**, precursor venezolano de la independencia, publicó la carta en francés y español y la distribuyó a todo lo largo de los virreinos americanos.

Viscardo situó los orígenes del despotismo en la llegada al trono de **Carlos V**, culpándole de la destrucción de los fueros medievales. La explotación colonial era consecuencia de la monarquía misma y no sólo de sus agentes corruptos. La expulsión de la Compañía corroboraba la continuidad de la tiranía: si el Rey ya no gozaba de un mandato del cielo, entonces “¿en qué fundamento se apoyaba su autoridad sobre el Nuevo Mundo?”.

Durante el siglo XIX la Iglesia fue la única institución que sobrevivió al turbulento reinado de los caudillos. A diferencia del liberalismo anticlerical español, en las nuevas naciones se desarrolló un republicanismo confesional reacio a las filosofías de **Voltaire** y **Rousseau**. Las tropas

“La desespañolización había liberado a las antiguas colonias de la hegemonía espiritual ibérica pero no de la Iglesia romana: de hecho, Roma sustituyó a Madrid como referencia central de las iglesias hispanoamericanas.”

independentistas marcharon bajo los estandartes de las vírgenes de Luján, Guadalupe y Chiquiquir. El clero rural fue a menudo el mayor protector de los pobres. Su influencia, hasta entonces empleada para predicar lealtad y obediencia a la Corona, adquirió una nueva legitimidad.

El laicismo radical surgió muy avanzado el siglo. Las élites políticas mexicanas y rioplatenses, especialmente, percibieron a la Iglesia como el último bastión de la herencia colonial. La sombra de sus privilegios y sus extensísimas propiedades de tierra fueron el blanco predilecto de sus ataques. El clero adoptó como mecanismo defensivo un ultramontanismo intransigente que terminó convirtiendo para ambos la separación Iglesia/Estado en una necesidad práctica.

La desespañolización había liberado a las antiguas colonias de la hegemonía espiritual ibérica pero no de la Iglesia romana: de hecho, Roma sustituyó a Madrid como referencia central de las iglesias hispanoamericanas. Las contradicciones del patriotismo liberal no se resolverían ese siglo: los libertadores habían creado repúblicas pero no habían formado naciones.

“Las élites civiles latinoamericanas valoraron favorablemente ese desarrollo: las alianzas europeas entre democristianos y socialdemócratas para reconstruir democracias liberales tuvo un efecto decisivo.”

El siglo XX

La Gran Guerra (1914-1918) y las convulsiones europeas de entreguerras tuvieron efectos perniciosos para los sistemas políticos latinoamericanos: produjo una generación de líderes y teóricos políticos que cuestionaron la legitimidad de la democracia parlamentaria. La tenue línea que separaba la actividad intelectual del activismo político contribuyó notablemente a ese proceso. El conservadurismo nostálgico del orden oligárquico añadió un elemento retrógrado a la cultura política católica. A ello se sumó la difusión de las teorías marxistas que “opacaron” aún más el atractivo de los valores democráticos. El positivismo latinoamericano, heredero de **Comte** y **Saint Simon**, se inclinó gradualmente hacia el jacobinismo.

La encíclica *Quadragesimo Anno* de **Pío XI** (1931) estimuló el corporativismo como una “tercera vía” entre el capitalismo y el socialismo que contribuyó a la aparición de los populismos de Estado. La confesionali-

dad del Estado franquista, su catolización integral de la sociedad y la adaptación de la legislación estatal a la doctrina eclesiástica, fue un caso paradigmático en ese abanico de influencias.

El éxito inicial de los regímenes de **Mussolini, Franco, Salazar** y **Pétain** introdujo en América la palabra “movimiento” y modelos de partido que acabaron con el predominio de los partidos oligárquicos. La rebelión de las masas orteguiana se tradujo en América Latina en la creación de los partidos nacional-populistas: el hispanismo franquista, el catolicismo reaccionario y la filosofía de la dictadura impregnaron los nuevos rasgos de su cultura política. Las secuelas anticlericales de la II República española agudizaron los recelos del clero latinoamericano -compuesto en parte importante por religiosos españoles- hacia la democracia.

Los militares, organizados en logias de oficiales, rindieron culto abierto a los caudillismos autoritarios de la Europa meridional. **Perón** en Argentina declaró que él seguiría los pasos de Mussolini sin cometer sus errores. El conservadurismo colombiano y peruano adoptó una adhesión filial a la España de Franco. El capitalismo anglosajón fue anatemizado por una pléyade de pensadores tan disímiles como **Rodó, Vasconcelos, Laureano Gómez** o **José Martí** como un mal engendrado por el materialismo y la mediocridad.

El desenlace de la Segunda Guerra Mundial produjo en el subcontinente un inicial realineamiento con los aliados occidentales y sus valores políticos. La adhesión de las iglesias de los países latinos al corporativismo se transformó, particularmente en Francia e Italia, en un rechazo al fascismo. Las élites civiles latinoamericanas valoraron favorablemente ese desarrollo: las alianzas europeas entre democristianos y socialdemócratas para reconstruir democracias liberales tuvo un efecto decisivo.

Sin embargo, ese auspicioso comienzo se frustró por las repercusiones hemisféricas de la Guerra Fría. Los EE.UU. concentraron sus esfuerzos de reconstrucción en sus aliados de las fronteras inmediatas al imperio soviético, minimizando la importancia estratégica de su “patio trasero” en la confrontación: los estamentos militares se convencieron de que los gobiernos civiles no estaban en condiciones de contener la marea comu-

“El catolicismo latinoamericano, bajo el Pontificado de Juan Pablo II, propició que las Iglesias americanas se acercaran a referentes de convivencia con el Estado en un clima de respeto a la autonomía de lo político y lo religioso.”

nista. Para la región fue como si comenzara la guerra: la polarización extendió el atractivo de la violencia como vía legítima de captura del poder. El resultado fue un crecimiento hipertrofiado de las fuerzas armadas y la convergencia de los frentes de la Guerra Fría en los bosques tropicales y las ciudades latinoamericanas, desde el Caribe al Cono Sur. Como respuesta Washington no tuvo excesivos escrúpulos en contribuir a atizar la hoguera proveyendo a las dictaduras militares de armamento y reconocimiento oficial.

En ese avispero el Concilio volvió a demostrar la enorme influencia de la Iglesia. Las encíclicas papales dedicadas a doctrina social contribuyeron al surgimiento de partidos confesionales democristianos, que tuvieron notable éxito en Chile, Costa Rica y Venezuela. La DC chilena llegó a tener en los años sesenta casi dos millones de afiliados.

El Concilio promovió una reconciliación de los valores liberales con la tradición católica. Pero el atractivo de la “tercera vía” subsistió pese a que **Juan XXIII** en *Mater et Magistra* (1961) se abstuvo de mencionar la doctrina de las corporaciones profesionales, uno de los puntos centrales de la *Quadragesimo Anno*, lo que indicaba su abandono implícito.

“Las secuelas anticlericales de la II República española agudizaron los recelos del clero latinoamericano -compuesto en parte importante por religiosos españoles- hacia la democracia.”

Amintore Fanfani, líder de la DC italiana, atribuyó en su libro *Catolicismo y Protestantismo en la Génesis del Capitalismo* (1953) al pensamiento económico de la Reforma protestante el origen de un sistema que él, como católico, consideraba esencialmente perverso. La raíz de esa incompatibilidad la situó en un engranaje fundamental: la adecuación de los precios a la estimación común -es decir, el mercado- más que al coste de producción. Sus planteamientos, convertidos en ortodoxia del catolicismo político italiano, propiciaron la difusión de la tesis de que el capitalismo era cosa de protestantes justificando con ello el crecimiento del intervencionismo estatal. Y su lógica conclusión, obviamente involuntaria: un verdadero católico tenía que ser socialista.

En adelante las vertientes del pensamiento democristiano europeo -el liberalismo alemán de la CDU de **Konrad Adenauer** y **Ludwig Erhard** y el italiano de **Gasperi** y **Fanfani**- lucharían por el alma de los jóvenes partidos democristianos latinoamericanos. En muchos países -Chile, Perú, Venezuela- el conflicto llevaría al cisma político

y la coalición de sus alas izquierdas con partidos neomarxistas. A partir de los sesenta las vertientes más radicales del progresismo surgido del Concilio, unidas en torno a la naciente teología de la liberación, propiciaron las corrientes de “cristianos por el socialismo” que permitieron las experiencias en el poder de las izquierdas de Chile, Perú y Nicaragua.

En algunos casos extremos el compromiso militante del catolicismo de izquierdas promovió el enrolamiento de sacerdotes en las guerrillas. La vocación heroica del “liberacionismo” -con el *Éxodo* como arquetipo- se vio fortalecida por la sistematización de una teología que asumió el empleo de la violencia como un medio legítimo de defensa propia y expresión no deseada, pero con frecuencia inevitable, de la opción preferencial por los pobres. Su crítica al capitalismo utilizó conceptos de raigambre marxista como alienación, explotación, plusvalía y lucha de clases.

Ciertos sectores del clero transfirieron su prestigio sacerdotal a la interpretación “científica” del mundo contingente de la política. De manera paralela, intelectuales socialistas impregnaron sus propuestas políticas con una impronta religiosa. El Papa polaco, venido del frío del socialismo real, cambió radicalmente esa atmósfera de división, que tendía a polarizar a las Iglesias latinoamericanas en un momento de fuerte crecimiento de las organizaciones evangélicas norteamericanas que acusaban abiertamente al catolicismo de servir de Caballo de Troya al comunismo. En la encíclica *Centesimus Annus* (1991) revalorizó la “economía libre”: el viejo adagio “*Roma locuta, disputa finita*” recuperó una improbable vigencia.

A lo largo de los ochenta, el avance de la cultura política democrática, del predominio del mercado en la economía y de las asociaciones voluntarias en la esfera pública contribuyó a diluir tanto el radicalismo del catolicismo de izquierdas como las tendencias más reaccionarias del catolicismo conservador. El catolicismo latinoamericano, bajo el Pontificado de **Juan Pablo II**, propició que las Iglesias americanas se acercaran a referentes de convivencia con el Estado en un clima de respeto a la autonomía de lo político y lo religioso.

La experiencia de **Karol Wojtyła** en la especificidad del catolicismo polaco le indujo a presentar esa opción como un modelo alternativo

“Las encíclicas papales dedicadas a doctrina social contribuyeron al surgimiento de partidos confesionales democristianos, que tuvieron notable éxito en Chile, Costa Rica y Venezuela.”

frente a los principios del dogmatismo ideológico y la defensa de los intereses del partido del Estado. Para América Latina la diferencia con los partidos confesionales -democristianos o tributarios de las teologías liberacionistas- como frente al nacionalcatolicismo franquista era patente. En palabras de **Víctor Pérez Díaz**, el Concilio resultó un acontecimiento traumático para el clero tradicionalista: “*Los obispos españoles que acudieron imaginando ser el corazón de la ortodoxia, hubieron de resignarse, con alguna confusión, a jugar un papel entre superfluo e irrelevante*” (3).

El vaticanista **Phillipe Levillain** incide en que la elección de un Papa no italiano coadyuvó a desarrollar fácticamente los lineamientos conciliares sobre las relaciones deseables entre las comunidades católicas y los sistemas políticos de los Estados nacionales. La tradición, observa, se expresaba paradigmáticamente en las relaciones entre la Santa Sede y el Quirinal, hegemonizado durante la I República italiana por un partido confesional. Las intervenciones del obispo de Roma en los asuntos políticos internos italianos y las visitas continuas del presidente del Consejo de Ministros al Papa no contribuían a despejar sutiles malinterpretaciones (4).

Para el Papa Wojtyla Italia es un país doblemente extranjero: por ser natural de otra nación y Jefe de Estado de la ciudad del Vaticano. Una posición que le permitiría exigir de sus ministros el rechazo a nuevos clericalismos, como la participación política de sacerdotes en el régimen sandinista de Nicaragua.

“El abandono del modelo populista, proteccionista y autárquico, no dependió excesivamente de repentinas conversiones intelectuales: las otras opciones estaban agotadas.”

Ética católica y capitalismo

Michael Novak, el influyente ensayista norteamericano que asesoró aspectos del programa electoral de **Mario Vargas Llosa** en 1990, en su libro *La ética católica y el espíritu del capitalismo* (1993) sugiere una síntesis del pensamiento de **F.A. Hayek** y Karol Wojtyla. Concebido como una refutación del clásico de **Max Weber**, cuyo título modifica apenas sustituyendo la palabra protestante por católico, sos-

(3) **Víctor Pérez Díaz**, *La Primacía de la Sociedad Civil*. Alianza Editorial. Madrid, 1993.

(4) **Philippe Levillain** y **Francois-Charles Ugnet**. *El Vaticano o las Fronteras de la Gracia*. FCE. México D.F., 1984.

tiene que el mejor modo de salvar al capitalismo de sus excesos autodestructivos es basándolo en los principios morales de la religión central de Occidente. Hayek, **Popper** y **von Mises**, apunta, son producto de la escuela y la atmósfera intelectual vienesa, católica y germánica.

Pocos momentos de la historia latinoamericana reciente han sido tan propicios para atraer la atención a propuestas como las de Novak. **Bartolomeo Sorge S.J.**, ex director de *Civiltà Cattolica*, se muestra convencido de que todo ello es parte de la conclusión de un Estado ideológico: *“La Iglesia no puede tener un partido político, porque de la fe no se puede deducir una política, (...) de ella pueden surgir inspiraciones, valores, pero la mediación de la fe en la historia es pluralista y contingente”* (5).

Novak hace una lectura severa de la sociedad norteamericana contemporánea: a fines del siglo XX la tesis de Weber respecto del protestantismo como base moral del capitalismo se encuentra en una crisis que corresponde al relativismo moral en el que ha desembocado. La ética protestante -que reflejaba el fin de la Edad Media y el nacimiento del Estado moderno- potenció las virtudes de la responsabilidad personal, el trabajo constante y la disciplina, cualidades que hicieron de la persona un buen ciudadano y empresario. Pero en la actualidad, afirma, esas virtudes se han diluido por la excesiva afirmación individualista, que distancia a la sociedad norteamericana del sentido de bien social, piedra angular del pensamiento católico.

Novak intenta demostrar que las raíces del capitalismo son mucho más antiguas de lo que supone la vinculación hecha por Weber al espíritu de la reforma protestante: cita al sistema comercial generado por los monasterios benedictinos del siglo V como ejemplo. Es la búsqueda del interés como un fin en sí, expone, lo que representa una concepción extraña a su ética.

Estas reflexiones convergen con procesos políticos latinoamericanos contemporáneos: como consecuencia de la progresiva liberalización económica la mayor parte de las decisiones económicas están siendo dejadas

“Las consecuencias del catolicismo en la región latinoamericana son evidentes: el predominio de la democracia y la libertad económica fructificará en la medida que las personas constaten que éstas no están reñidas con la solidaridad y que, por el contrario, es indispensable para su extensión.”

(5) Entrevista de **Josep Margenat** y **Francisco de la Torre** a **Bartolomeo Sorge** en *El Ciervo*. Barcelona, junio de 1994.

en manos de la iniciativa privada. El último en sumarse ha sido Brasil: **Henrique Cardoso** ha quebrado la oposición sindical y de otros sectores corporativos a la privatización del sector petrolero y las telecomunicaciones.

El presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, el uruguayo **Enrique V. Iglesias**, hace una observación: *“La crisis de los ochenta surgió por una combinación de dos problemas, el segundo fue desde luego la deuda. El primero se encuentra en tres errores críticos: la distorsión de los sistemas de precios, la tolerancia hacia la inflación, las medidas políticas redistributivas y de sustitución de importaciones. Lo último, pero no por ello menos importante, es la cuestión del voluntarismo: la nuestra fue una generación que creyó muy profundamente en el rol del Estado”* (6).

De cualquier modo, el abandono del modelo populista, proteccionista y autárquico, no dependió excesivamente de repentinas conversiones intelectuales: las otras opciones estaban agotadas. Para fines prácticos la revolución tecnológica -informática y de telecomunicaciones- hizo de la apertura financiera un proceso inevitable. A ello se añade la emergencia de una clase tecnocrática educada en universidades de países desarrollados, el crecimiento de los sectores empresariales medios y de las relaciones comerciales internacionales.

Los países de tradición económica liberal, como Chile y Colombia, tuvieron una transición fluida y sirvieron como escaparate de los atractivos del modelo. México, Argentina, Perú y Bolivia fueron empujados a la apertura por el colapso populista. **L. Sklair** apunta: *“El proyecto sólo podrá tener éxito a largo plazo si puede construir una cultura capitalista industrial, (...) una clase media que aprenda a programar y gestionar, que compre casas y eduque a sus hijos, (...) una burguesía emergente de clase media capaz de adquirir riqueza y prosperar”* (7).

En palabras de Juan Pablo II: *“¿Es éste el modelo que es necesario proponer a los países del Tercer Mundo que buscan la vía del progreso económico y civil? Si por capitalismo se entiende un sistema*

“Michael Novak, el influyente ensayista norteamericano, sostiene que el mejor modo de salvar al capitalismo de sus excesos autodestructivos es basándolo en los principios morales de la religión central de Occidente.”

(6) **Enrique Iglesias**, cit. en **David E. Hojman** “Conversions to Market Economics in Latin America”. *Journal of Latin American Studies*. Londres, 1994.

(7) **L. Sklair**, cit. en **David E. Hojman**, op. cit.

económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta es claramente positiva. Pero si no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa” (8).

Enrique M. Ureña, teólogo de la Universidad de Comillas, recoge una cita del economista alemán **Albert Schaffle** (1861) que recusa las escuelas que explícita o implícitamente niegan que la doctrina económica tenga contenido ético: los fines son determinados por concepciones y valoraciones religiosas, morales y estéticas -además de políticas y económicas- que se han ido moldeando a través de familias, comunidades, naciones, grupos religiosos y sistemas educativos. *“La ciencia económica no puede prescindir de los fines, suponiéndolos simplemente como dados. La vida económica está en relación con la vida superior de la cultura” (9).*

Un liberalismo que pretenda que el mercado produce por sí mismo -su-



“Novak intenta demostrar que las raíces del capitalismo son mucho más antiguas de lo que supone la vinculación hecha por Weber al espíritu de la reforma protestante.”

(8) **Juan Pablo II**, *Centesimus Annus* (1991).

(9) **Albert Schaffle**, cit. en **Enrique M. Ureña** en *Religión y neoliberalismo económico: un modelo posible*. En “La religión en los albores del siglo XXI”. Forum Deusto, 1994.

puesto un marco legal mínimo- el mejor mundo económico posible es una abstracción. Los sistemas culturales de cada época producen mundos económicos distintos dentro del uniforme mecanismo del mercado. En este sentido, las consecuencias del catolicismo en una región como la latinoamericana, donde no sólo es la religión predominante sino también el sustrato cultural hegemónico, son evidentes: el predominio de la democracia y la libertad económica fructificará en la medida que las personas constaten que éstas no están reñidas con la solidaridad y que, por el contrario, es indispensable para su extensión.

El prestigio del nihilismo -concluye Novak- es producto de una escala de valores que se debe corregir si se quieren preservar los beneficios de la democracia de mercado como sistema de organización social. Sin que la modernidad tenga por qué verse amenazada. La separación Iglesia/Estado, imprescindible para ambos desde la Revolución Francesa, es una garantía de ello.



Luis E. GONZÁLEZ MANRIQUE

LA EDUCACIÓN, BASE DE LA POLÍTICA ECOLÓGICA

Félix PÉREZ Y PÉREZ

*Con demasiada rapidez el siglo XIX ha generado una nueva etapa en el desarrollo de la Humanidad -la era ecológica-. La Historia no es un episodio, sino un proceso que relata los hechos protagonizados por el hombre a través del tiempo y el espacio con un ingrediente fundamental que es “la circunstancia” -el hombre y su circunstancia- como diría **Ortega y Gasset**, que representa el condicionante de la Historia de la Humanidad.*

ES evidente que nos encontramos ante una nueva era -la era ecológica- definida por un serio toque de atención al hombre respecto a la debilidad del planeta y al futuro en orden -pervivencia- del mismo sobre la Tierra. Se trata de una etapa histórica que aparece como reacción -respuesta dramática y un tanto agresiva- al serio deterioro que está significando el desarrollo industrial para los equilibrios biológicos en todos los ecosistemas.

El hombre primitivo no constituía en modo alguno factor de deterioro para el medioambiente -todo era abundante, a su disposición-. Se ha dicho que el paso del mismo por los ecosistemas no era más lesivo que la zarpa del tigre o los colmillos del mamut -tal era la situación próspera de la Naturaleza-. El *Génesis* nos dice que el hombre fue situado en un jardín maravilloso, modelo de orden y armonía, amor, espíritu de donación, que reunía todas las condiciones que él podía necesitar para su

propia realización. Fue más adelante cuando el ser humano modifica su manera de actuar y se convierte en agresor de su propio medio. Como escribía **Kant**, ahora *“la gran tarea del hombre es saber cómo ocupa adecuadamente su lugar en la Creación”*. Esta es la gran responsabilidad del hombre del final del segundo milenio.

Si en el pasado el ser humano se sentía impotente ante una Naturaleza que le dominaba y desbordaba, hoy se han invertido los términos. Es la Creación la que se encuentra gravemente amenazada, y es urgente que el hombre aprenda a ocupar el lugar idóneo dentro de la Naturaleza. No basta con dominar la Tierra, hay que guardarla y cultivarla (*Génesis 2,16*).

En el momento actual son muy pocos los países subdesarrollados que se ocupan todavía en dominar y someter a la Naturaleza, cumpliendo aquel mandamiento divino que expresaba *“multiplicaos y dominad sobre la Tierra”*, sin tener en cuenta que esta indicación conlleva la conservación de los elementos fundamentales que han de servir para que el hombre

pueda seguir desarrollándose sobre este soporte de vida maravilloso -biosfera- que significa nuestro Planeta. Es preciso tener en cuenta en este momento, como se ha dicho en el Club de Roma, *“los derechos del hombre del futuro”*.

“Si en el pasado el ser humano se sentía impotente ante una Naturaleza que le dominaba y desbordaba, hoy se han invertido los términos. Es la Creación la que se encuentra gravemente amenazada.”

Antes del Renacimiento el hombre, todavía próximo al “soplo de la divinidad”, actuaba de acuerdo con la filosofía del teocentrismo: *“Dios por encima de todo, todas las venturas y desventuras provenían de la Divinidad, premio, castigo, etc”*. A partir del Renacimiento (siglo XV) el hombre se mira a sí mismo, mide la realidad de las cosas, saca su propia experiencia, comienza un período de libertad -de liberación- en el que se progresa. En virtud de un desarrollo mental e intelectual importante el hombre se erige como centro -medida de todas las cosas- apareciendo así el antropocentrismo, a partir del cual se produce un desarrollo notable en la cultura y, más adelante, en la ciencia y en la técnica.

Aparece el sentido crítico de las cosas y el desarrollo avanza vertiginosamente para introducirnos en la era industrial.

Es precisamente en este momento cuando los avances de la ciencia consiguen que la técnica sea capaz de transformar la energía fósil del planeta, acumulada durante millones de años, en bienes de consumo que

elevan los niveles socioeconómicos de manera vertiginosa y nos conducen a un desarrollo sensacional. La industria, generadora de puestos de trabajo, se erige como factor causal del bienestar: industria es igual a desarrollo, igual a mayor nivel socioeconómico, físico, mental e intelectual del hombre. Pero esta ecuación tiene un segundo planteamiento referente a que industria es igual a contaminación, igual a deterioro de los equilibrios biológicos del planeta, e igual a condiciones desfavorables para la habitabilidad del hombre en el mismo. Ha sido este segundo término de la ecuación el que ha llevado al hombre a la seria preocupación del deterioro ambiental, en cuyo momento nace precisamente la denominada "era ecológica". La era ecológica se caracteriza por una seria preocupación respecto a las perspectivas de desarrollo para aquellos países que todavía no lo han alcanzado (sostenimiento del mismo en otros casos), así como la competición entre las sociedades modernas, cuya meta es el bienestar y la lucha desordenada por alcanzar el más alto nivel de vida, y aquéllas otras que todavía no han salido del subdesarrollo.

Como se ha dicho en la "Cumbre de Río". (1992), si India y China se desarrollaran al nivel que en este momento ha alcanzado Francia, no existiría oxígeno en el mundo para la vida y ésta sería imposible. A partir de este momento se plantea un problema social realmente grave, causa de descontentos, origen de disturbios y factor de inestabilidad: siendo el desarrollo limitado y ya que no es posible alcanzar niveles máximos en todo el planeta, es necesario repartir las perspectivas de desarrollo en orden a los factores biológicos que lo condicionan (consumo de oxígeno, eliminación de bióxido de carbono, etc).

Como se ha dicho en el Discurso de celebración del XXV Aniversario de la creación del Club de Roma: "Cada vez se muestra más insistente la necesidad de pensar una tercera generación de derechos humanos" -los de los hombres del futuro, cuya supervivencia sobre el pequeño planeta Tierra está seriamente amenazada por el comportamiento irresponsable de un desarrollo tecnológico que está desequilibrando dramáticamente las condiciones de vida. El biólogo y filósofo **Swaissner** añade: "Vivimos en una granja alquilada para llevar a cabo nuestra realización a través del corto ciclo vital que significa nuestro paso por la Tierra. Sólo tenemos derecho al disfrute y utilización de los

"A partir del Renacimiento el hombre se mira a sí mismo, mide la realidad de las cosas, saca su propia experiencia, comienza un período de libertad -de liberación- en el que se progresa."

medios a nuestro alcance con obligación de dejar las cosas como estaban, a fin de que las generaciones futuras puedan utilizarlos para el mismo fin (su realización)". Ciertamente se ha llegado a una situación de "no return" en la que tenemos que seguir adelante con valentía a base de privaciones, limitaciones y comprensión; lo cual significa una mentalidad nueva que solamente arranca de *una base educativa especial*, para vivir en esta era ecológica con que la Historia nos ha sorprendido.

El futuro de la Humanidad no sólo está amenazado por la capacidad de autodestrucción creada por la técnica (atómica, química, etc) sino también, y no en menor medida, por los logros científicos que crean graves desequilibrios medioambientales. Se ha dicho que puede dividirse la historia de los seres humanos entre un antes y un después del Hiroshima y también puede hablarse de un antes y después de Chernobyl, sólo por citar algunos desastres medioambientales producidos por la tecnología, incluso pacífica, del hombre.

Urge un cambio de mentalidad, señaló desde esta Cátedra el ilustre profesor **Rof Carballo**, recientemente fallecido. El hombre que vive en países desarrollados, casi siempre bajo el signo de un "Estado de Derecho", puede estar dispuesto a acatar las leyes -y así lo debe hacer-. Sin embargo, en el subconsciente existe un espíritu de subversión, de reacción, frente a unas necesidades que no se expresan. Es necesario, desde el punto de vista de la conducta ambiental, que con la mayor urgencia se ponga en marcha un sistema educativo que al niño, al adolescente, al joven, le inculque ideas de sensibilidad para hacerse cargo de su posición -justa- en el planeta Tierra, aptitud que hasta el momento no se había considerado.

"La era ecológica se caracteriza por una seria preocupación respecto a las perspectivas de desarrollo para aquellos países que todavía no lo han alcanzado."

La condición de persona

Antes de seguir adelante, interesa reflexionar sobre ¿qué es el hombre?, ¿para qué ha venido al planeta Tierra?, ¿qué significa su paso por la misma como habitante de la biosfera?

Partimos de la idea de que el hombre es un conjunto de existencia, una existencia biológica que nace con un acto procreativo y se desenvuelve con los mismos condicionantes de cualquier ser vivo, puesto que

la vida es única y sólo tiene manifestaciones diferentes de expresión: vida en el ecosistema acuático, en el ecosistema terrestre, macrobiontes, microbiontes, etc. El hombre está -simplemente- en esta catalogación: nace, crece, se reproduce y muere, como cualquier ser vivo; pero además el ser humano tiene otra “condición trascendente”, que le une a la primera, actuando como concausa para integrarse en un ser totalmente diferente y en todo caso superior. El hombre no ha venido sólo a la Tierra para desarrollar simplemente la sinfonía heredada de sus progenitores, como le sucede al resto de los seres vivos, sino que en él mismo existen espacios en blanco donde tendrá que grabar su propia sinfonía, sinfonía que con la ayuda de la educación le hará adquirir la condición de persona: hombre más educación igual a persona. El Creador puso a disposición del hombre aquel jardín maravilloso en que podía realizarse sin grandes dificultades, puesto que tenía todos los medios para conseguir este fin. Fue él mismo el que actuando de una manera independiente y subversiva, se subleva contra esta situación, actúa en contra de la Naturaleza, agrede a la misma y está convirtiendo aquel jardín, maravilla de orden, armonía y belleza, en un desierto en el que la vida puede llegar a no ser posible.

Desde el punto de vista material, el hombre para llevar a cabo su realización necesita un mínimo de condiciones, tales como la “igualdad de oportunidades”, especialmente en los medios educativos, culturales y económicos. Hemos llegado a una situación en que el desarrollo científico y técnico han hecho que el trabajo sea menos penoso, más llevadero y mejor retribuido; pero, sin embargo, no hay trabajo para todos.

Se vislumbra -como se ha dicho en el Club de Roma- un nuevo Renacimiento que dejará muy atrás el concepto de que Europa es el centro del planeta (centroeuropeísmo), que efectivamente tuvo una gran vigencia en el descubrimiento, colonización, desarrollo científico-técnico, génesis de filosofías políticas, etc. Sin embargo, en este momento estamos acorralados por la crisis ecológica; nadie es más que nadie, el problema nos afecta por igual y cualquier solución -venga de donde venga- será buena. Se señala que existe en la sociedad moderna un atisbo de renacimiento individual. Los jóvenes de hoy se sublevan contra el entorno y buscan soluciones particulares que podrían conducir a ese renacimiento

“Si India y China se desarrollaran al nivel que en este momento ha alcanzado Francia, no existiría oxígeno en el mundo para la vida y ésta sería imposible.”

deseado. El insigne sociólogo **Amando Rodríguez de Miguel**, en una encuesta llevada a cabo sobre los jóvenes universitarios, puso de manifiesto tres condiciones dignas de mencionar: *primera*, el joven cada día siente menos interés por la Patria -es menos patriota-; *segunda*, manifiesta un gran sentido de individualismo, como si no quisiera contar con la sociedad para seguir adelante ante unas tendencias filosóficas que le destacan en esta dirección; y, *tercera*, acusa una marcada tendencia ecologista, reaccionando positivamente ante la preocupación acongojante en que nos sume esta era ecológica que se nos ha venido encima.

Ricardo Diez Hochlaitner ha señalado, con motivo del referido XXV Aniversario de la Fundación del Club de Roma, que *“no hay nada tan realista como la ‘utopía’, pero para lograrla se requieren varios condicionantes: unidad de criterio, transparencia en los fines, tenacidad en el objetivo y, sobre todo, una gran reflexión y dedicación a este propósito”*. Sería deseable que, dejando atrás el pasado, comencemos a edificar un renacimiento sobre esta era ecológica, de la que en algún modo tendremos que salir.

“La supervivencia de los hombres está seriamente amenazada por el comportamiento irresponsable de un desarrollo tecnológico que está desequilibrando dramáticamente las condiciones de vida sobre la Tierra.”

Pero el hombre es un ser trascendente y en base a esta espiritualidad puede situarse por encima de su propia naturaleza biológica y contemplar lo que le está sucediendo. **René Dupont** ha señalado que nuestra generación se debate entre la utopía y la muerte. Si paralizamos el desarrollo industrial se incrementará el paro, se reducirán los niveles socioeconómicos y habrá un tremendo receso en el desarrollo económico y social; entonces morirán las aspiraciones de alcanzar esa sociedad del bienestar, y no sabremos si el hombre estará dispuesto a renunciar a lo que él considera “calidad de vida” -meta fundamental de los países desarrollados, hacia la que se dirigen con ímpetu opresivo-. Y, mientras, los países subdesarrollados solamente buscan, como diría el presidente del Banco Mundial, **Enrique Iglesias**, la supervivencia; pues apenas tienen ánimo para el desarrollo sino simplemente para vivir.

Hace unos años, cuando se derribó el muro de Berlín, pensábamos que se trataba de una columna horizontal que separaba la pobreza y la riqueza. A partir de este momento nos hemos dado cuenta de que existen grandes áreas -norte y sur- bien diferentes. Mientras los hombres del norte viven en países desarrollados, progresistas, capitalistas

y altamente industrializados, mientras retienen la técnica para su propio desarrollo, cuentan con los medios materiales para avanzar en el mismo y se plantean como propósito incrementar su calidad de vida; los países del sur, pobres y abatidos, sólo cuentan, por el contrario, con materia prima, pero no con capital ni tecnología para el desarrollo, y solamente aspiran a vivir -sobrevivir-.

Bosquet señala: *“Cuando la industria supera ciertos niveles de desarrollo se convierte en un factor negativo para la Humanidad”*. El desarrollo plantea como propósito, generalmente, incrementar el rendimiento del capital, sin darse cuenta de que una peseta ganada con el mismo puede significar muchas miles de pérdidas para el mantenimiento de los equilibrios biológicos, cuya reversibilidad es muy problemática.

Phillip Saint Merck ha dicho: *“Durante mucho tiempo hemos creído que la Tierra poseía bienes gratuitos, inagotables y eternos, y sin embargo el desarrollo nos ha demostrado que esto no es así, que vivimos en un planeta redondo, limitado por sus propios perfiles, donde todo esta cuantificado”*. Tenemos una justa cantidad de agua, de aire (oxígeno), etc., para vivir; nada se crea ni se destruye sino sólo se transforma. Vivimos en un espacio limitado y sólo recibimos influjos importantes del medio exterior a través de la luz solar.

Esta filosofía es básica para darnos cuenta que un consumismo excesivo puede agotar la reserva del planeta, creando condiciones de inhabilitabilidad para el hombre en el mismo. Caminar en esta dirección es -como diría **Charles Birg**- semejante a la trayectoria del Titanic frente al iceberg que nos amenaza, del que sólo se ve una parte, mientras que en la profundidad oculta del mismo se encuentran, precisamente, las mayores dificultades -sociales, económicas y políticas- para el cambio radical que exigiría nuestra conducta; a fin de rectificar el camino de deterioro biológico que estamos siguiendo, y que nos llevará inevitablemente a la colisión con el temible iceberg.

La alternativa ecologista a esta situación hay que verla con optimismo (a nuestro entender). Es una alternativa interesante, importante, ética y deseable; si bien no hay que confundir el ecologismo con la ecología. Diferenciamos así entre las filosofías que se plantean como meta conseguir poder y la más estricta concepción del ecologismo, del cual somos

“Es necesario que se ponga en marcha con la mayor urgencia un sistema educativo que inculque al adolescente ideas de sensibilidad para hacerse cargo de su posición -justa- en el planeta Tierra.”

partidarios. Sin embargo, su fundador, **Marcuse**, señalaba que la filosofía básica ecologista se debate también entre la verdad y la utopía; utopía porque parte de la necesidad -muy difícil- de un cambio total de la mentalidad del ser humano, respecto al concepto de propiedad y de los bienes patrimonio de la Humanidad -que mejor sería decir patrimonio del propio planeta Tierra-, de un cambio en la orientación de las instituciones y en el concepto de ahorro, de un cambio en el sentido de la vida y en la configuración futura de la historia de la Humanidad.

La primera respuesta a estos planteamientos ecologistas tiene lugar en el año 1948, pero no será hasta veinte años después (1968) cuando el estudiante **Humphrey** -líder de los estudiantes progresistas norteamericanos- plantee en la Universidad de Berkeley un incidente de resonancia mundial, al quemar en la plaza pública los aparatos más sofisticados generados por la moderna industria como protesta al desarrollo de la misma. Esta fue la primera reacción con que los jóvenes de nuestra era sorprenden a la política mundial. Su resultado fue estimular a las Naciones Unidas para la creación de la Secretaría Mundial del Medio Ambiente -punto de partida de la política ecológica de nuestros días-.

“Hay que decidir una tendencia favorable al mantenimiento de los equilibrios biológicos, que haga posible que la habitabilidad de la Tierra sea una permanente garantía para el hombre del futuro.”

Sin embargo, entiendo que nos hemos equivocado respecto al tratamiento de los problemas ecológicos. Hemos creído que bastaba con el desarrollo de Conferencias, Convenciones, Cumbres, en definitiva, con la concurrencia de políticos, sociólogos, economistas, etc., a fin de resolver el problema a través de una legislación que pusiera en orden la manera de actuar del hombre de nuestros días.

Evidentemente, ha habido un cambio notable. Hoy se están perdiendo los valores éticos y morales y están siendo sustituidos por la ley civil (normativa jurídica), que tiene como pretensión hacer que el hombre a través del castigo cumpla con las normas naturales que le son propias. La ética es la actuación del hombre conforme a los principios de la razón. La moral, significa, por otra parte, la actuación desde el objetivo de hacer el bien. Sin embargo, cuando la ética y la moral se pierden -como sucede en el comportamiento del hombre con la Naturaleza- surge el Estado de Derecho con la norma; pero, como anteriormente señalábamos en frase del profesor Rof Carballo, esta

norma somete, obliga, aunque hay que tener en cuenta que no siempre la normativa se cumple, y que más importante que la propia normativa es la mentalización que arranca en la educación -objeto fundamental del tema que estamos desarrollando-: *“Un sistema educativo -marco legal- para el desarrollo de la filosofía ecológica como base de conducta para el hombre de nuestros días -política ecológica-”*. Señalemos pues los objetivos y la estrategia de este ambicioso plan.

Objetivos de la educación

Los objetivos del plan educativo ecológico han de ser, sencillamente, la mentalización del hombre desde su primera fase y, ya en el ambiente familiar, el amor a la vida y a todo cuanto significa la misma. En este sentido, el ambiente familiar es muy importante; sin embargo, tenemos que reconocer que a nuestras generaciones nos ha llegado demasiado rápido el impacto ecológico, y que no estábamos preparados -nivel de sensibilización- para actuar como educadores al efecto. Con frecuencia no se ha dado importancia al tema ecológico en el ámbito familiar, y muchísimo menos en el ámbito económico, por lo cual esta juventud se ha visto desbordada frente a la Naturaleza con el ansia de conseguir esa sociedad del bienestar o esa -equivocada- “calidad de vida”.

¿Qué es la calidad de vida? Es interesante dedicar unos momentos a preguntárnoslo. Desde el punto de vista económico, la calidad de vida es sencillamente el confort, el bienestar propio de la vida en las grandes ciudades, que facilita el desarrollo e, incluso, la ocupación y la obtención de un puesto de trabajo; y ello en este momento en que la propia sociedad suaviza la penosidad del mismo, aumenta su retribución, pero reduce cada día más los puestos -no hay trabajo para todos-. Este tipo de calidad de vida supone la huida del hombre del campo hacia la gran ciudad y plantea serios problemas -como es bien sabido-. Otra concepción de la “calidad de vida” es la que se refiere al hecho comparativo entre la pureza del aire que respiramos, del agua que bebemos, de los alimentos que ingerimos, y del entorno bello y armónico que se disfruta en el medio rural en comparación con el medio urbano. Finalmente,

“El hombre de nuestros días se ha embobado en su desarrollo físico, mental e intelectual, creyéndose un ser superior dominante. Ha querido imitar al Creador en su capacidad de creación y tenemos que reconocer que el hombre no ha creado nada.”

existe otro concepto de calidad de vida que se refiere al bienestar que produce el trabajo para quien lo realiza, y para aquéllos que dependen más o menos directamente del mismo.

Frente a esta calidad de vida hay que tener en cuenta el enfrentamiento de la industria, generadora a primera vista de calidad de vida, y el impacto negativo que los procesos industriales determinan sobre los equilibrios biológicos del planeta.

Quizá nos hayamos equivocado. El resultado de la primera cumbre ecológica de 1972 (cumbre denominada "de la Tierra", con el eslogan "Sólo una Tierra") ha sido un fracaso, no precisamente de organización gracias a las sabias directrices del sociólogo y mecenas **Maurice Strong**, sino desde el punto de vista de que sus conclusiones y recomendaciones no se han cumplido -casi en absoluto-, ya que el eslogan principal de la referida cumbre era "*Actúa en local y piensa en global*", y nadie ha pensado

en global. Lo más que se ha hecho es conseguir que las ciudades -sus propias ciudades- estén más limpias, que algunos ríos sean biológicamente activos, la purificación del aire de ciertas industrias, depuración de aguas, etc., que afectan en todo caso a un país. Se ha pensado en local simplemente y no en global, puesto que mientras tanto se siguen lanzando humos tóxicos, residuos industriales, cementerios atómicos, que cada país aleja de sus fronteras pero que en definitiva van a parar directamente a la biosfera, este maravilloso estrato del planeta Tierra, de cincuenta kilómetros de altura, en el que vivimos y en el que se desarrolla toda vida.

La verdad está en la educación. Sólo mediante una base firme educativa, que sensibilice al niño, al adolescente, al joven; que marque una línea de actuación en favor de la Naturaleza y conciencie al hombre que dirige la empresa industrial, la política, la economía, etc., sólo aquí está la salvación.

La palabra educación procede del vocablo "dúcere" que significa conducir, es decir, enseñar al hombre para una conducta que le resulte adecuada a su propia realización y desenvolvimiento en la sociedad en la que ha de vivir. En castellano, tal como señala **Corominas**, existe una acepción -educere- diferente de la educación, que significa

"La palabra educación procede del vocablo "dúcere" que significa conducir, es decir, enseñar al hombre para una conducta que le resulte adecuada a su propia realización y desenvolvimiento en la sociedad en la que ha de vivir."

“sacar adelante”. Cuando en nuestros pueblos los responsables de la familia nos hablan que están sacando adelante a la misma nos quieren decir que la están educando, es decir, sentando las bases para su desarrollo. En todo caso, hay que diferenciar entre educación e instrucción. La instrucción se entendía como la trasmisión de saberes adquiridos por los padres y educadores por propia experiencia; en nuestro país, por ejemplo, fue necesario cambiar la denominación de Ministerio de Instrucción Pública por la de Ministerio de Educación.

La educación es un sistema científico, ordenado y programado, en virtud del cual transmitimos nuestros saberes a los discentes. En todo caso, la educación es ante todo habituación, de tal manera que solamente se enseña con la reiteración de los conceptos -la repetición crea el hábito-; de aquí que la conducta dentro del medio familiar sea el mejor sistema educativo para el niño y lo mismo podríamos decir del ejemplo de los mayores, profesores, actitudes sociales del momento, etc.

La educación, por otra parte, exige tres condicionantes, como diría el profesor **González Álvarez**: espacio, tiempo y libertad. Se refiere a que sólo el hombre es educable porque sólo él tiene aquellos espacios en blanco que le permiten la grabación -que será su propia realización-. Los animales son objeto de adiestramiento, de domesticación, pero nunca de educación racional, porque carecen de la base fundamental que es el espacio para grabar. Por lo que se refiere al tiempo, hay que señalar que la educación no se improvisa, es un proceso lento y sucesivo que comienza con el niño y termina en la época joven; e incluso en el adulto la educación continúa hasta sus últimos días. Por lo que se refiere a la libertad, la educación solamente comienza cuando el hombre es libre. En este sentido, nos referimos a que es a partir del uso de razón, cuando el niño ha perdido los hábitos instintivos de la animalidad con que nace y adquiere su plena libertad -dominio de la razón-, cuando empieza la eficacia educativa; eficacia que ha sido tenida muy en cuenta para el establecimiento inicial de la educación obligatoria, hoy anticipada con la educación preescolar que representa -por supuesto- un adelanto importante en la estrategia educativa de nuestro tiempo.

Pensemos en que esta situación de falta de educación medioambiental

“En la sociedad moderna existe un atisbo de renacimiento individual. Los jóvenes de hoy se sublevan contra el entorno y buscan soluciones particulares”

Magritte

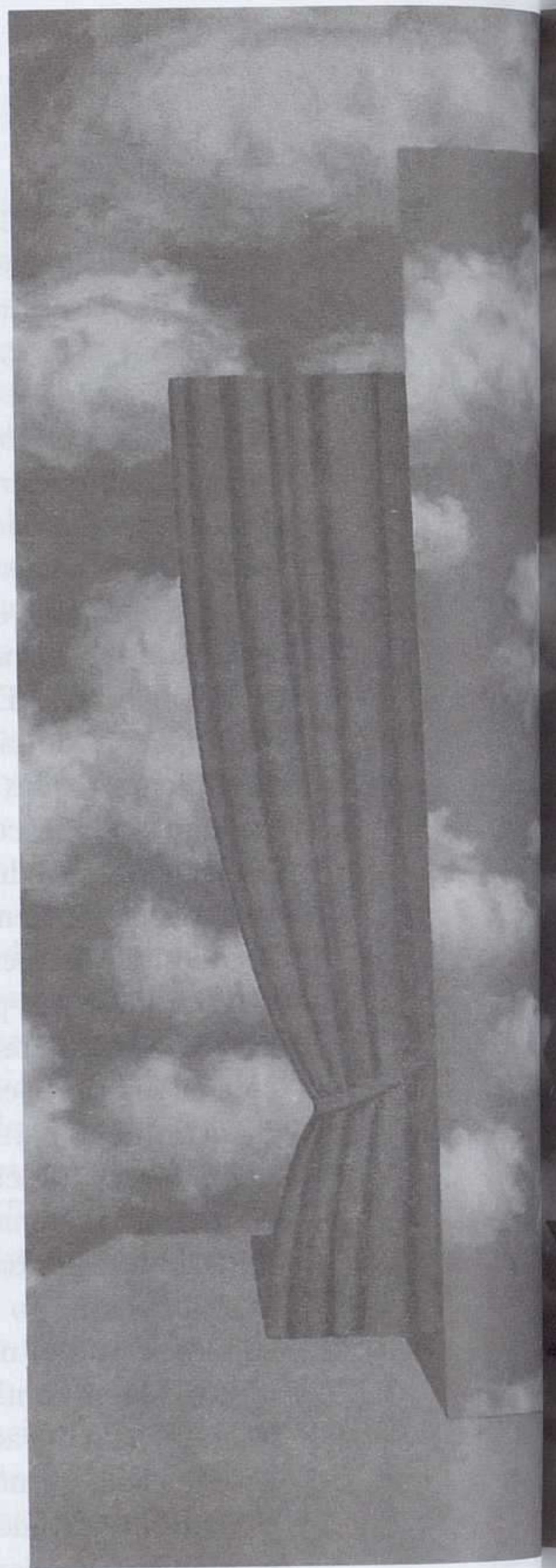
termine pronto, en el sentido de decidir una tendencia favorable al mantenimiento de los equilibrios biológicos, que haga posible que la habitabilidad de la Tierra sea una permanente garantía para el hombre del futuro y, de esta manera, respetemos los Derechos Humanos del ser que todavía no lo es. Es preciso dar marcha atrás al hedonismo del hombre de nuestros días, que se ha embobado en su desarrollo físico, mental e intelectual, creyéndose un ser superior dominante. Ha querido imitar al Creador en su capacidad de creación y tenemos que reconocer que el hombre no ha creado nada.

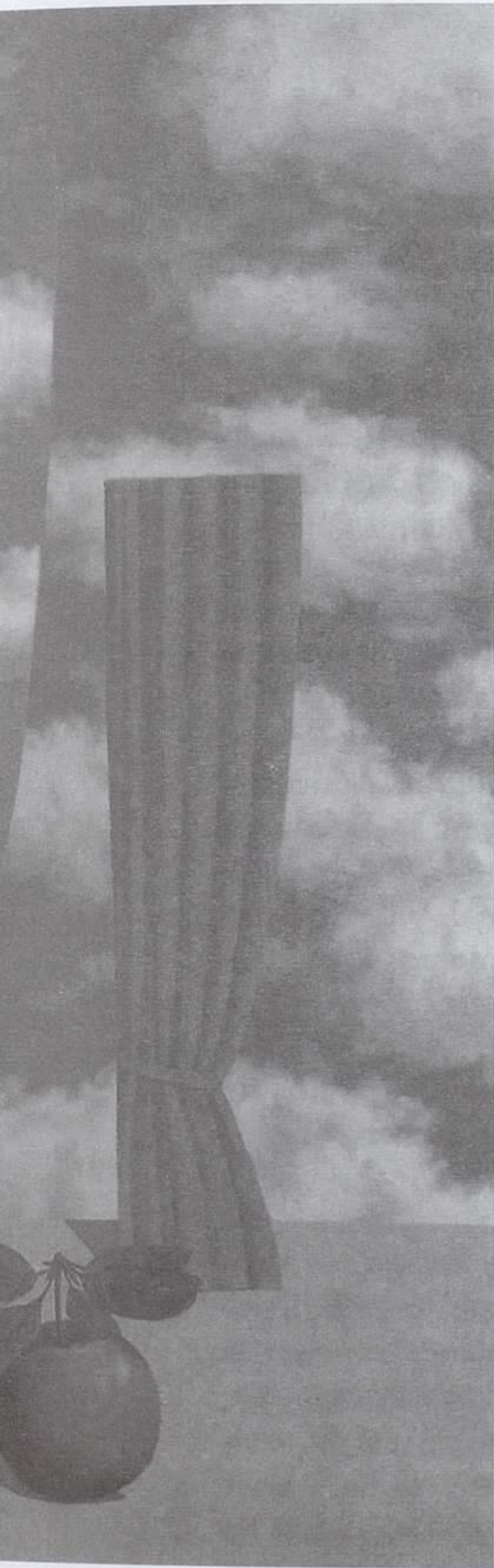
La Creación, como dice **San Agustín**, es sacar de la nada algo, extraer lo infinito a lo finito. Y, simplemente, lo que ha hecho nuestra tecnología es combinar los elementos que había en la Tierra para dar como resultado distintas fórmulas industriales, que hemos llamado "creación" o descubrimientos cuando en definitiva no tienen nada de creación sino simplemente de combinación; pero esto parece lógico ya que el hombre, siguiendo el soplo del creador, ha querido imitar su grandeza. En esta actitud ha llegado incluso a enfrentarse con el planeta Tierra.

Hasta hace algún tiempo se pensaba que la justicia era condición fundamental para establecer la paz y, como diría el profesor **Isaías**, "la paz se abraza con la justicia y sólo habrá justicia con la paz y no podrá haber paz sin justicia". En este

momento se ha añadido un tercer factor, muy importante para alcanzar la paz, y se dice que la paz hoy es una cuestión tripartita. Es necesario el reposo, la tranquilidad y el orden, es necesaria la justicia, pero además se necesita un respeto a la Naturaleza, es decir, una filosofía -sentimiento ecológico- sin la cual no habrá paz. En la Secretaría de

"Es necesario el reposo, la tranquilidad y el orden, es necesaria la justicia, pero además se necesita un respeto a la Naturaleza, es decir, una filosofía -sentimiento ecológico- sin la cual no habrá paz."





las Naciones Unidas, 1990, en una sesión memorable, **Gorbachov** significó claramente que *“sólo conseguiremos la paz mediante dos actitudes: supresión del armamento y ordenación del mismo, y, por otra parte, resolución del problema ecológico de deterioro ambiental”*.

Esta es una realidad que en este momento vivimos todavía más de cerca.

El mito de Gaia

Hace unos años escribía el eminente físico de la NASA, **Herbenhof**, que la Tierra, hoy denominada Gaia en vez de Gea -como corresponde a la denominación griega-, es un ser vivo. La Gaia es un gran monstruo que vive flotando en el éter y que posee una vertebración cual es la litosfera, un sistema respiratorio que representa la atmósfera, un sistema circulatorio con la hidrosfera y, en definitiva, todo un conjunto vital. Este gran monstruo en cuya epidermis se desenvuelve toda la biosfera, es decir, la parte habitable del planeta, precisamente es posible gracias a la acción protectora de la misma.

La Gaia es capaz de responder cuando la vida se encuentra en situaciones amenazantes y permite la supervivencia. Cuando las temperaturas se eleven, se fundirán los hielos de los polos para recuperar los niveles de agua; cuando disminuya la cantidad de oxígeno, se incrementará la foresta para que mediante la función clorofílica devuelva a la atmósfera el oxígeno necesario para la vida; cuando los niveles de carbónico sean altos, esta misma foresta convertirá el carbónico en oxígeno y en principios inmediatos, es decir, nutrientes para la propia vegetación, tampones para estabilizar la condición biológica del agua, etc. Ante una agresión, la Gaia se desen-

“La Gaia es un gran monstruo que vive flotando en el éter y que posee una vertebración cual es la litosfera, un sistema respiratorio que representa la atmósfera, un sistema circulatorio con la hidrosfera y, en definitiva, todo un conjunto vital.”

vuelve lentamente con capacidad de respuesta para salvar la vida, es decir, la biosfera que lleva sobre sí misma como una de sus grandes responsabilidades. En este tiempo -dice el famoso escritor- las diosas Titea, Ceres y Cibeles están muy enfadadas con el hombre -esta minúscula criatura-, y se ha llegado a este momento histórico después de grandes dificultades: era volcánica, era glacial, etc., en que las condiciones tenían una singular adversidad. Sin embargo el hombre, como ser inteligente, ha sabido defenderse y sobrevivir a estas difíciles etapas utilizando los recursos ecológicos, y es precisamente ahora, después de haber salvado su capacidad mental e intelectual, cuando ha conseguido la instrumentación suficiente para, en un momento dado, ser capaz de destruir la vida en el planeta. Es necesario llamar la atención a este hombre superdesarrollado que merece todo tipo de beneplácitos, ya que se ha merecido el título de "sapiens" (tres veces sapiens) a consecuencia de un desarrollo singular que le ha permitido colocarse en unas perspectivas de capacidad realmente impresionantes.

Es necesario establecer en este momento, precisamente, y a nivel del desarrollo alcanzado, un concepto importante, el concepto de "bioética".

“La vida es una sola cosa, aunque tiene diferentes manifestaciones; la vida no la hemos creado nosotros, somos sencillamente una fibra de este tejido complejo que representa la tela de la vida misma.”

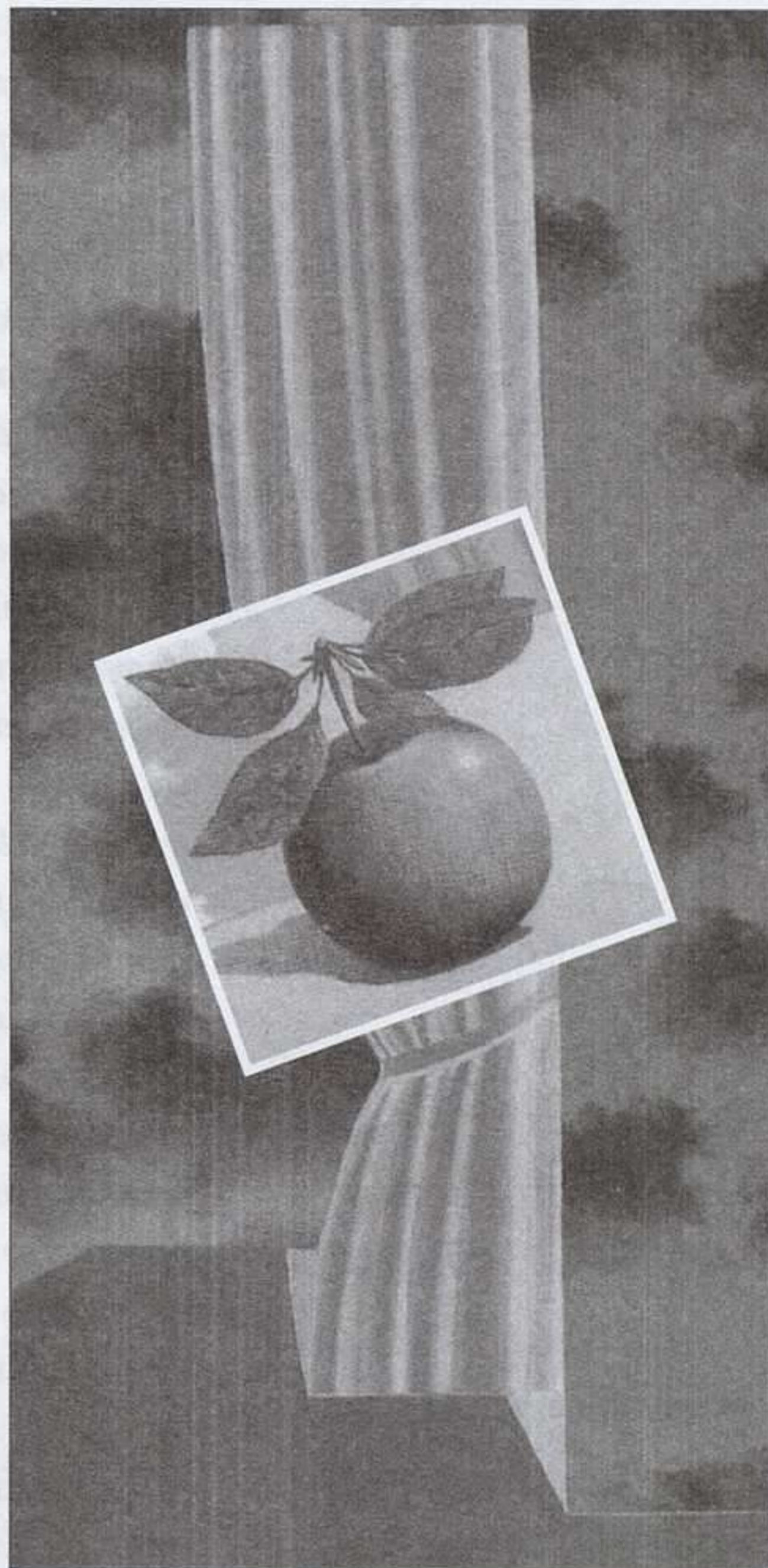
No estamos de acuerdo con el profesor **Javier Gafo**, en el sentido de que sea **Potter** en el año 1973 quien cree el concepto de bioética al referirse a la actitud del médico respecto al enfermo. Este concepto es mucho más antiguo. Para referirnos a él podemos remontarnos incluso a la Edad Moderna, y tenemos que señalar que un ejemplo de bioética, definidor de la misma y al mismo tiempo paradigmático (ejemplo a seguir), es sencillamente el escrito del jefe de los Pieleros Rojos, en el año 1854, cuando contesta al presidente de los Estados Unidos, quien desde Washington le había comunicado la oferta de comprar sus tierras para desalojarles y recluirles en un lugar, según él habitable, donde pudieran desenvolver su religión, costumbres y su filosofía con plena libertad; mientras que las tierras que ocupaban debían ser en su mayoría dispuestas para cultivo

en beneficio del desarrollo socioeconómico del hombre blanco. El jefe indio **Seattle**, al recibir el correspondiente mensaje, contesta con un escrito que fue seleccionado como base filosófica de celebración del Día Mundial del Medio Ambiente, puesto que su contenido filosófico define

la *bioética*, es decir, la conducta a seguir en relación con la vida, que no se refiere al hombre sino a la vida misma. La vida es una sola cosa, aunque tiene diferentes manifestaciones, la vida no la hemos creado nosotros, somos sencillamente una fibra de este tejido complejo que representa la tela de la vida misma.

El jefe indio contesta: *“El mejor intérprete de la Naturaleza, aquél que mejor acierta en comprender y describir su verdadero sentido, es la persona que por haber vivido toda su existencia, día a día, en estrecho contacto con ella -de manera inteligente- se constituye en depositario de todos los secretos”*. Él y sólo él ha sabido como nadie descifrar el lenguaje de las cosas, rastros, sonidos, olores, perfiles apenas esbozados. El jefe Seattle, hijo de la Tribu de Dwamish, Suquamish, de Schweabe y Scholitz, a quien hoy, pasado un siglo, todavía se recuerda en los EE.UU. y a cuya memoria se ha edificado una ciudad que lleva el nombre de Seattle, que cuenta con un esplendoroso desarrollo socioeconómico y, sin embargo, conserva la belleza del entorno perfectamente respetado y los encantos naturales de una civilización distinta.

El referido jefe indio contesta: *“Reconocemos la fuerza y el poder del hombre blanco, que Dios le ha dado y Él sabrá por qué; estamos dispuestos a considerar la oferta de compra de nuestras tierras pero he de contestar los siguiente: ¿qué podemos nosotros vender?, ¿es qué acaso es nuestra la tierra, esa tierra que nos soporta, que contiene los elementos para la vida, que genera los matorrales, el pinar, los pastos para nuestro ganado, cuyos ingredientes forman nuestro cuerpo que devolvemos tras la muerte para que así continúe la cadena de la vida?; ¿es qué no es cierto que la savia que circula por los vegetales tiene los elementos de la sangre que el otro día circuló por nuestro cuerpo?; ¿es que nosotros podemos vender algo que no es nuestro?; ¿es que podemos venderos el cielo, el aire puro que nos estimula y alienta, que tampoco es nuestro?; ¿es que podemos vender el agua que brota de nuestros manantiales, los cau-*



dales de la misma que circulan por nuestros ríos? No, no, nada de esto es nuestro, no lo podemos vender, somos unos simples inquilinos con el compromiso de dejar las cosas como estaban para que siga la realización de nuestra vida y de nuestras costumbres, entonces ¿cómo podrán comprarlo ustedes? Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo, cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío en los oscuros bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto es sagrado a la memoria pasada de mi pueblo. La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo la memoria de los Piel Rojas. Los muertos del hombre blanco olvidan su país de origen cuando emprenden sus paseos entre las estrellas; en cambio nuestros muertos nunca pueden olvidar esta bondadosa tierra puesto que es la madre de los Piel Rojas. Somos parte de esta tierra y, así mismo, es ella parte de nosotros.

Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el venado, el caballo, la gran águila, éstos son nuestros hermanos también. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el olor del cuerpo del caballo y el hombre, todo pertenece a la misma familia y por ello cuando usted, gran jefe de Washington nos envió el mensaje de que quiere comprar nuestras tierras, dice que nos reservará un lugar en el que podamos vivir confortablemente entre nosotros. La condición -nuestra condición- es que 'usted se convertirá en nuestro padre y nosotros en sus hijos', por ello consideramos su oferta de comprar nuestras tierras, aunque ello no es fácil ya que esta tierra es sagrada para nosotros. Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestro modo de vida, él no sabe distinguir entre un pedazo de tierra y otro, ya que es un extraño que llega de noche y toma de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga, y una vez conquistada sigue su camino dejando atrás la tumba de sus padres sin importarle. Agota la tierra sin preocuparle. Con su apetito devora la tierra dejando atrás sólo un desierto, no sé cómo pero nuestro modo de vida es diferente al de ustedes. La sola vista de sus ciudades apena los ojos del Piel Roja, quizás sea porque el Piel Roja es salvaje y no comprende nada. Pero, no obstante, consideramos su oferta de compra.

Sabemos una cosa, que quizás el hombre blanco descubra algún día, que nuestro Dios es el mismo Dios. Ustedes desean que nuestras tierras les pertenezcan; pero no es así, Dios es el Dios de los hombres, y su compasión se comparte por igual entre el Piel Roja y el hombre blanco. Esta tierra tiene un valor inestimable para él y si se daña se provocaría la ira del Creador. El hombre no tejió la tela de la vida, es sólo un hilo".

Este es un ejemplo de ética -de bioética- que habrá que tener muy en

“Urge poner en marcha un plan educativo que afecte a la familia, al niño, al adolescente, al joven y al hombre maduro, para que inmediatamente se rectifiquen las actitudes desafortunadas de la sociedad moderna respecto a la Naturaleza.”

EMIDIO TUCCI
El estilo

El Corte Inglés
y Tiendas El Corte Inglés

Traje 43.900. Corbatas de seda natural desde 4.500. Camisas desde 7.500.

cuenta como base fundamental de nuestra docencia, es decir, de la formación que pretendemos para el hombre de la era ecológica.

En todo caso cabe pensar que quizá tenga razón **Leonardo Wolf** -profesor brasileño responsable de la "teoría de la liberación"- cuando dice: *"El hombre materialista de los países desarrollados sólo quiere una Naturaleza pobre, débil, sumisa, a su disposición, cuando lo que tiene que pensar es que la Naturaleza ahí está y ahí estará; quien tiene que cambiar es él, respecto a sus actitudes en orden a la Naturaleza"*. Urge poner en marcha un plan educativo, lo antes posible, que afecte a la familia, al niño, al adolescente, al joven y al hombre maduro, para que inmediatamente se rectifiquen las actitudes desafortunadas de la sociedad moderna respecto a la Naturaleza, tal como señalara Rof Carballo.

Es importante tener en cuenta al **Padre Serna**, abad de Silos, cuando indicaba: *"La estrategia en orden a política medioambiental debe ser firme, valiente y en todo caso amorosa. El hombre comprometido, el hombre culto, el hombre creyente, cualquiera que sea su religión, al contemplar la perfección de las leyes naturales no tiene más remedio que hincar la rodilla y pensar en el Creador; y, en todo caso, no puede ser otra cosa que ecologista, es decir, amante de la Naturaleza y de los equilibrios biológicos"*. Cualquier acción que tomen en este sentido debe estar basada en el amor a la Naturaleza, a las leyes naturales y, en definitiva, a la Creación. Si actuamos, por el contrario, con egoísmo a la hora de resolver los problemas, por miedo a que la Tierra se convierta en inhabitable, habremos perdido el tiempo. Cualquier filosofía egoísta planteada en estos términos nos conduciría al fracaso. Con humildad deberíamos pensar esta idea, cada día más generalizada: *"D'abord Dieu - après la Terre"*.



Félix PÉREZ Y PÉREZ

50 AÑOS DE LA UNESCO

Federico MAYOR ZARAGOZA

En noviembre de 1954 se celebró en Londres la conferencia fundacional de la UNESCO, con la participación de delegados y expertos de 42 países, bajo la presidencia de la ministra de Educación del Reino Unido, Ms Ellen Wilkinson. Desde mucho antes de concluir la guerra, los gobiernos aliados se habían propuesto crear una organización que fomentara la colaboración internacional en asuntos culturales y educativos como medio de consolidar la paz.

AUNQUE la ciencia no figuraba en el proyecto original, la delegación británica propuso que se incorporara tanto al nombre como a los programas de la nueva entidad.

“No creo que, tras la catástrofe mundial, haya ningún científico que sostenga todavía que no le interesan las consecuencias sociales de sus descubrimientos”, adujo Ms Wilkinson ante el pleno de la conferencia. La iniciativa obtuvo el consenso general y la nueva agencia

nació con el propósito de trabajar en pro de la paz y la libertad, *“mediante la cooperación de las naciones del mundo en las esferas de la educación, la ciencia y la cultura”*, como reza en su Constitución.

Las consecuencias sociales más evidentes de los descubrimientos de entonces eran el arma atómica, los primeros misiles -las “bombas voladoras” V-1 y V-2 que sembraron la muerte en Inglaterra- el radar y los enormes portaaviones: toda la maquinaria de destrucción masiva que la ciencia había puesto al servicio de la cultura bélica vigente y que, pese a las nobles intenciones de muchos, iba a condicionar la paz tan duramente lograda.



Robert Shadbolt

De aquella hecatombe sin precedentes en la Historia, del sufrimiento y la desesperación que la guerra produjo, nació el sistema de las Naciones

Unidas. En él, la UNESCO tiene por cometido específico “erigir los baluartes de la paz en la mente de los hombres”, porque, como también recuerda su Constitución, es precisamente allí, en la mente de los seres humanos, donde se engendra la guerra.

Este enfoque lleva implícita la idea de que ciencia, educación y cultura -y su complemento *sine qua non*, la comunicación- tan sólo son los “medios” de alcanzar el fin supremo: “el establecimiento y la consolidación de la paz”. Cuando los fundadores de la Organización formularon este principio, pensaban en la posibilidad de crear un conjunto de valores, actitudes y dispositivos jurídicos que permitieran erradicar para siempre la violencia como instrumento de solución de los conflictos internacionales. La UNESCO resume ahora esta tarea en el concepto de cultura de paz, que engloba no sólo el esfuerzo de apaciguamiento (lo que en inglés se denomina *peace keeping*), sino también las tareas destinadas a prevenir la guerra, muy especialmente las relativas al reforzamiento de los sistemas democráticos y la promoción del desarrollo endógeno y duradero.

En los próximos años, la forja de la paz o *peace building* ha de orientarse primordialmente a la erradicación de las causas de la vio-

“En los próximos años, la forja de la paz o ‘peace building’ ha de orientarse primordialmente a la erradicación de las causas de la violencia individual y colectiva, que constituyen el caldo de cultivo de las guerras actuales.”

lencia individual y colectiva, que constituyen el caldo de cultivo de las guerras actuales. Violencia que asume muy diversas modalidades: en el

ámbito político, se manifiesta como opresión y tiranía; en el económico, como explotación y miseria; en el social, como exclusión e intolerancia.

La clave de esta empresa está, pues, en el triángulo interactivo formado por la democracia, el desarrollo y la paz. La deficiencia o la carencia de uno de estos tres vértices debilita considerablemente a los otros dos y puede llegar a anularlos. Por eso, la cooperación internacional en el marco de la UNESCO trata de eliminar los aspectos más deshumanizantes de la pobreza extrema, erradicar la discriminación y la exclusión, propiciar la educación de los menos favorecidos y crear condiciones favorables al establecimiento de gobiernos respetuosos de la voluntad popular y los derechos humanos.

Se procura así hacer frente a los peligros que se ciernen ahora sobre el planeta, muy diferentes de los que afrontaron hace medio siglo los fundadores de la Organización. Los cambios ocurridos en los últimos años -en especial, el fin de la Guerra Fría- han reavivado viejos contenciosos de origen étnico o religioso que subsistían camuflados a la sombra de la confrontación Este-Oeste. Pero nunca se insistirá lo suficiente en que estas amenazas de nuevo cuño no son consecuencia de

la libertad, sino fruto de muchos lustros de opresión.

El triunfo de los principios democráticos en Europa Oriental, el desmembramiento del imperio soviético y los acuerdos de reducción de armamentos atómicos abrieron vastas perspectivas de paz, al tiempo que liberaban rencores y ambiciones largo tiempo reprimidos. Los países libres, en particular los europeos, se habían preparado para la guerra entre los Estados pero no estaban apercebidos para la paz. Y la paz se alcanzó -a "golpes" de lucidez, diligencia y habilidad negociadora- en Camboya, El Salvador, Mozambique, Sudáfrica y el Cercano Oriente. De pronto, los conflictos dejaron de ser internacionales para convertirse en "intranacionales", y las armas y los dispositivos que venían utilizándose en la situación anterior resultaron inadecuados ante las nuevas amenazas a la seguridad.

Estos cambios han hecho que el mundo tenga hoy una distribución presupuestaria, un aparato productivo, una organización social y una estructura de defensa "orientados a las amenazas pretéritas", pero poco aptos para afrontar los problemas del porvenir. Los ejemplos de Bosnia, Somalia, el Cáucaso o Ruanda ponen de manifiesto las dificultades que para la comunidad internacional representan estos con-

flictos locales y de "baja intensidad", característicos de la pos-Guerra Fría.

Más que en la rivalidad ideológica, los peligros actuales tienen su origen en la pobreza, la ignorancia, la distribución asimétrica de recursos y riquezas, la emigración masiva y, en general, en las injusticias sociales que provocan reacciones de rechazo. En situaciones de miseria, marginación y exclusión, como las que prevalecen en buena parte de Asia, África y América Latina, crece el atractivo del radicalismo y el extremismo. La violencia, que "en ningún caso tiene excusa", encuentra allí terreno fértil y partidarios entusiastas. Este contraste inaceptable entre la opulencia de una minoría y la precariedad en que vive la mayor parte de los habitantes del planeta, constituye la verdadera amenaza a la paz y a la concordia. De ahí que en todos los ámbitos de actuación de las Naciones Unidas -y muy particularmente en los de la UNESCO- el verbo "compartir" haya adquirido la máxima relevancia. Compartir los saberes y la riqueza, el trabajo, la responsabilidad y la ilusión en la tarea que tenemos por delante, a fin de que el mayor número

de seres humanos pueda incorporarse a ella y aportar su experiencia, para el bien común. Porque sólo mediante el esfuerzo de todos los pueblos, de cada ser humano, será posible conjurar las

"Cuando en 1995, Jefes de Estado y de Gobierno, embajadores y representantes de las comunidades científicas, artísticas y literarias de 184 países se dieron cita en París para celebrar el medio siglo de vida de la UNESCO, refrendaron su compromiso con los valores y objetivos de la Organización."

amenazas que se ciernen sobre el futuro de nuestros hijos, desde el deterioro medioambiental a la guerra, pasando por el paro, la ignorancia y la desigualdad entre las naciones, los sexos y las razas.

Cuando en 1995, Jefes de Estado y de Gobierno, embajadores y representantes de las comunidades científicas, artísticas y literarias de 184 países se dieron cita en París para celebrar el medio siglo de vida de la UNESCO, refrendaron su compromiso con los valores y objetivos de la Organización. Este aniversario fue asimismo la ocasión de ratificar el papel fundamental que el sistema de las Naciones Unidas ha desempeñado como gran espacio de encuentro y distensión para todos los pueblos del mundo.

Al reiterar su propósito de contribuir a forjar la paz mediante la ciencia, la educación, la cultura y la comunicación, estos países han confirmado los principios explícitos en la Constitución de la UNESCO. Sin embargo, esta voluntad de acción concertada tropieza con otros muros que, a diferencia del que dividía a Berlín, no han caído toda-

***“Paz. Democracia. Justicia. Solidaridad. Estos principios, cuya vigencia resulta hoy tan urgente como hace 50 años, inspiraron a los sobrevivientes de la guerra más mortífera de la Historia y los impulsaron a crear las Naciones Unidas y la UNESCO.*”**

vía. Son las barreras de la pobreza, la exclusión y la insolidaridad, que tendrán que desmoronarse también, si queremos cumplir la promesa que en 1945 los fundadores del sistema hicieron a las generaciones futuras, y que está recogida en la Carta de las Naciones Unidas: *“Queremos evitar a nuestros descendientes el horror de la guerra...”*.

Paz. Democracia. Justicia. Solidaridad. Estos principios, cuya vigencia resulta hoy tan urgente como hace 50 años, inspiraron a los sobrevivientes de la guerra más mortífera de la Historia y los impulsaron a crear las Naciones Unidas y la UNESCO. Estas palabras simbolizan los valores que intentamos preservar ahora para nuestros hijos. Si cumplimos este deber elemental hacia las mujeres y los hombres del siglo XXI, podremos dirigirles un día el verso luminoso de **Salvador Espriú**: *“però, em viscut per salvar-vos els mots”*. Porque habremos vivido para preservar el valor y el sentido de estas palabras, para que esos ideales arraiguen y fructifiquen en el corazón y en las instituciones de los ciudadanos de mañana.

■

Federico MAYOR ZARAGOZA

UN HISTORIADOR EN LA POLÍTICA
ESPAÑOLA DE SU TIEMPO

CÁNOVAS DEL CASTILLO

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

Resulta importante centrar la figura de Cánovas del Castillo (1) en su dimensión biográfica. Pero, sin aislarla del entorno estructural y funcional de los procesos históricos que lo circunscriben, su personalidad no puede independizarse de la situación histórica de su tiempo ni de los contenidos esenciales caracterizadores de ésta; en definitiva, de los perfiles de la realidad.

Cánovas como historiador

La Historia se compone de procesos, en los cuales juega un papel decisivo el espacio, el tiempo y la experiencia, que imprimen significados en los comportamientos, actitudes y representaciones en las personas insertas en la situación que, a su vez, son, según **Dilthey**, las mínimas unidades capaces

de producir perturbaciones en el mundo histórico que las inscribe.

No basta, pues, históricamente hablando, la pura descripción biográfica (2), ni siquiera una síntesis que confunda mentalidad con ideología, intentando caracterizar la personalidad de Cánovas con etiquetas (3) de las que se hacen eco otros historiadores (4) como connotaciones de su comportamiento político: “*pragmatismo, eclecticismo, concepto de Nación, soberanía nacional y constitución interna, a lo que algunos agregan su escepticismo*”. No se trata de

(1) Nacido en Málaga, el 8 de febrero de 1828, hijo de maestro de escuela y nieto de militar, fue el mayor de sus hermanos. Huérfano a los 15 años, se trasladó a Madrid bajo la protección del primo de su madre, **Serafín Estébanez Calderón**. Estudió Derecho y, a través del periodismo, se aficionó a la Historia, entrando de modo profundo e inteligente en la historia española contemporánea con su peripecia biográfica.

(2) En este sentido, la obra cumbre es la de **Melchor Fernández Almagro**: *Cánovas. Su vida y su política*, 2ª ed., Ediciones Giner, Madrid, 1972. La obra, extraordinaria, sigue documentalmente y con una puntualidad ejemplar la vida de Cánovas.

(3) **José Luis Comellas**: *Historia de España moderna y contemporánea*, Madrid, 1968.

(4) **Vicente Palacio Atard**: *La España del siglo XIX*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978.

ofrecer claves, porque en la historia no existen; en la historiografía quizá puedan darse, pero sólo son imágenes personales, sin validez real. La figura histórica de Cánovas hay que comprenderla fuertemente integrada en la Historia de su tiempo, formando parte de la Historia de España. Porque la primera idea que se desprende de la actitud política de Cánovas consistió en salvaguardar la unidad de la Nación restaurando la Monarquía. En sus planteamientos políticos existe, primero, una voluntad manifiesta de no participar en ninguna veleidad antimonárquica promovida por intereses particulares (5); en segundo término, una aceptación -condicionada- a la restauración en otra línea dinástica distinta de la histórica, siempre que se estableciese dentro de la legalidad vigente (6). Cánovas tuvo la voluntad de unir legalidad y legitimidad; estableció firmemente el final de su postura expectante y proclamó que la última esperanza era la restauración de la Monarquía

“La figura histórica de Cánovas hay que comprenderla fuertemente integrada en la Historia de su tiempo, formando parte de la Historia de España.”

en la persona de **Alfonso XII**.

Al alcanzar esta precisa posición, aparece ya, definitivamente, la personalidad del histo-

riador que era Cánovas del Castillo y que se recoge en cualquier página de sus copiosos escritos (7), desperdigada en todos ellos. Frecuentemente, **Cánovas del Castillo** ha sido considerado un “doctrinario” (8).

El doctrinarismo es una corriente ideológica, fuerte pero difuminada, que defendía una forma de gobierno representativa que rehuía la participación popular en el gobierno y el sufragio universal en cuanto supusiese una vía para alcanzarlo. Por otra parte, puede considerarse doctrinario aquél que sigue las doctrinas preestablecidas por alguna autoridad moral. De modo que los doctrinarios tratan de integrar las fuentes de las que parten, entre las que cuentan la Teología, la Filosofía, la Historia, la Literatura, la Sociología, la Economía política. Esta última dimensión integradora, sin duda, afecta de

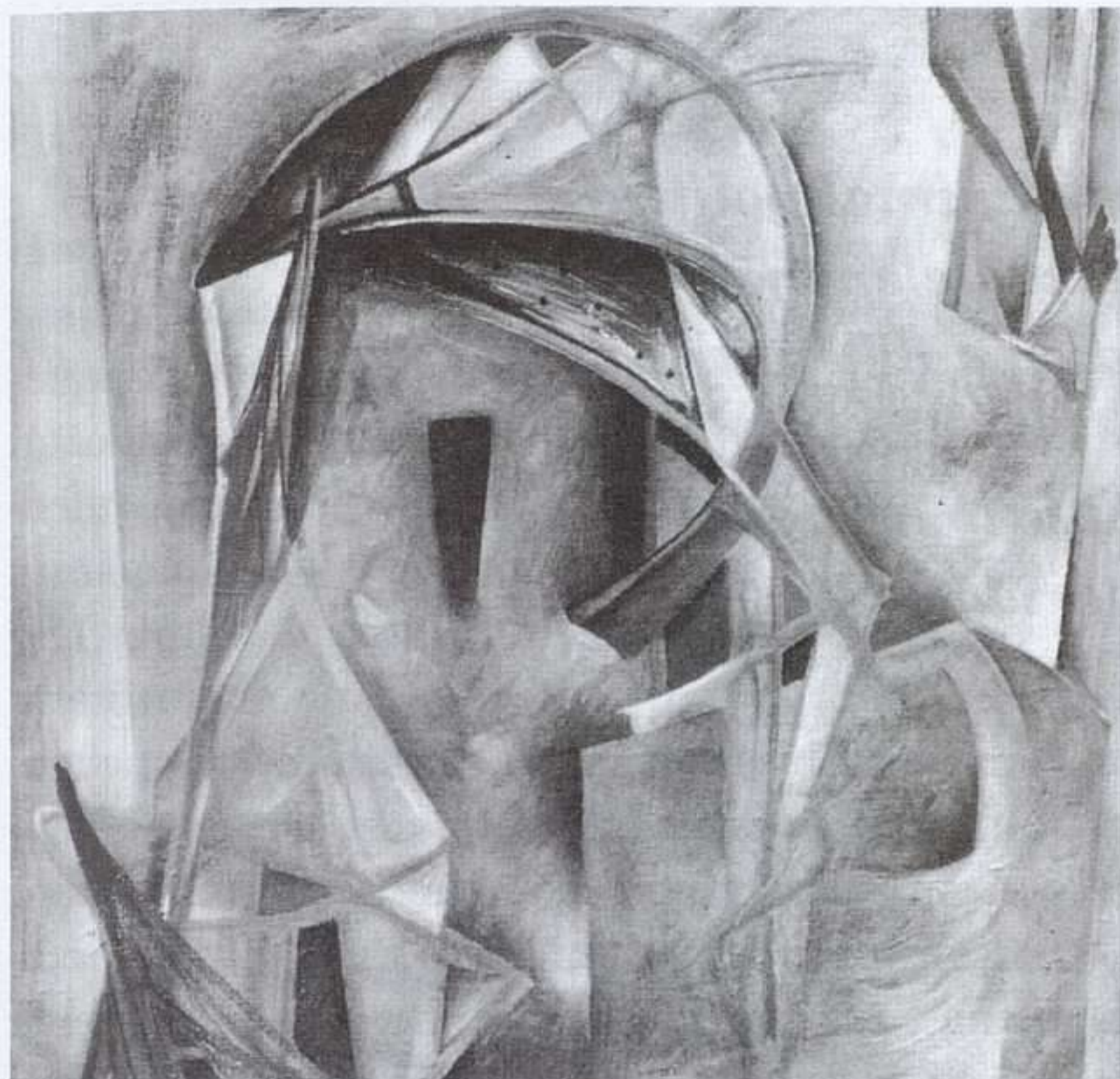
(5) Pudo apreciarse con su retirada del llamado “Pacto de Ostende” que agrupó a progresistas, unionistas (excepto el pequeño grupo de Cánovas) y demócratas, por su clara intencionalidad anti-monárquica o anti-isabelina.

(6) Elegido ya rey **Amadeo de Saboya** (21 de diciembre de 1870), lo dijo claramente: “Si vosotros, por un procedimiento que no es el mío, por otra doctrina que no es la mía, acertarais a hacer una monarquía capaz de realizar el derecho de amparar la libertad y los intereses de todos, contad con mi respeto, con mi lealtad; el respeto y la lealtad que yo he de tener siempre a la ley”. Apud. **Charles Benoist**: *Cánovas del Castillo. La Restauration renovatrice*, Paris, 1930; **Juan del Nido y Sagalerva**: *Historia política y parlamentaria del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo*, Madrid, 1914.

(7) La Fundación Cánovas del Castillo patrocina la publicación de las Obras Completas, en un proyecto nuevo, que cuenta con la colaboración de los profesores **J.M. García Escudero**, **M. Hernández Sánchez-Barba**, **L.E. Togores Sánchez** y **A.R. Rodríguez González**.

(8) **Díez del Corral**: *El liberalismo doctrinario*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1945.

Henri Goetz



manera inmediata y explícita a Cánovas (9). En cambio, la primera, la que se refiere a ofrecer respuestas prefabricadas, no le afecta en absoluto. Así lo ha aclarado con exactitud, profundidad y precisión insuperable, el gran historiador **José María Gar-**

“Cánovas tuvo la voluntad de unir legalidad y legitimidad; estableció firmemente el final de su postura expectante y proclamó que la última esperanza era la restauración de la Monarquía en la persona de Alfonso XIII.”

cía Escudero (10). Porque, con toda evidencia, Cánovas fue un animal político que, como gobernante en ejercicio, alcanzó la condición de estadista; supo conducir el gobierno de la Nación con equilibrio, racionalidad, autoridad y exacta visión de la realidad, sin perder nunca el sentido respecto a la situación (11) y siempre comprendiendo el contenido íntegro del mundo histórico (12) al que perteneció.

Cánovas del Castillo, político

Cánovas del Castillo alcanzó, en el noble terreno de la política, la condición de hombre versado en los asuntos del Estado, por su sentido eminentemente creador en la configuración de la sociedad política (13)

(9) Fue numerario de cinco Reales Academias y en todas ellas dejó constancia de sus conocimientos y de su alto y honrado academicismo, si bien nunca perdió el sentido de lo procomún y del aporte del valor individual.

(10) **José María García Escudero:** *Historia política de las dos Españas*, Madrid, Editorial Nacional, 1976.

(11) **X. Zubiri:** “Sócrates y la sabiduría griega”, *Escorial*, num. 11, Madrid, 1940, define el concepto de situación afirmando que es “el modo como el hombre está instalado en el tiempo en relación con su experiencia”. Saber estar en el tiempo, pues, es ser consciente de las posibilidades de que se dispone, del contenido (hechos y realidades) y de los fundamentos. Este saber estar resulta básico para un político que tiene a su cargo la responsabilidad de organizar la convivencia.

(12) **J. Pérez Ballester:** *Fenomenología de lo histórico. Una elaboración categorial a propósito del cambio histórico*, Barcelona, 1955.

(13) **M. Duverger:** *Sociologie politique*, Paris, P.U.F. 1968.

mediante la consecución del equilibrio entre *poder*, *instituciones sociales* y *opinión pública* (14). Pero, ¿cuál es la razón de que esto sea así? Mi criterio

es que ello se ajusta, precisamente, al oficio de historiador característico en Cánovas del Castillo. ¿Existe un oficio de historiador? Que duda cabe que sí. **Marc Bloch** escribió, ya hace tiempo, la respuesta a tal pregunta (15) en un momento, además, en que la intensidad de las circunstancias históricas, la proliferación de justificaciones y explicaciones de todo tipo, producía una invasión torrencial de textos de toda índole originando lo que, con acierto, se ha llamado la "edad caótica" (16). En aquella situación había que definir el sentido del oficio de historiador. La Historia es, ante todo, un modo intelectual de entender la realidad mediante la investigación para estar en condiciones de establecer relaciones explicativas entre todos los fenómenos, de la más variada índole, que la constituyen.

De manera, pues, que el historiador debe, como condición fundamental de su oficio, comprender la sociedad humana en su situación histórica a la cual se refiera su atención investigadora. En esa situación, no sólo existe

“Cánovas fue un animal político que, como gobernante en ejercicio, alcanzó la condición de estadista; supo conducir el gobierno de la Nación con equilibrio, racionalidad y autoridad.”

el presente, sino que también persiste el pasado -aquello que produce o ha producido efectos- y lo que insta hacia el futuro (17).

En efecto, cada

realidad histórica, cada situación, se encuentra permanentemente atravesada por tendencias divergentes, que no es posible comprender sin una especie de anticipación del porvenir. Se trata de algo perfectamente existente para el historiador que sólo es posible resolver mediante la previsión basada en la permanencia (la estructura) y que, en todo caso, no puede valorar el imprevisible cambio o discontinuidad, que sólo puede producirse desde la persona o perturbación personal.

El gobierno de un historiador

No existe, de ningún modo, tensión antagónica entre el oficio de historiador y el ejercicio de la política. Antes al contrario, "comprender la realidad", característica propia del historiador, debe ser una condición fundamental para el político y el gobernante. Y si, como parece evidente, la Historia política es aquella que se ocupa de la organización de la convivencia de la comunidad -en cuanto que es, sencillamente, el calco de

(14) **M. Hernández Sánchez-Barba:** "Opinión pública y poder político" *Revista Veintiuno*, num. 22, Madrid 1994.

(15) **Marc Bloch:** *Apologie pour l'Histoire ou Metier d'historien*, Paris, Armand Colin, 1949.

(16) **Harold Bloom:** *The Western Canon. The Books and School of the Ages*, New York, Harcourt Brace, 1994.

(17) **A. Millán Puelles:** *Ontología de la existencia histórica*, Madrid, Rialp, 1956.

una realidad subyacente, ateniéndose al análisis del Estado y de las instituciones (18)-, no puede dudarse del vínculo -en el caso peculiar y personal de Cánovas del Castillo- entre la condición del oficio de historiador y su índole de estadista. Ya que estadista no es sólo quien ejerce un alto cargo en la Administración, sino sobre todo quien sabe unir pensamiento y acción para pilotar, con destreza y sabiduría, el gobierno del Estado, armonizando los resortes políticos-administrativos del mismo con todos los intereses de la Nación, y conduciéndolos por los mejores caminos posibles hacia un desarrollo equilibrado para todos cuantos integran la sociedad política.

En su doble vertiente de historiador y político, Cánovas del Castillo fue una personalidad que unió la capacidad de comprensión de la realidad con la inteligencia política -entendida como capacidad de manipulación de la razón- para conseguir la viabilidad de los proyectos o programas aplicados al bien común. En el plazo corto, Cánovas intervino

“En su doble vertiente de historiador y político, Cánovas del Castillo fue una personalidad que unió la capacidad de comprensión de la realidad con la inteligencia política.”

con gran actividad e intensidad políticas durante el llamado “sexenio revolucionario” (1868/1874) (19) que -no puede olvidarse- se encuentra inserto en la frontera revolucionaria de la historia contemporánea europea, cuando se está fraguando lo que ha sido llamado -con acierto- el final de la modernidad; caracterizada ésta por la triple conjunción crítica de cambio de la hegemonía europea franco-prusiana -superada por el antagonismo anglo-germano-, comienzo de la depresión económica de *long run* (largo camino) (1870/1896) y aparición de la presión reivindicativa subversiva extremista, que tendría su máximo apogeo en la revolución de la *Commune*. En esa frontera múltiple de la realidad se forja el pensamiento conservador de Cánovas del Castillo, profundamente asentado en la vivencia de la realidad política española y continental europea, y en el pensamiento político del conservadurismo británico (20).

Así puede apreciarse en la estrategia política que Cánovas llevó a efecto en la Restauración: restablecimiento de la Mo-

(18) Vid. **M. Hernández Sánchez-Barba**: *España: Historia de una Nación*, Madrid, Ed. Complutense, 1995.

(19) No estoy de acuerdo con esta denominación, pero la mantengo para no involucrar aquí cuestiones metodológicas o de concepto, con otras relativas a secuencias cronológicas aceptadas por la terminología tradicional.

(20) El conservadurismo británico tiene como modelos fundamentales, en política, a Sir **Robert Peel** (1788-1850), que ejerció un liderazgo importante en el Parlamento y en el gobierno británico. Cfr. **W. Churchill**: *A history of the English-speaking Peoples*, 4 Vols. London, 1956-1958. En el pensamiento, a **Edmund Burke**, cfr. **Harvey Mansfield, Jr.**; *Edmund Burke* en **Leo Strauss** y **J. Cropsey** (comp.): *History of Political Philosophy*, Univ. of Chicago Press, 1963.

narquía histórica española; Constitución, seguida de una robusta legislación institucionalizadora de índole civil, y asentamiento de un turno político entre dos partidos que son, más bien, actitudes y estilos concordantes de opinión pública. Cánovas fue un político de modesto origen social que ajustó a su línea política un pensamiento para, desde el análisis y el conocimiento de la historia europea, impulsar el futuro español hacia la integración en Europa. El historiador acucioso de los Habsburgos, tan profundamente inquieto por la decadencia de España, supo calibrar con precisión exacta, con autoridad independiente, las dimensiones reales y efectivas de España y Europa, sumidas en la triple sima anteriormente citada.

Sólo un historiador -dotado intelectualmente para comprender y asimilar una concepción global de la Historia- puede ser capaz de aplicar en la política los términos exactos para una convivencia social. Resulta suficiente con leer sus discursos políticos, históricos, literarios, jurídicos o de economía

“El pensamiento conservador de Cánovas del Castillo está profundamente asentado en la vivencia de la realidad política española y continental europea, y en el pensamiento político del conservadurismo británico.”

política; o sus escritos de pensamiento y reflexión. Basta con comprobar el momento histórico en que se pronuncian, para estar en disposición de apreciar hasta

qué punto su intelecto de historiador se encuentra vinculado a su quehacer de hombre de Estado.

Cuanto más profundizo en esta doble condición de Cánovas del Castillo, adquiero una mayor convicción de la impropiedad de asignarle una modalidad de doctrinario. Porque, en su discurso político, se guió siempre por la honestidad de su propia observación de la realidad inmediata e histórica de España, en conjunción siempre con una filosofía política de escuela efectiva, no de simple singularidad deslumbrante. Se trata de un político conservador, formado en el análisis de la realidad histórica de España y de Europa, que creyó firmemente en los valores efectivos que tiene el conservadurismo, en su verdadero y auténtico significado (21), con el fundamental objetivo de *“evitar las revoluciones por medio de las reformas”*.

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

(21) Vid. *The Blackwell Encyclopedie of Political Thought*, Oxford. D. Miller, 1987.

UNA INTERVENCIÓN PARLAMENTARIA DE DONOSO CORTÉS

Federico SUÁREZ

Este análisis muestra una faceta distinta de la personalidad de Donoso Cortés, la jurídica. Para ello, el autor recurre a una breve intervención del intelectual extremeño Donoso Cortés en una sesión poco conocida que se publicó en el Diario de Sesiones de las Cortes.

DURANTE siglos la plenitud de la soberanía residió en el monarca. El **barón de Montesquieu**, después de sus viajes y, especialmente, de su estancia en Inglaterra, escribió *El espíritu de las leyes*, donde aparece por primera vez la división de poderes: legislativo, ejecutivo y judicial.

No todos vieron tan claro como Montesquieu que de este modo se hacía imposible el

absolutismo, la tiranía y el despotismo. **Jovellanos**, por ejemplo, afirmaba que la soberanía era indivisible, y que por tanto el rey no podía fraccionarla ni desprenderse de ninguna porción de ella; lo que a este respecto dijo en su dictamen en defensa de la convocatoria de Cortes en 1809 es tan claro que no admite interpretación alguna (1). **Donoso Cortés** hablaba de “instituciones”, no de poderes, y

(1) Dijo: “Haciendo, pues, mi profesión de fe política, diré que, según el derecho público de España, la plenitud de la soberanía reside en el monarca, y que ninguna parte ni porción de ella existe, ni puede existir, en otra persona o cuerpo fuera de ella. Que, por consiguiente, es una herejía política decir que una nación, cuya constitución es completamente monárquica, es soberana, o atribuirle las funciones de la soberanía; y como ésta sea por su naturaleza indivisible, se sigue también que el soberano mismo no puede despojarse ni ser privado de ninguna parte de ella en favor de otro ni de la nación misma”. Véase **Gaspar M. de Jovellanos**, *Memoria en que se rebaten las calumnias divulgadas contra los individuos de la Junta Central del Reino, y se da la razón de la conducta y opiniones del autor desde que recobró la libertad*, en *Obras Completas*, ed. BAE, I, Apéndice. Se suele citar como *Memoria en defensa de la Junta Central*.

esto en la década de los treinta del pasado siglo, cuando su liberalismo no sólo no se podía poner en duda, sino que si alguien proporcionó un soporte teórico a un régimen de hecho fue precisamente él.

Fue la Revolución de 1789 en Francia, sobre la que nos han tenido engañados durante doscientos años (2), y las Cortes de Cádiz en España -que llevan camino de lo mismo (3)-, las que introdujeron la división de poderes. Teóricamente -y así lo esperaba Montesquieu- esos tres poderes se equilibraban de tal manera que cada uno tenía su propio ámbito y hacía de contención de posibles extralimitaciones de los otros; sólo que en la práctica no sucedió así en ninguna parte, con excepción de los Estados Unidos, probablemente. No hubo equilibrio, sino más bien lucha. Pero esto no podía saberlo Montesquieu, entre otras razones porque no tenía experiencia alguna de gobierno.

Las Cortes de Cádiz introdujeron, como una consecuencia del poder que se atribuyeron a sí mismas (el pueblo es soberano; es así que las Cortes son el pueblo representado por sus representantes, luego las Cortes son soberanas), introdujeron para los diputados ciertos privilegios: eran inviolables "en sus opi-

"El barón de Montesquieu, después de sus viajes y, especialmente, de su estancia en Inglaterra, escribió 'El espíritu de las leyes', donde aparece por primera vez la división de poderes: legislativo, ejecutivo y judicial."

niones" (decía el proyecto de Constitución), y "en las causas criminales que contra ellos se intentaren no podrán ser juzgados sino por el Tribunal de Cortes", según prescribía el

reglamento interior.

A mediados del siglo ya no existía Tribunal de Cortes. Para que un diputado pudiera ir a los tribunales era necesaria la autorización del Congreso; mientras, estaba tan seguro como un soldado en una formación: antes de que nadie pudiera ni siquiera interrogarle, era preciso que la autoridad le permitiera abandonar las filas.

* * *

En octubre de 1843 las Cortes declararon mayor de edad a **Isabel II** apenas cumplió los trece años, aunque la Constitución vigente (de 1837) decía que hasta los catorce años no salía de la minoridad. Un mes después, en noviembre, tuvo lugar un interesante debate en el Congreso a propósito de uno de sus diputados, **Domingo Velo y López**, que lo era por Granada.

Las turbulencias que se dieron en España durante el verano de 1843 se prolongaron en el otoño. El 5 de octubre hubo una cons-

(2) Cfr. **F. Suárez**, *Algunas observaciones sobre la interpretación de la Revolución francesa*, en "La Revolución francesa. Ocho estudios para entenderla" (Pamplona, Eunsa, 1990).

(3) **F. Suárez**, *Las Cortes de Cádiz* (Madrid, Rialp, 1982).

piración en Granada, en la que “se vino de las voces a las armas”, siendo sofocada el mismo día. Había participado en ella, si no como cabeza, sí como persona de mayor prestigio político, don Domingo Velo y López, que ya había sido diputado en otras ocasiones (4) y había sido elegido de nuevo para las Cortes que habían de reunirse el 15 del mismo mes.

El gobierno provisional (de **Joaquín María López**) había pedido a las Cortes autorización para “continuar los procedimientos criminales incoados contra don Domingo Velo, diputado por Granada”; se nombró una comisión presidida por **Pascual Madoz** y compuesta por los diputados **Gálvez Cañero, Díaz Cid, Antonio Ramírez Arcas, Joaquín Verdú, Pedro Sabater** y **J.M. Montalbán**, que dio su dictamen el 13 de noviembre.

En el dictamen decía la comisión que en tiempos normales hubieran concedido la autorización sin ninguna dificultad, pero “con tanto transtorno, y con los olvidos que se han prodigado en

“Donoso Cortés hablaba de ‘instituciones’, no de poderes, y esto en la década de los treinta del pasado siglo, cuando su liberalismo no sólo no se podía poner en duda, sino que si alguien proporcionó un soporte teórico a un régimen de hecho fue precisamente él.”

hechos de igual naturaleza”, y deseosa la comisión de no avivar las pasiones y ayudar a la reconciliación, era de opinión negar la autorización pedida. Se procedió a la discusión en el Congreso y **Pedro José Pidal** opinó que, si se aprobaba el dictamen, resultaría que Velo se sentaría en el Congreso y los demás complicados quedarían encausados con notoria injusticia, pues todos estaban implicados. No había razón para denegar la autorización cuando en otras partes se seguían causas parecidas.

El presidente de la comisión (Madoz) dijo que, al menos tres de la comisión negarían el permiso y entrarían en el análisis de la situación y en el examen de ciertas fórmulas; Velo -decía- había sido -en su opinión- “arrastrado por las circunstancias”. Al principio cuando la comisión se preocupó “exclusivamente de

la cuestión de derecho, hubo discordancia de pareceres” (5); luego, hubo unanimidad cuando se prescindió del derecho y se consideró que, con la declaración de la mayor edad de la reina, se lla-

(4) En 1839, 1841, 1841 a 1842 y 1843 (dos legislaturas). Cfr. *Estadística del personal y vicisitudes de las Cortes y de los Ministerios de España, desde el 29 de septiembre de 1833 en que falleció el rey don Fernando VII, hasta el 11 de septiembre de 1858, en que se disolvió el Congreso de los diputados* (Madrid, 1858), p.643.

(5) Otro miembro de la comisión, **Pedro Sabater**, que habló a continuación de **Donoso**, dijo que en “las discusiones que habían mediado en la comisión habían sido acaloradas”, hasta que se declaró la mayoría de edad de **Isabel II**; “y en tales circunstancias, señores, se presentó a la comisión el dictamen de avenencia”; como **Díaz Cid**, también Sabater, opinaba que “pues nos encontramos en circunstancias anómalas, obremos, también, si se quiere, de un modo anómalo”.

maba a la reconciliación, de modo que las circunstancias que se daban entonces exigían la denegación.

Intervino **Barrio Ayuso** para pronunciarse en contra del dictamen, porque él sólo veía un punto, una cuestión de

derecho, no de circunstancias, pues el derecho no podía ser alterado por tales o cuales circunstancias. A continuación, otro de los miembros de la comisión, aclaró que, entre ellos, “algunos opinaban se concediera desde luego el

permiso conforme al artículo 42 de la Constitución”; pero al final la comisión se inclinó por el camino más fácil: echar tierra al asunto. Dos defensores del dictamen de la comisión esgrimieron el argumento de la pacificación mediante el olvido; he aquí la argumentación de Díaz Cid:

“Se dice que es una inconsecuencia que nosotros neguemos la licencia para proceder contra el señor Velo, y que

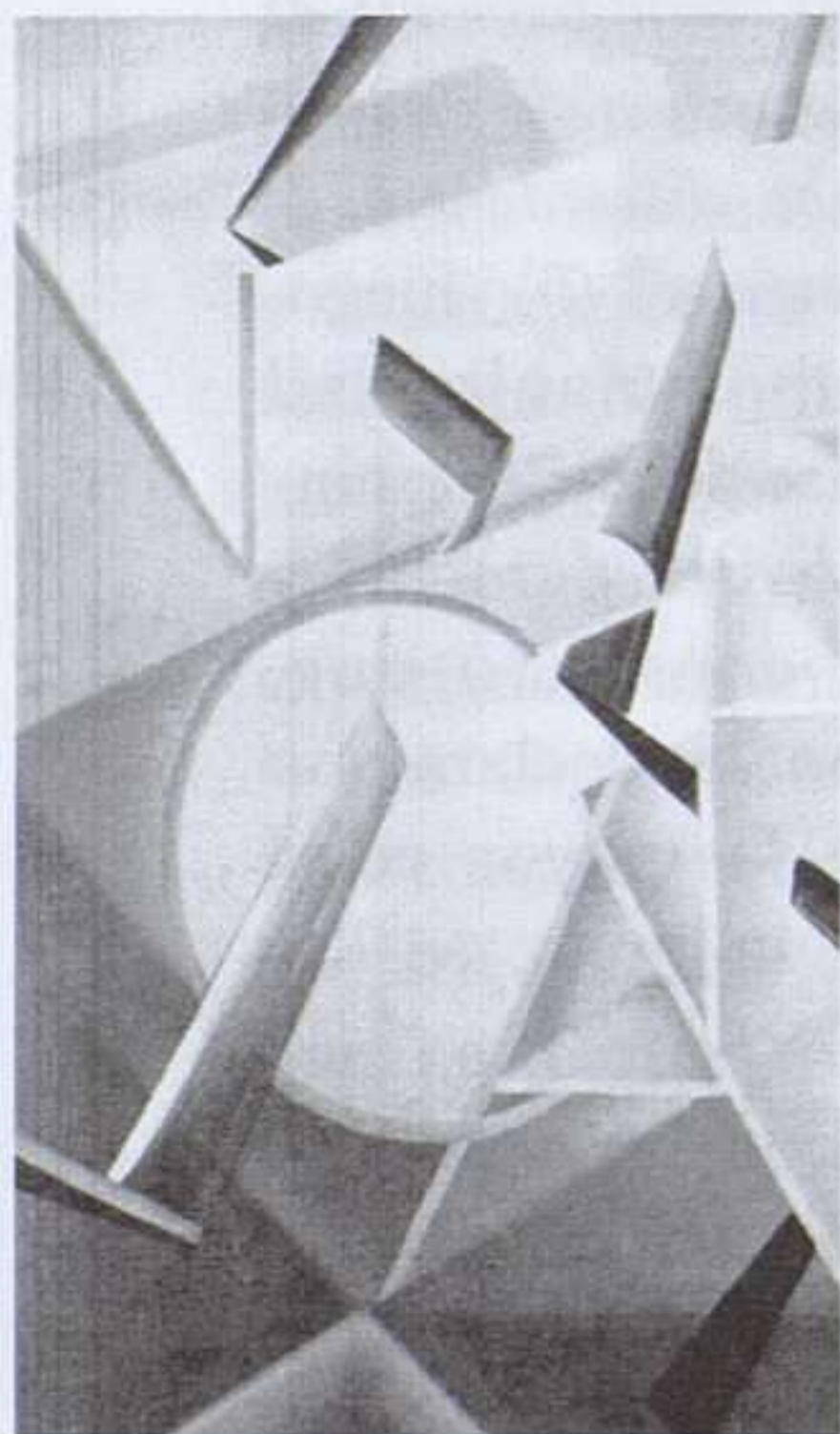
“En octubre de 1843 las Cortes declararon mayor de edad a Isabel II apenas cumplió los trece años, aunque la Constitución vigente (de 1837) decía que hasta los catorce años no salía de la minoridad. Un mes después, en noviembre, tuvo lugar un interesante debate en el Congreso a propósito de uno de sus diputados, Domingo Velo y López”.

los demás complicados en aquellos procedimientos judiciales, que tal vez han sido inducidos y arrastrados por el prestigio del señor Velo, sigan procesados, se sustancie la causa criminal, y tal vez los veamos expiar su crimen en presidio o en un patíbulo. En cuanto a esto, la Comisión

ha creído que ha llegado una época de olvido; que sobre todos los extravíos pasados debe correrse un velo impenetrable, y que el gobierno, cualquiera que fuese, si no estuviéramos en la crisis que hoy mismo se nos ha manifestado, debería haber publicado ya un indulto; pero que tan pronto irá la negativa del Congreso para que se forme causa al señor Velo, como el indulto para los demás encausados; además de que, en mi opinión, como he dicho, no se necesitaría, pues los tribunales deberían sobreseer en esas causas, porque para casos extraordinarios deben ser también las reglas extraordinarias” (6).

Realmente no constituían un prodigio de jurisprudencia estas últimas palabras. ¿Hasta qué punto se podía considerar como un caso extraordinario lo sucedido en Granada, cuando a partir de la muerte de **Fernando VII** estos casos eran casi ordinarios? ¿Quizá el caso extraordinario eran las circunstancias políticas de aquel momento?

Fue a continuación de la intervención de



Giacomo Balla

(6) *Diario de Sesiones de Cortes. Congreso de los diputados. Legislatura de 1843 (15 octubre 1843 a 4 julio 1844), sesión de 17 de noviembre, p.213.*

Díaz Cid cuando tuvo lugar la de **Donoso Cortés**. No fue tan extensa como las de los otros preopinantes, pero sí más concreta, y por ello, más precisa y contundente ..., aunque después de todo no sirvió para nada. Dijo:

“Voy, señores, a decir solamente cuatro palabras con el objeto de ver si puedo fijar la cuestión, convenido como lo estoy de que una cuestión bien fijada es una cuestión ya resuelta.

El Sr. Madoz ha llevado la cuestión que ahora se ventila al terreno de la conveniencia pública; el señor Díaz Cid la ha llevado al mismo terreno. Según esto, señores, toda la cuestión se reduce a lo siguiente: ¿conviene que el Congreso conceda la autorización pedida, sí o no? Si esta fuera la cuestión, yo declaro que votaría con Sus Señorías; pero esta cuestión es ociosa, estas razones son inútiles; la verdadera cuestión es una cuestión de justicia, es una cuestión de posibilidad. ¿Puede el Congreso dejar de conceder esta autorización? No puede. Pues no pudiendo negarla, voto contra el dictamen de la comisión.

Señores, cuando el poder judicial pide al Congreso esta especie de autorización; cuando el Congreso pide un dictamen sobre ella a una comisión, ¿qué es lo que pide el Poder judicial? ¿Qué es lo que desea saber el Congreso? Lo que pide uno y desea saber otro es una sola cosa, a saber: si la autorización pedida disminuye las prerrogativas del Congreso como Asamblea independiente.

El Congreso, si cree que disminuye sus prerrogativas dando la autorización, debe negarla, y negándola está

dentro del círculo de sus atribuciones; si cree que no se disminuye su independencia, no puede negarla, y negándola se separa del círculo de sus deberes y de sus atribuciones, y entonces falta a un tiempo a la independencia del Poder judicial, a las prerrogativas de la Corona, y lo que es más, a los derechos individuales de todos los españoles. Ataca la independencia del Poder judicial, porque absuelve; ataca las prerrogativas del Trono, porque perdona; ataca los derechos individuales de todos los españoles, porque abre una brecha en el derecho común, porque crea un privilegio en provecho suyo, porque da al traste con la gran conquista de la civilización: el principio de la igualdad ante la ley. Una vez admitido, señores, el principio de que sin ser atacada la independencia del Congreso puede éste negar la autorización para que siga su curso la justicia contra uno de sus individuos, nos salimos, no solamente de la senda de la ley, sino hasta de la senda de la civilización, y nos constituimos feudalmente. Y si no, yo pregunto: si adoptamos el principio de que podemos declararnos a nosotros mismos exentos de la jurisdicción ordinaria, ¿qué somos nosotros sino los antiguos Barones? ¿Y es para esto para lo que hemos dado al traste con los monopolios y privilegios feudales? ¿Es para esto para lo que hemos dicho a la Nación que no había más que una sola justicia, un mismo Código? La cuestión es más grave de lo que a primera vista parece: con ella

se falsean las instituciones, y yo vengo aquí a defenderlas.

No se diga que las circunstancias autorizan para ello. ¿Pues qué contestaríamos, señores, a un Ayuntamiento que nos dijese

“Esta breve intervención de Donoso en una sesión poco importante, no inédita, pues se publicó en el Diario de Sesiones, pero sí desconocida, muestra un aspecto de la personalidad intelectual del extremeño en la que apenas se ha reparado.”

‘las circunstancias me han autorizado para hacer una ley?’ ¿Qué contestaríamos a los tribunales que nos dijese ‘las circunstancias nos han autorizado para indultar?’ ¿Qué contestaríamos por fin a la Corona si nos dijese ‘las circunstancias me han autori-

zado para administrar por mí misma la justicia’. Pues si para esto no bastarían las circunstancias, ¿bastarían para que absolviendo nos constituyamos en tribunal, y perdonando nos transformemos en Reyes? Esta es la cuestión, señores, y no puede sacarse de este terreno.

Señores, cada Nación tiene sus defectos particulares, y el defecto particular de la nuestra creo yo que es la falta de esa delicada medida, de esa alta prudencia que debe haber en el ejercicio de los derechos políticos; nosotros en general lo exageramos todo. Por ejemplo, el Reglamento nos concede el derecho de interpelar; pues a las veces nosotros no parecemos una Asamblea legislativa, sino una Asamblea interpelante; la Constitución nos concede la iniciativa de las leyes; pues bien: ocasiones ha habido en que los señores diputados no creían haber cumplido con su deber sino trayendo consigo un Código de leyes al Congreso: la Constitución, en fin, nos faculta para que demos o neguemos esta autorización, y nosotros estamos a punto, no ya de salvar nuestra independencia, porque para esto tenemos derecho, sino de atacar la independencia de los demás Poderes.

Yo creo que las consideraciones que acabo de exponer son bastante graves para que el Congreso dese-

“Que Donoso era jurista, aunque no sabría decir hasta qué punto, lo demuestra no sólo este breve discurso, sino la serie de artículos publicados en ‘El Porvenir’ sobre un conflicto de autoridad entre el alcalde constitucional y el jefe político de Sevilla en las elecciones de febrero de 1840.”

che el dictamen que la comisión le propone. Creo más, señores: creo que no puede menos de desecharlo, porque no hay derecho contra el deber y el primer deber del Congreso es respetar la independencia de los otros Poderes para que su propia independencia sea respetada.

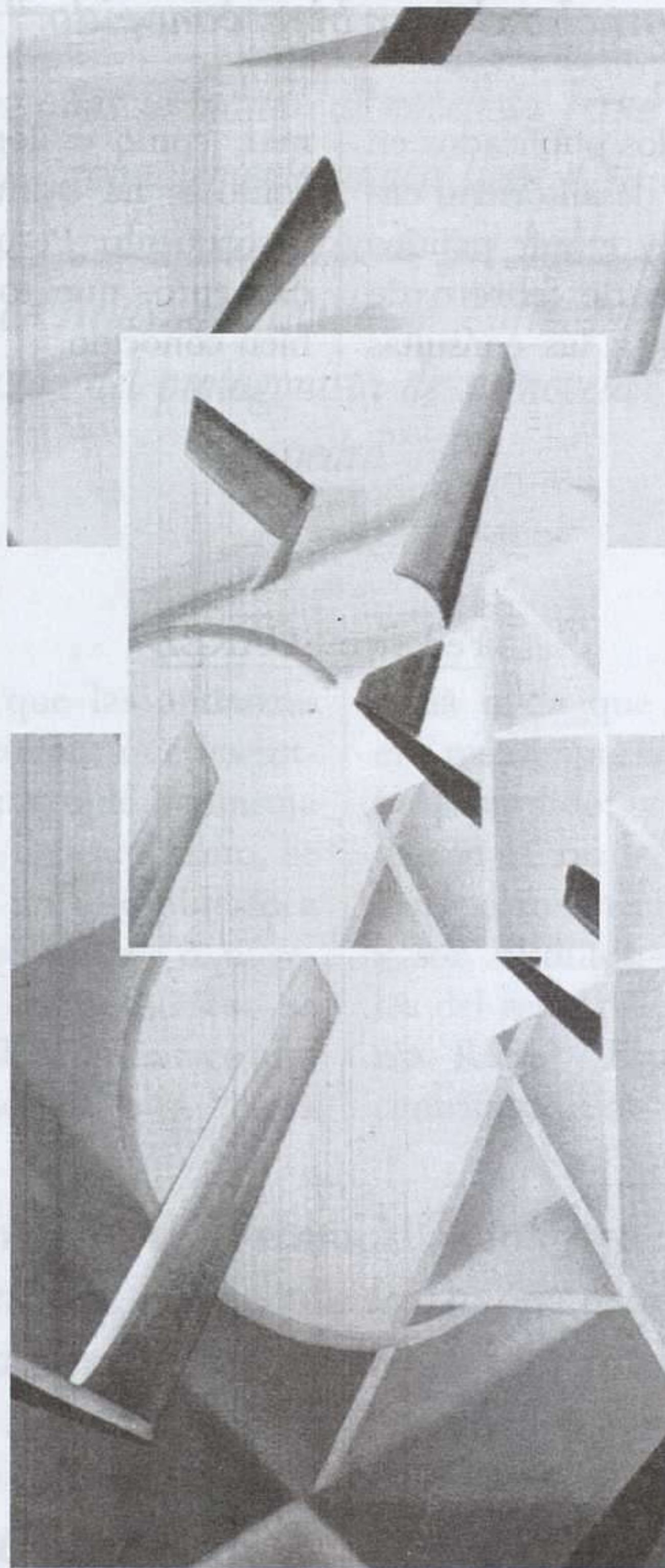
Yo sé, como el Sr. Pidal ha manifestado ya, que los dignísimos individuos que componen la comisión no se han determinado a dar este dictamen sino por un sentimiento generoso; digo más: por un sentimiento monárquico; yo creo, como Sus Señorías, que los días en que la Nación proclama a su Reina deben ser santificados con el perdón y ennoblecidos con mercedes; pero no es esta la cuestión: esos perdones, esas mercedes, esas gracias no deben salir de este recinto; deben descender del Trono para consuelo de todos los desgraciados. Así, pues, señores, por estas razones poderosísimas estoy en el caso de suplicar al Congreso que niegue a este dictamen su aprobación: obrando así creo que hará una cosa digna de su alta sabiduría y propia de su consumada prudencia”.

Después de la intervención de Pedro Sabater, que habló después de Donoso, se procedió a la votación nominal, siendo aprobado el dictamen de la comisión por 77 votos contra 38. A favor del dictamen votaron todos los progresistas: **Ayguals de Izco, Ochoa, López Pinto, Cortina, Calvo y Mateo** (que a los pocos días se vio envuelto en un asunto parecido al de Velo), **conde de las Navas, Corradi, Obejero, ...** También al-

gunos moderados: **Ros de Olano, Istúriz.** Entre los que dijeron "NO" al dictamen, además de Donoso, Pidal y Barrio Ayuso, se contaron **Nicomedes P. Díaz, Juan José García Carrasco** (cuñado de Donoso), **Ma-yáns, Fernández Ne-grete, Oliván, Rivahe-rreira, Moyano, Fer-mín Gonzalo Morón, Martínez de la Rosa,** y **Armero.**

* * *

Esta breve interven-ción de Donoso en una sesión poco importante, no inédita, pues se pu-blicó en el *Diario de Se-siones*, pero sí desconoci-da, muestra un aspecto de la personalidad inte-lectual del extremeño en la que apenas se ha re-parado, probablemente porque la mayor parte de los estudios que se han hecho sobre él han versado sobre su última época: los grandes dis-cursos (sobre la Dictadu-ra, sobre Europa y so-bre España) y los escri-tos posteriores a 1848, es decir, sobre textos publicados y más que conocidos.



Por lo general, ha faltado investigación. Interpretar o comentar no parece una tarea excesivamente difícil. Pero es la investiga-ción en los archivos, esa tarea de eruditos que **Lucien Févbre** y la escuela francesa

de los *Annales* desprecia-ba, la que permite co-rregir errores, aportar nuevos datos, rehacer lo que está mal hecho y llenar lagunas. En este aspecto, los nuevos do-cumentos procedentes del archivo de don Beni-to que incluyó **Valver-de** en la edición de las *Obras* de Donoso, lo mis-mo que los casi cuatro-cientos artículos publica-dos en *El Porvenir* y en *El Piloto* (a los que habrá que sumar los que escri-bió en *La Verdad* y en *La Gaceta de Madrid*), han ampliado considerable-mente el horizonte en el que terminaba nuestro conocimiento.

Pues Donoso era tam-bién un jurista, aunque no al estilo de **Bravo Murillo**, que tuvo bufete y defendió pleitos ante los tribunales; o como **Joaquín Francisco Pa-checo** o **Manuel Her-nández**, redactores de

“La Ley”. Y que Donoso era jurista, aunque no sabría decir hasta qué punto, lo demuestra no sólo este breve discurso que se acaba de transcribir, sino la serie de artículos publicados en *El Porvenir* sobre un conflicto de autoridad entre el alcalde constitucional y el jefe político de Sevilla en las elecciones de febrero de 1840, o la precisa respuesta a las consultas

“No se puede afirmar, como es lógico, que después de tanto como se ha escrito sobre él, Donoso sea un desconocido. Pero sí se puede decir, con fundamento, que todavía dista mucho de ser bien conocido.”

que en los primeros meses de 1843 le hicieron un tal **José Antonio Sánchez**, o la misma **María Cristina** sobre sus bienes. No se puede afirmar, como es lógico, que después de tanto como se ha escrito sobre él, Donoso sea un desconocido. Pero sí se puede decir, con fundamento, que todavía dista mucho de ser bien conocido.



Federico SUÁREZ

LA Balsa de Saramago

Aquilino DUQUE

Hace unos años le mandé al novelista José Saramago una carta que probablemente nunca llegó a su destino y en la que me limitaba a darle las gracias por haber elegido un pueblo de la Sierra de Aracena, la villa de Zufre, para poner término a las andanzas del protagonista de su novela "A jangada de pedra".

MÁS interesante que las andanzas de los personajes era la metáfora que les servía de marco y de pretexto: una Península Ibérica que, por efecto de un cataclismo, se desprendía de Europa por un foso abierto a lo largo de los Pirineos y se echaba a navegar por el Atlántico. Un segundo foso se abría ante el Peñón de Gibraltar, único enclave peninsular no incorporado a la "balsa de piedra" de las Españas. Con esta imagen el escritor portugués daba a entender, pienso yo, que Portugal y España formaban o deberían formar un bloque que no

tenía nada que ver con Europa ni, lo que era más importante, con Inglaterra. Siempre he sostenido, y los hechos se obstinan en darme la razón, que hay en la periferia de Europa tres naciones cuyos destinos han sido y son distintos, por no decir contrarios, de los del resto del Continente, a saber, Inglaterra, Rusia y España. Estas tres naciones son centrífugas con respecto al Continente; sus

"Siempre he sostenido, y los hechos se obstinan en darme la razón, que hay en la periferia de Europa tres naciones cuyos destinos han sido y son distintos de los del resto del Continente: Inglaterra, Rusia y España."

intervenciones en él siempre han sido insatisfactorias y en cambio se han engrandecido a medida que se alejaban de él: Rusia hacia el Asia central y septentrional; In-

glaterra y España, a través del Atlántico, en América y en África.

Por España entiendo España y Portugal, pues yo soy también de los

que entienden que la denominación "España" es un caso de apropiación indebida, ya que hoy llamamos España a lo que

es sólo una parte de ella. Decía **Jesús Suevos** que en

su pugna con Europa, Inglaterra logró establecer tres cabezas de puente, a saber: Holanda contra el imperialismo germánico, Bélgica contra el francés y Portugal contra el español. Por eso me llamó poderosamente la atención el que

Saramago repudiara en su fábula la multiseccular relación privilegiada de Portugal con Inglaterra y propugnara un

bloque ibérico proyectado hacia el Atlántico.

No en el terreno de la fábula, sino en el de los arbitrios, a mí se me había ocurrido, y así lo expresé en su momento, que Portugal

y España no debían ingresar en la Comunidad Europea por las buenas, a ciegas y por separado, sino formando una sola poten-

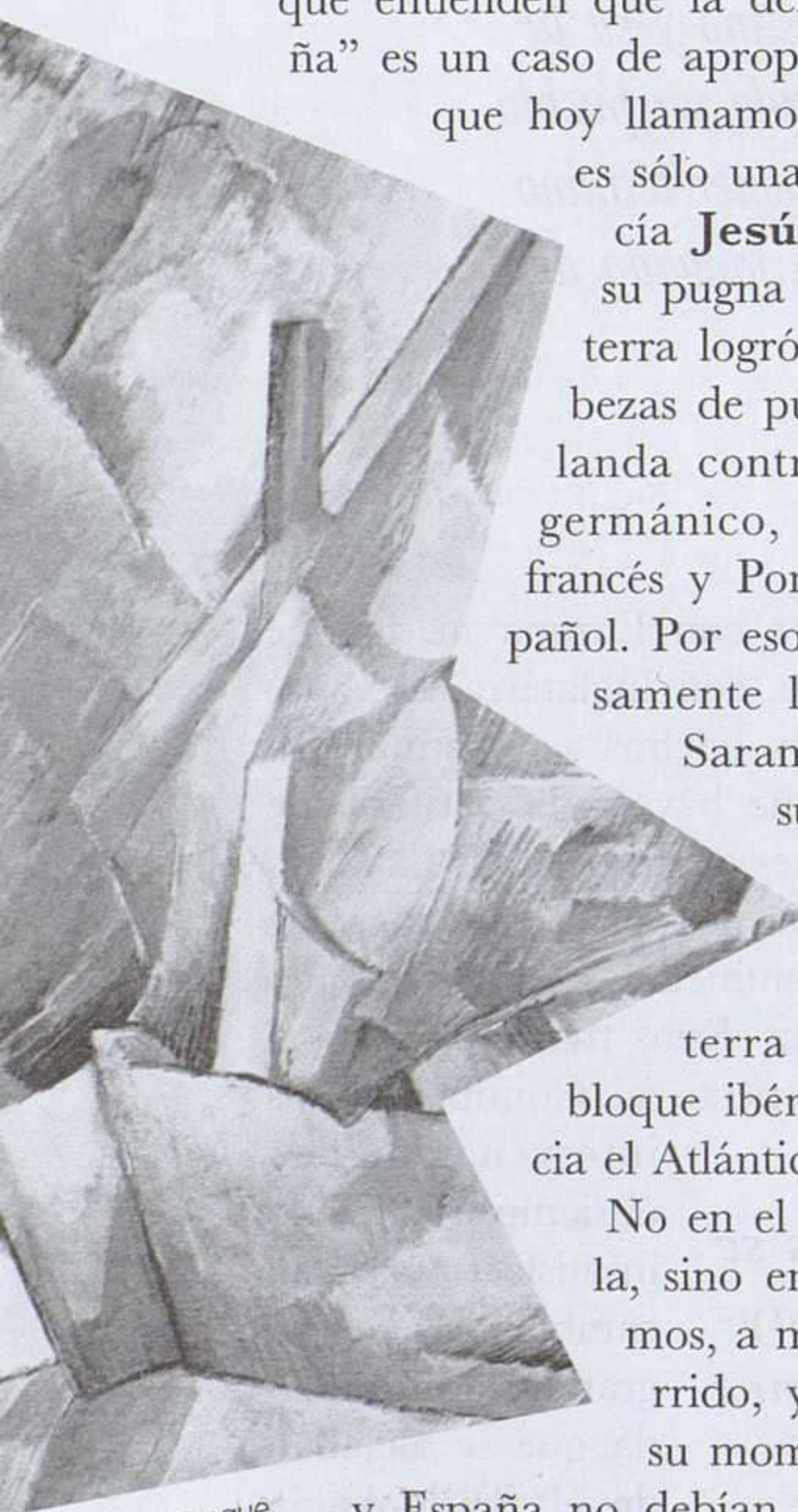
"Por España entiendo España y Portugal, pues yo soy también de los que entienden que la denominación 'España' es un caso de apropiación indebida, ya que hoy llamamos España a lo que sólo es parte de ella."

cia económica, como el Benelux, por ejemplo, que estuviera en condiciones de negociar su ingreso desde una posición de fuerza.

De sobra sé que

Portugal y España son hermanas siamesas que viven dándose la espalda por la que están unidas y que vivimos unos tiempos en que el nacionalismo es tanto más virulento cuanto más exiguo es el territorio al que se aplica. Ese nacionalismo nos hace olvidar en el caso ibérico que España y Portugal no son más que dos caras de la misma moneda y que las historias de ambos países no son antagónicas, sino complementarias.

Ni antagónicas ni complementarias han sido en los últimos dos siglos las historias respectivas de ambos países, sino paralelas. Ambas pasaron por parecidos avatares políticos y en el penúltimo de ellos estuvieron sometidas a un "aislamiento" no tan radical como el que propugna Saramago en su novela. De que ese aislamiento no fuera tan radical se encargaron, en el caso de Portugal, Inglaterra, y en el de España, Estados Unidos. Cuando Europa nos cerraba sus puertas, nos quedaba a portugueses y españoles la ancha salida al Atlántico. La Historia y la Geografía están más unidas de lo que parece y sólo del Atlántico cabe esperar los vientos y las lluvias que suelen mitigar nuestros pertinaces estiajes. Vana ilusión sería esperar hoy de la economía y de la política beneficios como los que esperamos de la meteorología. En los



Georges Braque

fastos del V Centenario se habló más de lo que España debe a América que de lo que América debe a España. Yo lo único que sé es que las riquezas que España se trajera se volatilizaron con el tiempo, mientras que lo que llevó y edificó, ahí sigue y, para bien o para mal, guste o no guste, configura la personalidad y constituye el patrimonio de lo que **Rubén Darío** llamó la América española. Lo mismo, más o menos, cabe decir del Brasil y de Portugal.

En los tiempos democráticos que corren ya no se lleva ni en Portugal ni en España lo que se dio en llamar “voluntad de imperio”. Hoy no hay más Imperio en Europa que el Imperio de Carlomagno, un Imperio al que Portugal y España nos hemos incorporado con “voluntad de colonia”. El imperialismo y el colonialismo de nuestra época corren a cargo de las empresas multinacionales, y nadie me va a decir que los “europeos de segunda” no están colonizados por las multinacionales franco-germánicas. Dice un economista nuestro que el mercado natural de la industria española está en Europa, y yo digo que Europa sólo abre sus mercados a la industria española siempre y cuando ésta esté en manos europeas.

Hace años cenaba yo en un café de Ginebra y en el mantel de papel me cayó una gota de vino tinto. Miré distraídamente y vi que la mancha de vino tenía la forma

exacta de la Península ibérica. Recorté el trocito de papel, que conservo, y se lo fui mostrando a los compatriotas con los que me tropezaba, que en Ginebra son legión. Todos los españoles reconocían la península al momento; no así los portugueses, tal vez menos habituados que los españoles a ver la península completa en los muros de sus escuelas. No es ése por lo visto el caso de Sarago, que soñó una balsa de piedra donde yo vi una mancha de vino. Aquella mancha de vino yo la tomé como un augurio de la unidad de España, al producirse como se produjo mientras yo pensaba en la España de las autonomías.

Decía **Unamuno**, al estallar la guerra civil, que Dios no podía abandonar a España, y eso mismo me decía yo un día que acudí a Salamanca a participar precisamente en unas jornadas sobre “Convivencia de culturas en la Península ibérica”; en las que comprobé con infinita tristeza que no sólo no se pretendía aproximarnos, a españoles y portugueses, sino que se hacía todo lo posible por separarnos, a los españoles, unos de otros. Lo más lamentable de aquella orgía de majaderías separatistas, que presidió por cierto don **Antonio Tovar**, es que se produjera en

“De sobra sé que Portugal y España son hermanas siamesas que viven dándose la espalda por la que están unidas y que vivimos unos tiempos en que el nacionalismo es tanto más virulento cuanto más exiguo es el territorio al que se aplica.”

el mismo recinto en que Unamuno, poco antes de su esperpéntico choque con **Millán Astray**, replicara, con un canto a la unidad de España, una ingeniosidad

del profesor **Maldonado**.

Esa ingeniosidad consistía en decir que las tres grandes capitales, Madrid, Barcelona y Bilbao, en poder de la República, formaban una especie de triángulo masónico, y daba la casualidad de que esto lo decía Maldonado delante de un barcelonés -monseñor **Pla y Deniel**- y de un bilbaíno, el rector que presidía el acto. Que Madrid, Barcelona y Bilbao fueran tan españolas como Salamanca era cosa de la que no le cabía la menor duda a don Miguel de Unamuno, pese a estar esas ciudades aún en manos de "internacionalistas", la una, y de separatistas las otras dos. Sin embargo, como no hay mal que por bien no venga, aquella coyuntura hizo el milagro de aproximar Salamanca a Lisboa.

Todo eso queda ya muy lejos en el tiempo, pero Portugal y España siguen tan próximas en el espacio como entonces.

Otros conatos de aproximación se producirían años después, los últimos con ocasión de la implantación en ambos países de la democracia parlamentaria. Yo siempre he mirado con escepticismo las aproximaciones

“Que Madrid, Barcelona y Bilbao fueran tan españolas como Salamanca era cosa de la que no le cabía la menor duda a don Miguel de Unamuno”.

por motivos políticos, que suelen ser engañosas y efímeras, y siempre he puesto más fe en las aproximaciones culturales. Que esto

no es una figura retórica lo prueba mi versión de *Os Luisiadas*, tan intempestiva en una coyuntura política antiheroica como fue la del cuarto centenario de la muerte de **Camoens** en 1980. Ese homenaje a Camoens iba a contrapelo de la coyuntura política y eso hizo que mi versión -y el prólogo que puse- tuvieran una pésima acogida.

Tengo vehementes sospechas de que la metáfora de la balsa que Saramago utilizó para su relato, se la debió de inspirar la lectura atenta de un texto de uno de nuestros clásicos modernos, don **Marcelino Menéndez Pelayo**; el mismo texto exhumado "*oportune et importune*" con motivo de las jornadas conmemorativas del Tratado de Tordesillas entre Castilla y Portugal, y muy en particular los párrafos siguientes: "...Portugal es y será tierra española, aunque permanezca independiente por edades infinitas; es más, aunque Dios la desgaje del territorio peninsular, y la haga andar errante, como a Dédalo, en medio de las olas."

Aquilino DUQUE

ESPAÑA PLURAL

Recogemos en esta Sección y bajo ese rótulo una serie de documentos aparecidos o referenciados en esta Revista en la última media docena de años, que muestran nuestro interés y el de los autores que se citan por fijar y esclarecer esa peculiaridad de España consistente en ser una y plural y rica, decididamente rica, en su variedad geográfica, histórica, lingüística y cultural, y formar, como nuestra Constitución dice y reconoce, una unidad indisoluble, que no disminuye, antes bien se enriquece, con las notas distintivas y propias de cada región y nacionalidad. Textos que se remontan a fines de 1989 y comienzos de 1990 manifiestan que la reflexión sobre la España plural ni es reciente, ni es coyuntural, antes bien esa reflexión constituye una línea asentada y coherente de pensamiento que las páginas de VEINTIUNO guardan y ofrecen ahora al lector interesado.

EN el invierno de 1989/90, **José María Aznar**, Presidente Nacional del Partido Popular, firmaba un ESTUDIO titulado *El compromiso con la Constitución. Creatividad frente a arcaísmo*, en el que entre otras cosas afirmaba: “En este punto (configuración plena del Estado de las Autonomías) el Partido Popular y yo nos comprometemos a recrear el consenso constitucional con visión de futuro, ampliando la autonomía local y regional y fortaleciendo el proyecto común que es la Nación española, cuyo instrumento histórico hoy es la Constitución”. (nº 4, p.9)

Cuatro años después, en el número de invierno de 1994/95, nuestra

Revista reseñaba el segundo libro de Aznar, *España. La segunda transición*, donde se podía leer: *“El pluralismo español, vale insistir en ello, se pone de relieve en la heterogeneidad de los distintos elementos que han compuesto históricamente la nación, cuyo proceso de unificación ha configurado el Estado. No es, por tanto, sólo cuestión de que esos elementos sean diversos, sino que además son distintos. Para expresar esta realidad, la Constitución de 1978, en su artículo 2º, ha utilizado los términos ‘nacionalidades y regiones’. Sin entrar a valorar lo afortunado de esta expresión, la distinción constitucional revela, en todo caso, la existencia histórica de dos tipos de comunidades, que no puede desconocerse y con la que hay que contar forzosamente para la adecuada comprensión de nuestra identidad nacional y resolver el problema de la organización territorial del Estado”*.

***“El pluralismo español se pone de relieve en la heterogeneidad de los distintos elementos que han compuesto históricamente la nación, cuyo proceso de unificación ha configurado el Estado. No es, por tanto, sólo cuestión de que esos elementos sean diversos, sino que además son distintos”
(José María Aznar).***

Además, José María Aznar añadía: *“El pluralismo de la concepción de la nación, expresado con nitidez en nuestra Constitución, encuentra fiel reflejo en la organización territorial del Estado, que emana de ella. Comprendo la dificultad de interpretar adecuadamente los conceptos de unidad y pluralismo que la Constitución utiliza en la definición de la Nación española. Pero esta dificultad no exime de la obligación de plasmarlos en una concepción viable y eficaz de la organización territorial del Estado, que no puede ignorar el principio de solidaridad entre todas las comunidades, que también proclama la Constitución”*. (nº 24, pp.151, ss.)

En el otoño de 1995, VEINTIUNO reseñaba el tercer libro de Aznar, *La España en que yo creo*, del que se destacan aquí algunos párrafos significativos: *“Somos una nación demasiado importante para que eso que supone la pluralidad española, que España es una gran nación plural, una gran realidad plural, en lugar de enriquecernos, nos pueda dividir o nos pueda enfrentar”*. (...) *“Yo creo en España, creo profundamente en las posibilidades de nuestra nación y, naturalmente, no solamente creo, sino que deseo y sé que vamos a seguir todos construyendo un proyecto de futuro común, vamos a seguir viviendo juntos en nuestro país”*.

(...) *“España no es sólo un sentimiento que viene de atrás y una historia que hemos hecho entre todos. Es algo que tiene que proyectarse hacia un mañana más armónico, más seguro y esperanzado, más abierto y más solidario. Es, sencillamente, un futuro mejor. España tiene que ser suma y síntesis. Municipios habitables, provincias equilibradas, autonomías prósperas y responsables. Un todo de trabajos y esfuerzos que animen a la integración y aseguren el bienestar”*.

En este mismo libro, por otra parte, José María Aznar aseguraba en un pasaje del discurso *“Nuestro catalanismo”*: *“Cataluña va bien cuando España va bien. Y si España no va bien, eso no interesa, ni es útil, ni conviene a Cataluña. ¡Que quede muy claro! Esto es lo que significa tener un concepto claro de lo que es común a la realidad española”*. (nº 27, pp.153 ss.)

No está de más señalar esta otra frase, dicha sea de pasada, que apareció en nuestro número anterior: *“A mí me interesa el Azaña español que siente la España plural e integradora a la vez, desde una sólida conciencia nacional”*. (nº 28, p.105)

* * *

EN el Otoño de 1990, **Manuel Fraga** publicó en estas mismas páginas un ESTUDIO cuyo título ya dice bastante, *El modelo autonómico: doce años después*. Destacamos de él lo siguiente: *“Doce años después de la Constitución, pasada una década tras la entrada en vigor de los primeros estatutos, existe una amplia conciencia de ser muchas las cuestiones pendientes y se habla con razón de la necesidad de un nuevo ‘pacto de Estado’ para reconducir y relanzar el proceso autonómico”*.

(...) *“Para nosotros, un verdadero Estado de las Autonomías ha de basarse en cuatro grandes pilares: el principal de **autoidentificación**, el de **autogobierno**, el de **solidaridad** y el de **participación**”*.

(...) *“Si la autonomía supone, por definición, un derecho a la autoidentificación y al equilibrio entre la integración en la superior unidad europea, y el reconocimiento de la propia personalidad, todo ello desemboca en la necesidad de un ‘autogobierno’ y ‘autoadministración’ reales”*.

(...) *“Las autonomías no pueden plantearse como un volverse la espalda unos a otros, sino como un proceso para una más perfecta unión, dentro del principio de solidaridad; uno de los más reiterados en nuestra Constitución (art.2, art.138, art.158). Ni ruptura secesionista e insolidaria, ni falta de cooperación entre todos; para lograr la cohesión nacional, la justicia entre los pueblos y la igualdad de oportunidades.”*

(...) *“Entramos en el terreno más virgen y de máxima transcendencia política: la ‘participación’ de las autonomías en la ‘formación de la voluntad del Estado’; la*

“Somos una nación demasiado importante para que eso que supone la pluralidad española, que España es una gran nación plural, una gran realidad plural, en lugar de enriquecernos, nos pueda dividir o nos pueda enfrentar”
(José María Aznar).

más sería de las asignaturas pendientes de nuestro modelo autonómico. Para nosotros, el problema es capital, y se concreta en cuatro aspectos básicos: la reforma del Senado; la creación del Consejo ya citado del artículo 131.2 de la Constitución; la reunión institucional y periódica de los presidentes de las Comunidades Autónomas con el Presidente del Gobierno, y un modo de presencia de las regiones en las Comunidades Europeas”.

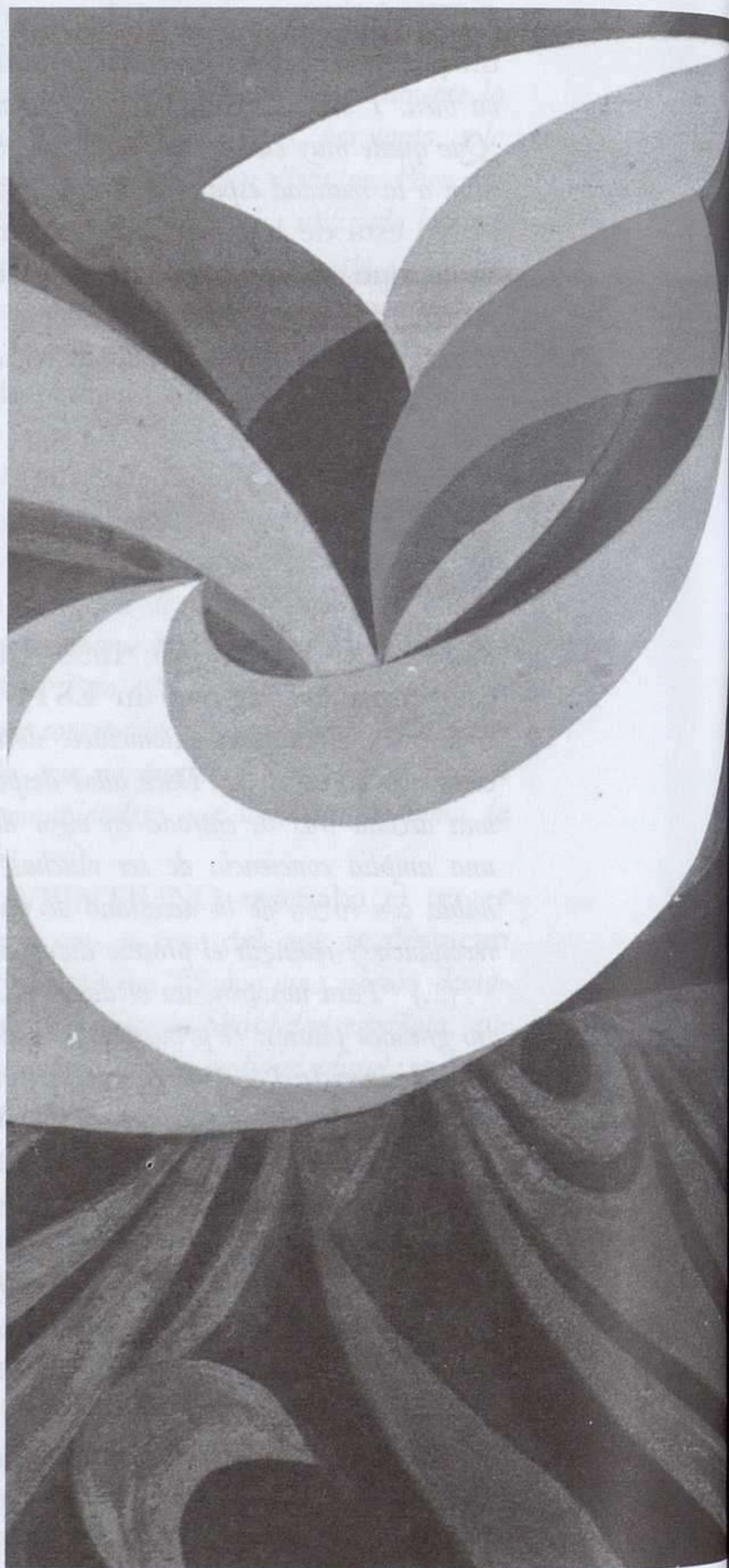
(...) “Una mejor definición del modelo autonómico parece, pues, condición básica de nuestra estabilidad constitucional y de la credibilidad general de nuestras instituciones democráticas. Subsiste, en materia autonómica, una situación de interinidad, de insatisfacción, de desconfianza, lo

que produce inseguridad. Debemos y podemos salir de esta situación, afirmando en primer lugar la lealtad constitucional de todos; dejando afuera toda duda sobre la unidad nacional, y también sobre el restablecimiento de nuevos métodos de centralismo”.

Concluía el artículo: “En definitiva, es necesario un gran acuerdo nacional sobre desarrollo y puesta al día del proceso autonómico.

Y si incluimos a las autonomías locales, es lo cierto que tendríamos que afrontar una nueva y sistemática distribución de competencias y de recursos a todos los niveles. Y en

“Para nosotros, un verdadero Estado de las Autonomías ha de basarse en cuatro grandes pilares: el principal de ‘autoidentificación’, el de ‘autogobierno’, el de ‘solidaridad’ y el de ‘participación’”
(Manuel Fraga).



Giacomo Balla

base a todo ello, lograr una más perfecta unión de todos los españoles, unidos en instituciones aceptadas, y plenamente integrados en un conjunto institucional, hasta la cima de la propia Corona, representante y moderador del conjunto". (nº 7, pp.5, ss.)

Unos meses después, en nuestro número 9 reproducíamos un artículo que el mismo autor había publicado el 18 de febrero de 1991 en el diario ABC bajo el título *Proyecto España*, y del que merece la pena traer aquí algunos de sus párrafos: "España existe y va a continuar, con todas las reformas políticas y administrativas que se quieran, con trenes a la hora y con mejores oficinas; pero España no es un edificio histórico en derribo. Autonomías, al máximo; pero siempre España. Ha llegado ya la hora de no bromear con lo del 'país' o el 'Estado'. Existe España, y seguirá".

(...) "España una y varia. Una como gran nación: nación de naciones si se quiere, pero nación; basta de la ridiculez de llamar Estado a lo que tiene realidad social, histórica y cultural, y no una nueva superestructura jurídica. Habría en España varios Estados (como en la Edad Media) y seguirá siendo España; como Alemania siguió siendo Alemania, aunque tuviera dos capitales y dos Administraciones. España también múltiple y plural: nos podemos permitir ese lujo de ser a la vez españoles y gallegos, españoles y catalanes, y así sucesivamente. Somos una realidad indestructible, hecha de partes autónomas también indestructibles".

(...) "Pero los respetables y legítimos proyectos vasco, catalán, gallego o andaluz han de tener todos sitio, pero no pueden ni deben ser incompatibles con un gran proyecto español. Del mismo modo que hay sitio para un proyecto alemán, español o francés dentro de un proyecto europeo, lo quieran o no entender algunos ingleses cuyo proyecto panauropeo tampoco puede aislarse de un contexto mundial, en el que haya sitio para proyectos americanos, africanos o asiáticos". (pp.109, ss.)

En el verano de 1992 fuimos honrados por el Presidente de la Xunta de Galicia con un ESTUDIO titulado *Propuestas para el desarrollo del Estado de las Autonomías*, en el que por vez primera su autor lanzó en público la idea de **Administración única**, que luego se haría tan familiar, tan oportuna y operante. Sería inútil reproducir aquí ese trabajo, hay que leerlo entero, sin trocear, sin despiezar en citas. A él nos remitimos: figura en el nº 14. Sólo recordamos que también por vez primera en una pu-

"España una y varia. Una como gran nación: nación de naciones si se quiere, pero nación; basta de la ridiculez de llamar Estado a lo que tiene realidad social, histórica y cultural, y no una nueva superestructura jurídica. Habría en España varios Estados (como en la Edad Media) y seguirá siendo España"
(Manuel Fraga).

blicación, se formulaban las siete propuestas políticas, que luego el propio autor glosaría y desarrollaría en libros posteriores. Esas propuestas eran: *autoidentificación, autogobierno, autoadministración, autogestión, la Cámara territorial, la Conferencia Presidencial y el Senado Europeo*. (pp. 5, ss.)

* * *

“La nueva organización territorial del Estado debe ser asumida por éste sin recelos ni desconfianzas. Cada Comunidad Autónoma tiene el legítimo derecho a intervenir en los foros donde se estén ventilando asuntos que puedan afectar a su específico ámbito de actuación, y el Estado no debe extrañarse de ello, ni mucho menos oponerse”
(Juan José Lucas).

EL Presidente de la Junta de Castilla y León, **Juan José Lucas**, en dos ESTUDIOS realizados en la primavera de 1993 y el invierno de 1994/95, trató agudamente el tema autonómico.

En el primero, *El Estado de las Autonomías: su futuro*, dijo: *“La construcción del Estado de las Autonomías obedeció al fundamental objetivo de dar respuesta a los problemas planteados por la distribución territorial del poder; unos problemas que han resultado casi endémicos de la política española, sobre todo a lo largo del último siglo de nuestra historia.*

Durante este período, numerosos políticos y pensadores españoles tuvieron la resolución de este problema como objetivo primordial. Recordemos, por ejemplo, las propuestas que realizó Pi i Margall en defensa de un Estado Federal. O los tímidos intentos descentralizadores que, a través de la Mancomunidad catalana, promovieron Cambó y Prat de la Riba. Con ocasión de los debates realizados cuando se estaba elaborando la Constitución republicana, el propio Ortega concebía una España ordenada ‘desde arriba y de una vez’ en regiones iguales y homogéneas. Y a Salvador de Madariaga, sus opciones personales le decantaban hacia ‘la extensión del principio federal a todos los reinos de España, una España en la que podrían constituirse hasta diez o doce países o regiones’.

Un problema básico, múltiples propuestas y escaso éxito en las soluciones. Este podría ser un cuasi telegráfico resumen de la evolución del problema de la organización territorial española”.

(...) *“El modelo autonómico todavía no está cerrado, a pesar de que ya han trans-*

currido más de nueve años desde la aprobación del último de los Estatutos de Autonomía”.

(...) *“La historia de los pueblos más prósperos y libres demuestra que, cuando el Estado se regionaliza, la riqueza, la justicia y la libertad prosperan con mayor vigor que en los Estados centralizados”.*

(...) *“La consolidación del Estado de las Autonomías significa la consolidación de una importante garantía de las libertades de todos los españoles”.*

(...) *“La nueva organización territorial del Estado debe ser asumida por éste sin recelos ni desconfianzas. Cada Comunidad Autónoma tiene el legítimo derecho a intervenir en los foros donde se estén ventilando asuntos que puedan afectar a su específico ámbito de actuación, y el Estado no debe extrañarse de ello, ni mucho menos oponerse”.*

(...) *“Al Estado no le hace falta un instrumento central y omnipresente para el cumplimiento de sus fines: la mayoría de ellos pueden ser ejercitados a través de las administraciones autonómicas”.* (nº 17, pp.5, ss.)

Del segundo artículo de Lucas, que llevaba por título, *Liberalismo, equilibrio de poderes y autonomías territoriales*, destacamos esta frase elocuente: *“El Estado debe abandonar la creencia de que la consideración autonómica supone su propio debilitamiento, y las Comunidades deben dejar de creer que la mejor forma de afirmarse es combatir el poder del Estado”.* (nº 20, pp.104)

* * *

Alejo Vidal-Quadras, en el verano de 1993 nos autorizó para publicar, bajo el rótulo *“Esguardem sempre endavant”*, una intervención suya en el Parlamento de Cataluña con motivo de la aprobación de *“Els Segadors”* como himno oficial. Se decía, entre otras cosas, la siguiente: *“El Partido Popular hace suyo el himno que a partir de hoy será el de todos y se reitera dispuesto a servir a Cataluña, tal como nosotros la entendemos y amamos, en su triple dimensión catalana, española y europea, a servirla a partir del olvido y en pos de la esperanza. Salvador Espriu escribió una letra para ‘Els Segadors’, que no es la*

“Recordemos, por ejemplo, las propuestas que realizó Pi i Margall en defensa de un Estado Federal. O los tímidos intentos descentralizadores que, a través de la Mancomunidad catalana, promovieron Cambó y Prat de la Riba”
(Juan José Lucas).

letra que oficializamos hoy, pero que contiene unos versos notables que ponen de relieve una vez más la capacidad de la poesía para constituirse en atajo milagroso hacia la verdad:

*'Cal cremar tot el record
d'un ahir plé de tristesa
a fogueres del demá
que ja és temps avui d'encendre,
esguardem sempre endavant
deixant els plors enderrera'. (nº 18, p.113)*

Quisiéramos añadir para acabar -y en honor a suspicaces y bienpensantes-, que concluir este pequeño repaso con una cita textual de Salvador Espriu en su lengua original no es ni oportunismo, ni amor pasajero. VEINTIUNO incluyó en su nº 10, en el verano de 1991, una larga antología de un político muy admirado por nosotros, **Francesc Cambó** (pp.115, ss.) y un sentido recuerdo de **Josep Pla**, *El seny irónico*, como le califica **Ignacio Buqueras**, que le evoca en nuestro número 9, de la primavera de 1991, y escribe: *"El 23 de abril, festividad de San Jorge -patrono de Cataluña-, día del libro y de las rosas, fue una jornada de luto para Cataluña, para sus letras, para sus gentes, porque aquel día Cataluña perdió su más grande y prolífico escritor, a Josep Pla"*. (p.76)



Francisco SANABRIA MARTÍN

Secretario General de la Fundación Cánovas del Castillo

ESPAÑA BIEN VALE UN DIPUTADO *

Raúl DEL POZO

¿Eso da votos?

ME preguntaba el otro día el corresponsal en Madrid del *Financial Times*, en la plaza cubierta de la Misericordia de Zaragoza, mientras tomábamos un “whisky” en un vaso de papel, por qué Aznar en los últimos días hacía énfasis en la palabra España. “¿Cree que le da votos?”. Efectivamente, **Aznar** en los últimos días de campaña, y antes en el País Vasco y Cataluña, se ha atrevido a hablar de España. Yo le contesté al corresponsal: “Eso no da votos, mira lo que han hecho los socialistas en Cataluña y el País Vasco. Han borrado esa palabra de los carteles”. El me recordó que los socialistas fueron definidos como “jóvenes nacionalistas” por el *New York Times*. Eso era hace trece años. Hoy ningún político se atreve a pronunciar el nombre de España sin que corra el riesgo de que lo acusen de ser de derechas. A nadie le extrañaría que un candidato a la Presidencia de los Estados Unidos o de Francia acabara su discurso ha-



blando bien de su nación. Aquí hemos confundido el Estado de las Autonomías y el derecho al autogobierno de las nacionalidades con la negación de España. Aznar en Zaragoza y en Valencia acabó su discurso con el grito de “Viva España”. Lo hace sin insolencia o chulería; no es fundamentalista en nada, no grita desde el nacionalismo español, con la insolencia del señorito de la derecha.

(*) Artículo publicado en *EL MUNDO*, el 2 de marzo de 1996, día anterior a las elecciones generales, dentro de la sección “La Barrera”.

Esta invocación patriótica es la única licencia de "derechas" que se ha permitido el candidato. No sé si le dará votos o no, pero viendo luego el país desde el avión de hélice, se llega a la conclusión de que España bien vale perder un diputado.

Territorio mitológico

Ya no es aquella canción triste como el murmullo del olivo seco. Por las mesetas barridas por los vientos ya no blasfeman los arrieros. Esa tierra en que vivimos no debiera ser negada como si fuera una puta. Ver los barrancos majestuosos, las vegas verdísimas, ya no le recuerda a uno *"aquella nación de veinte millones de quijotes andrajosos y un montón de rocas estériles"* (**Iliá Ehrenburg**) que se echan a los barrancos para matarse. Para mí, lo más importante de esta campaña es haber visto a

España recién lavada por la lluvia, como un territorio mitológico. Cruzarla desde La Coruña a Tenerife y desde Cáceres a Palma de Mallorca, presenciar los ríos que arrastran las nieves, los almendros ardiendo de lila y de blanco, es un verdadero lujo. Por lo demás, **Aznar** ha huido de las mezquindades y ha sorteado las trampas que le dejaba el adversario con una frialdad glacial. No se ha salido de los tres objetivos básicos de su campaña: la lucha contra la corrupción, contra el terrorismo y contra el paro. Nos lo hemos encontrado en los hoteles, en los pasillos humanos, casi todos los días al lado de **Ana Botella**. Después de treinta y dos horas de vuelo, veinte de carretera, diecinueve mítines, he vuelto a Madrid vivo y ahora me pasan por la cabeza tronada los ríos y las montañas, los mares y las nieblas, las mujeres y los pájaros como un verdadero "tripy".

Raúl DEL POZO

96 + 2 = 98

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

Para 1996 sólo faltan dos años. Se cumplirá entonces el primer centenario del Desastre. La sociedad ya empieza a prepararse para la conmemoración. Otra cifra popular es el 0'7, aunque tiene un carácter contrario. Si el 98 despertó la conciencia nacional, el 0'7 la adormece.

La memoria

LOS tres grandes líderes políticos nacionales, **José María Aznar**, **Felipe González** y **Julio Anguita**, han hecho menciones al aniversario del Desastre, tanto en la campaña electoral, como antes. Los seis años que median entre 1992, un V Centenario que dio paso a la mayor crisis económica desde los años 50, y 1998 están transcurriendo muy deprisa. Del optimismo irreflexivo que nos embargó entonces se está cayendo en un pesimismo atávico.

A ningún español interesado por el porvenir de su patria la inminencia del 98 puede dejarle impasible.

El primer acto organizado en 1996 con este fin lo han constituido unas jornadas en el Colegio Libre de Eméritos que, inauguradas en enero, se han extendido hasta abril. En ellas han intervenido intelectuales como **Julián Marías**, **Vicente Palacio Atard**, **José María Jover Zamora** y **Pedro Laín Entralgo**.

La distracción

Dos representantes de la plataforma que pide destinar el 0'7 por ciento del Producto Interior Bruto español a ayudas al Tercer Mundo se pusieron en huelga de hambre ante las sedes madrileñas del PSOE y del PP. Con este acto pretendían presionar a estos partidos para que cediesen a sus reclamaciones. La conclusión es que un grupo de hombres bien relacionado es capaz de poner al Estado contra las cuerdas. El maniqueísmo de esta gente ha llegado a culpar de los muertos por hambre en África a quienes no



coinciden con sus objetivos. No se les puede argumentar que en España hay más de tres millones de parados y varios más de pobres. Como buenos izquierdistas, quieren que sea el Estado el que se encargue hasta de imponer la caridad por decreto.

La revista *Ajoblanco* ha publicado un estudio del economista norteamericano **James Petras** sobre el subempleo en la población juvenil española. Petras critica a las Organizaciones No Gubernamentales que sirven de refugio a la militancia progresista, porque crean la sensación de estar haciendo algo, mientras se ignoran los problemas cotidianos que hay en España.

La mentira

Francois Mitterrand sigue perturbando la vida francesa aun después de muerto. La retorcida trayectoria de este político fue olvidada, tanto por la izquierda (actitud comprensible, pues era uno de los suyos), como por la derecha, que le concedió unos funerales de estadista. Parece que nadie recuerda qué hizo Mitterrand en los últimos 60 años.

Francois Mitterrand militó en grupos de extrema derecha en la época de entreguerras. Sirvió como funcionario al régimen colaboracionista de Vichy. Se alistó en la Resistencia cuando vio que el Eje iba a perder la guerra. Hizo cumplir docenas de penas de muerte contra partisanos argelinos durante su época de ministro de la IV República. Montó un atentado contra sí mismo para recuperar prestigio y lo atribuyó a la extrema derecha, su antigua casa. Se opuso a la

Constitución de 1958 hasta que pudo valerse de ella. Organizó desde la presidencia un servicio secreto particular que ejecutó escuchas ilegales a cientos de ciudadanos y obstaculizó las investigaciones de corrupción a sus amigos y correligionarios. Como un padre de la patria quiso enterrarse junto al príncipe galo **Vercingetorix**. El polemista **Jean Hellier** acaba de dedicarle un libro donde expone todos estos hechos y muchos más. Lo preocupante es la pérdida del criterio y de la memoria en los pueblos, sus dirigentes y las clases intelectuales.

Otro libro escandaloso es el editado por el médico personal de Mitterrand, doctor **Gruber**, en el que revela que el político padecía el cáncer de próstata que lo mató desde 1981 y las órdenes del presidente de silenciarlo. Así, Mitterrand volvió a mentir y privó a sus compatriotas de un elemento necesario para decidir si le elegían como jefe del Estado. Un juez secuestró el libro en el que el médico contaba este caso y añadía unas fotos del cadáver de Mitterrand, no porque fuera mentira, sino porque violaba la intimidad del muerto y su familia. ¿Y el derecho a saber? El celo judicial fue burlado al difundirse el libro (fotos incluidas) mediante Internet.

La libertad

Internet es la nueva imprenta. Esta red de ordenadores permite difundir conocimientos de un punto a otro del planeta sin obstáculos, ni intermediarios. No es de extrañar, por tanto, que algunos poderes quieran interferirla. Un apagón general en Internet consi-

guió echar atrás en febrero los intentos de establecer prohibiciones respecto al contenido de los nodos. La excusa fue la persecución de la pornografía, pero existía el temor de que continuase. Precisamente, ¿qué legitimidad moral tienen los medios escritos que publican anuncios de "relax" para apelar a la decencia?

Y si ETA ha abierto un nodo en Internet, cuya clausura será difícil, ya que reaparecerá bajo otro nombre, ¿no debería el Gobierno español abrir otro que lo contrarrestase, dando, por ejemplo, los nombres y las fotografías de los cientos de asesinados por el terrorismo?

El engaño

Una de las quejas de los cascarrabias sobre Internet es la transmisión de conocimientos falsos o tendenciosos, pero este riesgo existe en cualquier lugar, sea con ordenadores, sea con carteles, sea con bulos. La mentira acompaña siempre a la verdad.

Michael Born, un periodista alemán de 37 años, está encarcelado desde diciembre

bajo la acusación de haber vendido docenas de películas falsas a los programas de reportajes más conocidos de televisiones privadas suizas y alemanas. El periodista está escribiendo ahora un libro explicando sus mascaradas. Born admite que inventó escenas y guiones de temas como el tráfico de drogas, niños esclavos en la India, la entrada ilegal de extranjeros, el turismo sexual a Cuba, las actividades del Ku Klux Klan en Alemania. Todo se justificaba en aras a la cuota de pantalla, que no es una de las preocupaciones de quienes navegan por Internet.

El testimonio

Alfa y Omega, el semanario de religión editado por el Arzobispado de Madrid, que se distribuía antes con el diario *La Información de Madrid*, lo es ahora con *ABC* todos los sábados. De esta manera, se ha convertido en la publicación católica de mayor tirada del mundo. Quizá su éxito anime a otras diócesis y se recupere parte de la abundante prensa católica que hubo en España hasta hace unos pocos años.

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

NOVEDAD

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

EL POLÍTICO DEL SIGLO XXI

Estructuras para la acción

Prologo de Mariano Rajoy



Luis
Navarro Elola

EL POLÍTICO DEL SIGLO XXI

Autor: Luis Navarro Elola.

Colección Veintiuno.

Madrid, 1996.

© Fundación Cánovas del Castillo

ISBN: 84-88306-27-X.

143 X 210 mm.

256 páginas.

P.V.P. 2.000 ptas.

Ve
CO

DEL CAPITALISMO DE LA "ESCUELA DE SALAMANCA" A UN MAGNÍFICO HOMENAJE A GREGORIO ORDÓÑEZ

José Luis MONEGRO

Un nuevo libro de Marjorie Grice-Hutchinson vuelve a incidir en una de las tesis de historia de la economía más interesantes y que terminará modificando muchas ideas establecidas(1). Al tiempo, la Fundación Gregorio Ordóñez saca a la luz un magnífico homenaje bibliográfico que es a la vez una reivindicación de la persona y de la Política con mayúscula(2). Y se traduce una importante aportación de Bernard-Henri Lévy al conocimiento y a la crítica del totalitarismo moderno en su modalidad integrista(3).

POCO a poco se abre paso entre los especialistas de historia económica la certeza de que en el campo del valor y la economía monetaria existió en la Salamanca de los si-

glos XVI y XVII una genuina escuela de pensamiento cuyos principales componentes son **Francisco de Vitoria, Luis Saravia de la Calle, Domingo de Soto, Martín**

(1) **Marjorie Grice-Hutchinson**. *Ensayos sobre el pensamiento económico en España*. Alianza Editorial. Madrid, 1995.

(2) Varios autores. *Gregorio Ordóñez, tal como era*. Fundación Gregorio Ordóñez. San Sebastián, 1996.

(3) **Bernard-Henri Lévy**. *La pureza peligrosa*. Espasa Calpe. Madrid, 1996.

de Azpilcueta, Tomás de Mercado, Francisco García, Martín González de Cellorigo, Luis de Molina y Pedro de Valencia.

La tesis fue lanzada originariamente por **José Larraz**, y difundida por Marjorie Grice-Hutchinson, que hizo la primera investigación bajo el impulso y la orientación de **Friedrich A. Hayek** en la London School of Economics. Hayek consideraba desenfocada y errónea la asumida tesis de **Max Weber** de que el capitalismo tiene su origen en la ética protestante, y afirmaba que el origen del liberalismo moderno -y específicamente de lo que se conoce como la "escuela austriaca"- eran los escolásticos españoles de la "escuela de Salamanca". Idea en la que coincidía igualmente **Murray Rothbard**, el principal representante del anarco-capitalismo. También **Josef Schumpeter** destacó el "alto nivel" económico alcanzado en la Universidad salmantina.

Según reitera en su último libro Marjorie Grice-Hutchinson, los escolásticos avanzaron la teoría cuantitativa del dinero, la paridad del poder adquisitivo de la determinación de los tipos de cambios, y consideraron que el precio "natural" estaba gobernado por las leyes de la oferta y la demanda, de modo que el "precio justo" era el precio de "estimación" del mercado. Al renunciar a la teoría del valor según el coste de producción, los religiosos españoles jerarquizaron la utilidad y la escasez como codeterminantes del valor de mercado. Este importante avance analítico se extiende por **Leonard Lesio**, **Grocio**, **John Locke**, **Pufendorf**, hasta los *Principios*

de *Economía Política* de **Carl Menger**.

Así, para Martín de Azpilcueta "el dinero vale más donde y cuando hay falta de él" y su valor depende de su estimación o poder de compra. Vitoria aplica su teoría del valor tanto a los bienes como a los servicios: "Si uno no quiere cantar si no le dan mil ducados, y se los dan, ¿quién dirá que está obligado a devolverlos?". No existe, pues, un desierto económico entre **Santo Tomás de Aquino** y **Adam Smith**.

Pero el avance de esta tesis de la existencia de una auténtica escuela económica en la Salamanca renacentista entre los especialistas no ha ido en paralelo en lo que se refiere al gran público, ni a la profesión económica en general. La propia Grice-Hutchinson aporta dos razones: a) el siglo de Oro era reivindicado por **Franco**, por lo que estos estudios podían entenderse como una confirmación de la propaganda de la dictadura; b) el desdén de los economistas "católicos" por identificarse con la economía de mercado. Podrían añadirse algunas más: a) la inercia de los especialistas a no modificar los manuales que establecían un páramo entre el tomismo originario y los mercantilistas ingleses; b) la aceptación universal de las tesis de Max Weber sobre la identificación calvinismo-capitalismo; y c) el consenso historiográfico español sobre la incapacidad patria para el razonamiento especulativo que había dado lugar a una corriente pesimista -krausismo, **Américo Castro**- o a una reivindicación exaltadora -**Marcelino Menéndez Pelayo**, **Ramón Menéndez Pidal** y **Claudio Sánchez Albornoz**-.

Los textos de los escolásticos salmantinos modifican sustancialmente esas ideas establecidas: hubo un “capitalismo católico”; los españoles demostraron una alta capacidad para el razonamiento especulativo y diagnosticaron bien los errores de la Corona como la depreciación de la moneda de vellón o el fomento intervencionista de la economía especulativa. Ese pensamiento fue genuinamente español. “Sería difícil encontrar a un escritor más completamente español que Mercado, que escribió su manual en castellano muy castizo para la instrucción de los mercaderes de Sevilla, y que modificó, desarrolló e ilustró la doctrina tradicional con continuas referencias a los hechos por él observados en su propio país y durante su tiempo”. Los motivos del “atraso” español no son genéticos -como creía **Joaquín Costa**- ni intelectuales, sino que se deben a la excesiva presencia histórica del Estado en nuestra sociedad, como han detectado y demostrado los premios Nobel, **Douglas C. North** y **Robert Paul Thomas**.

Homenaje a Gregorio Ordóñez

La Fundación “Gregorio Ordóñez” ha dado a la luz pública un magnífico homenaje bibliográfico al político donostiarra que lleva por título *Gregorio Ordóñez, tal como era*. Es una interesante mezcla de biografía y de testimonios personales, y ello en dos vertientes: la humana y la política. El trabajo central corre a cargo, con brillantez del periodista **Miguel Platón**, que ha conseguido un estilo medido que sirve para resaltar la figura de **Gregorio Ordóñez** sobre el trabajo en sí.

Frente al nihilismo terrorista, el libro sirve para reivindicar el factor humano -al individuo- que es el principal dique contra el totalitarismo. En muchos aspectos, la vida de Gregorio Ordóñez tiene un cierto carácter épico: llevar a un partido -el que sea- de una situación de aislamiento y acoso, bajo la amenaza de la violencia, a ser el más votado en San Sebastián es una gesta democrática. Los autores han incidido en este punto con serenidad, sin hagiografía, que no era necesaria. Puede decirse que, con su ejemplo, Gregorio Ordóñez combatió el efecto más pernicioso y letal de la violencia terrorista: el miedo. Muestra de ese triunfo es la misma existencia del libro: los terroristas no sólo quieren matar sino aniquilar al individuo, convertirlo en el dato de una estadística macabra, por eso este libro -que recomiendo vivamente- está lleno de lecciones.

Junto a la altura moral de algunos de los testimonios, el libro contiene algunas reflexiones políticas de gran interés. Entre ellas, y no la menor, la apuesta de Gregorio Ordó-



ñez por la política local, que se destaca en la misma portada del libro ilustrada con los colores de la bandera de la ciudad de San Sebastián. En algunos momentos, "Goyo" - apodo como acercamiento al ciudadano- se autodenomina como "nacionalista donostiarra". En la tensión entre lo centrífugo de la internacionalización y lo centrípeto del nacionalismo exacerbado, esa apuesta por lo local tiene una voluntad de síntesis; es una intuición superadora, en la que habrá que incidir en el futuro.

La pureza peligrosa del totalitarismo

Gregorio Ordóñez fue una de las víctimas del totalitarismo que jalonan la marcha de la humanidad por el siglo XX. A ese fenómeno, y específicamente a sus manifestaciones actuales, ha dedicado **Bernard-Henri Lévy** un espléndido libro de análisis. Lévy ha recorrido los campos manchados de sangre de Bosnia, Ruanda, Somalia, etc..., y ha detectado en todos ellos la obsesión por la pureza colectiva, lo que denomina la pureza peligrosa: la eliminación de cualquier diferencia individual -y de la libertad en sí misma- para intentar regresar a la tribu. Lévy certifica el fracaso del "humanitarismo *made in* ONU", y

reivindica la "solidaridad" con las víctimas. En ese sentido, apunta que el "casco azul" se ha convertido en el absurdo de la época, en la manifestación del error moral de la ONU; y destaca Lévy la necesidad de potenciar el "derecho de injerencia" frente a los que utilizan la soberanía para masacrar a sus poblaciones.

El estancamiento alemán

Hace unos años -pocos- se puso de moda hablar del "capitalismo renano" como una especie de fórmula mixta intervencionista y liberal contrapuesta al "capitalismo norteamericano". Era una más de las obsesiones por las terceras vías. Hoy se confirma lo que algunos dijimos: la fórmula del Estado de bienestar, incluida Alemania, es un fracaso. Alemania renquea y alcanza los cuatro millones de parados, mientras entra en las primeras fases de un proceso recesivo: -0,5, ha sido el crecimiento del PIB en el cuarto trimestre del año, y las previsiones son de estancamiento para 1996. Esta marcha de los acontecimientos no dejará de tener efectos en el conjunto de Europa. La clase política se introdujo en el eufemismo de Maastricht cuando al fracaso del modelo europeo de estatismo lo denominó "criterios de convergencia".

José Luis MONEGRO

“NUEVA LEGISLATURA, NUEVA MAYORÍA”

María Gemma PRIETO

Al amparo de lo dispuesto por el Real Decreto 1/1996, de 8 de enero, quedaron disueltos el Congreso de los Diputados y el Senado y se convocaron elecciones generales para el día 3 de marzo de 1996. Fue una excelente jornada electoral, con un alto nivel de participación de los ciudadanos y sin incidentes dignos de mención, a salvo de las anécdotas de siempre.

EL resultado es de sobra conocido: el Partido Popular ganó por una mayoría “que puede ser suficiente”, como dijo -esa misma noche- **José María Aznar**. Esa mayoría va a ser, en efecto, suficiente para que se inicie un período nuevo y esperanzador de nuestra historia democrática. He aquí, vistas desde la óptica parlamentaria, los primeros pasos de la VI legislatura constitucional.

Primeros pasos

En cumplimiento del artículo 5º del citado Real Decreto, las Cámaras se reunieron para sus respectivas sesiones constitutivas el miér-

coles 27 de marzo, a las diez horas. La sesión constitutiva del Congreso se inició bajo la presidencia de la Mesa de Edad, encabezada por el veterano diputado de Coalición Canaria don **Jesús Gómez Rodríguez**, procediéndose -después de los trámites correspondientes- a la elección de los miembros de la Mesa de la Cámara y, en primer lugar, del Presidente. Las jornadas previas habían dado lugar a una singular polémica, desconocida hasta ahora en nuestra experiencia parlamentaria, a causa de la posición hostil de la oposición socialista hacia la persona del candidato del Partido Popular, pactado con otros grupos políticos. Polémica sin

duda, carente de sentido desde un punto de vista jurídico-constitucional: todos los presidentes de las Cámaras parlamentarias han ejercido (entre dificultades, a veces mayores, con sus grupos de origen) sus funciones con imparcialidad política y rigor institucional, no obstante su elección con frecuencia disputada y su anterior actividad parlamentaria, de signo lógicamente partidista: **Gregorio Peces-Barba** era portavoz del Grupo Socialista y **Félix Pons** fue titular de varias carteras ministeriales. Es por el ejercicio del cargo por lo que ha de juzgarse la actuación de una presidencia, concebida en el Derecho Constitucional español como magistratura arbitral y de prestigio, pero no copiada del "Speaker" británico, que es producto de una serie de circunstancias históricas y culturales que (como sucede con todas las instituciones políticas) no pueden ser trasplantadas sin matices fuera de su raíz. Por cierto, que algunas entusiastas de los modelos importados deberían recordar que el "Speaker" comenzó siendo el "hombre del Rey" en la Cámara, esto es, un representante de la prerrogativa frente a la representación parlamentaria. Fue **Jeremy Bentham**, en sus *Tácticas parlamentarias* (de las que hay una notable edición reciente, publicada por el propio Congreso de los Diputados), quien concibió a la presidencia como modelo de imparcialidad, sin olvidar que su función habría de ser lograr que la Cámara expresara "naturalmente" su voluntad, esto es, la decisión de las mayorías, evitando el obstruccionismo y los bloqueos de las minorías.

Volvamos al Congreso, con las palabras

del Presidente de la Mesa de Edad: "Al haber obtenido el voto de la mayoría absoluta de los miembros de la Cámara (...) queda, en consecuencia, proclamado Presidente del Congreso de los Diputados don **Federico Trillo-Figueroa Martínez-Conde**". El redactor del Diario de Sesiones anota: "Los señores diputados del Grupo Popular aplauden puestos en pie". El candidato popular obtuvo, en concreto, 179 votos, frente a los 160 del socialista **Jordi Solé Tura**.

Acto seguido, se procedió a la elección de Vicepresidentes, con el resultado siguiente: Vicepresidente primero, don **Enrique Fernández-Miranda y Lozana** (115 votos); segundo, don **Joan Marcet i Morera** (102 votos); tercero, don **Josep López de Lerma i López** (66 votos); y cuarto, don **José Beviá Pastor** (60 votos). Y, después de una nueva y premiosa votación nominal, la elección de Secretarios produjo este resultado: Secretaria primera, doña **María Bernarda Barrios** (116 votos); segundo, don **Pedro Antonio Ríos** (87 votos); tercera, doña **Carmen del Campo** (70 votos) y cuarto, don **José Juan González de Txabarri** (65 votos).

El nuevo Presidente de la Cámara procedió a continuación al juramento de acatar la Constitución y cumplir fielmente sus obligaciones y a tomar juramento o promesa al resto de los diputados, requisito *sine qua non* para la plena adquisición de la condición de parlamentario, que adquirieron en efecto los 348 miembros presentes (esto es, todos los electos, excepto los dos correspondientes a HB).

El nuevo Presidente del Congreso es, co-

mo saben los lectores de *Veintiuno*, una persona estrechamente vinculada a esta revista y a la Fundación Cánovas del Castillo, lo que constituye para todos nosotros un motivo de especial satisfacción. De su categoría política e intelectual, reconocida incluso por los más acérrimos adversarios, es buena prueba su discurso, breve y solemne, impecable desde la lógica inherente al Estado Constitucional, como cierre de la sesión constitutiva que hemos venido comentando. Merece la pena transcribir el texto en su integridad, tal y como lo recoge el *Diario de Sesiones*.

“Discurso del señor Presidente del Congreso”

“Señorías, es costumbre parlamentaria que el Presidente exprese en este acto la gratitud personal y la de todos los miembros de la Mesa por el alto honor que nos conceden y la confianza que han depositado en nosotros, gratitud que, lejos de cualquier fórmula retórica, apenas logra expresar el sentimiento de responsabilidad que conlleva coordinar y presidir a quienes representan la soberanía del pueblo español. Gratitud a todos, porque la confianza de toda la Cámara está presente en esta Mesa que aglutina y asume legítimamente el resultado. Para todos, estoy seguro, y de manera especial para este Presidente, el resultado de las votaciones es un reto para que esa confianza de todos sea también una realidad política. Para que este Presidente y sus compañeros de Mesa sean gobierno de toda la Cámara sabemos que nuestra primera norma de conducta ha de ser la imparcialidad y la objetividad que la institución requiere, y así lo asumimos.

Creo expresar el sentir de toda la Cámara al trasladar también nuestra gratitud a la Mesa de Edad por el trabajo bien hecho; a los servicios y a todo el personal de la Cámara que han hecho posible esta sesión constitutiva y cuyo trabajo ha de ser, día a día, el fundamento callado y eficaz de nuestra tarea política; a todos, en fin, quienes nos han precedido en las tareas que ahora asume la Mesa, simbolizados por quien ha sido su último Presidente y quien más largamente ha ejercido la Presidencia del Congreso de los Diputados en la historia democrática de España, don Félix Pons.

Quiero también trasladar a todas sus señorías, en nombre de la Mesa, nuestra felicitación. Acabamos de renovar nuestro compromiso con la Constitución española. La Constitución ha sido hoy nuestro punto de llegada y ha de ser nuestro punto de partida. Pienso que también lo será de encuentro. La promesa o juramento expresa un compromiso ético con los valores básicos de nuestra convivencia política: la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político; pero expresa además para los parlamentarios un compromiso ético de procedimiento: el de la ética del diálogo. El Parlamento ha sido y debe ser razón dialogante y dialogada o, si se prefiere, construcción dialéctica de la razón política. Así debe ser. Así resulta también de la realidad política que los españoles han configurado en esta Cámara. Este no es hoy un Parlamento de mayorías cerradas, y quiero por ello evocar el mensaje inicial de mi predecesor don Lande-

lino Lavilla, cuando al comenzar su mandato en 1979 reclamaba en momentos semejantes a éste diálogo en todos los ámbitos: diálogo entre los grupos parlamentarios y las fuerzas políticas que representan, diálogo en el seno de la Mesa y de ésta con la Junta de Portavoces; diálogo entre Gobierno y oposición; diálogo entre todos.

Y el diálogo, señorías, sólo es posible desde la tolerancia, plenamente compatible con el respeto a las convicciones profundas y libres de cada cual, porque de entre todas las con-

pre latir el pulso y escucharé la voz de todo el pueblo español, al que nos debemos.

Declaro constituido el Congreso de los Diputados de acuerdo con el artículo 4 de su Reglamento. De este hecho se dará cuenta a Su Majestad el Rey, al Senado y al Gobierno de la nación.

La Mesa de la Cámara tendrá su primera sesión esta tarde a las cinco y media.

Se levanta la sesión. (Aplausos)".

Recordemos ahora algunos titulares de la prensa del día siguiente: *"Trillo llama al diálo-*



vicciones pienso que la tolerancia está en la raíz del respeto a la igual dignidad de todo ser humano. Así lo asume el Presidente del Congreso, que quiere asegurarles que defenderá la voz y la palabra de todos y cada uno de SS. SS. con la misma convicción al menos y la misma pasión, si es necesario, con que hasta aquí ahora ha defendido sus propias convicciones políticas, porque en la voz y en la palabra de cada uno de SS. SS. veré siem-

go desde la tolerancia" (El País); *"La mayoría absoluta conseguida ayer por el P.P., anticipo de un Gobierno estable"* (ABC); *"Aznar cree que la constitución de las Cortes despeja las dudas sobre quién ha ganado"* (El Mundo), que incluía también algún otro comentario significativo, por ejemplo éste: *"La dulce derrota comienza a ser amarga"*; *"La nueva derecha manda en las Cortes tras la era PSOE"* y *"Tras trece años de mayoría socialista, el PP gana su primera votación y preside*

el Parlamento” (Diario 16); en fin, *“Trillo preside el Congreso con el apoyo nacionalista”* (La Vanguardia).

Constitución del Senado

En cuanto al Senado, saltó la sorpresa pocas horas antes de la sesión constitutiva: el nuevo Presidente, el extremeño **Juan Ignacio Barrero Valverde**, no figuraba en las “quinielas” previas, a pesar de que ésta es su tercera legislatura como miembro de la Cá-

i Unió don **Joan Rigol** (firme candidato a la presidencia durante las negociaciones preliminares) y el socialista don **Manuel Aguilar**, y Secretarios los senadores doña **María Cruz Rodríguez Saldaña**, don **Victoriano Ríos**, don **Joaquín Galán** y doña **María Dolores Gorostiaga**. Una vez más, las buenas intenciones acerca de la reforma de la Cámara para potenciar su función territorial presidieron las opiniones vertidas el primer día en los pasillos del Palacio de la Plaza de la Marina, cuyo espléndido salón de



mara alta y de su papel relevante en la política territorial del Partido que, téngase en cuenta este dato concluyente, ha obtenido una rotunda mayoría en el Senado. Barrero, cuyo discurso sobrio y moderado fue objeto de múltiples elogios, fue elegido por una mayoría -al decir de algún diario- “fronteriza” con la unanimidad: 238 votos a favor, 10 en blanco, ninguno en contra. Fueron elegidos Vicepresidentes, el senador de Convergencia

sesiones fue utilizado en esta oportunidad con carácter excepcional, puesto que los Plenos ordinarios tienen lugar en el hemiciclo moderno y funcional del polémico edificio de ampliación.

Cuando se escribe esta crónica parlamentaria, Su Majestad el Rey acaba de iniciar la ronda de conversaciones con los “representantes” de los grupos políticos que han obtenido representación parlamentaria, tal y

como dispone el artículo 99 de la Constitución, en relación con la investidura del próximo Presidente del Gobierno. Precisamente el primer y más que sensato acuerdo de la nueva Mesa del Congreso, adoptado por unanimidad a propuesta del grupo mayoritario, fue aplazar la solemne sesión de apertura de la legislatura, presidida por el Rey, hasta que no haya sido investido el nuevo jefe del Ejecutivo.

Todo parece indicar que se inicia una legislatura apasionante, orientada según la lí-

nea impuesta por los ciudadanos con su inapelable decisión del pasado día 3 de marzo: un Gobierno presidido por **José María Aznar** con el apoyo de otros grupos ideológicamente afines, que lleva a la oposición -con la normalidad que impone la alternancia democrática en el poder- a quienes han ejercido este poder desde 1982. Las Cortes Generales, como pieza clave de nuestro Estado democrático de Derecho, han de jugar un papel esencial en los atractivos tiempos políticos que se avecinan.



María Gemma PRIETO

ESTABILIDAD E INSEGURIDAD

José María ÁLVAREZ ROMERO

Al pisar la tierra de América -lo que he hecho recientemente- se siente una doble sensación, a la vez contradictoria, que refleja y resume la situación actual. Por una parte existe un grado de estabilidad y aun de firmeza económica antes desconocido; y por otra, ha aumentado considerablemente la inseguridad ciudadana en países como Brasil.

LA paridad de la actual moneda brasileña “el real”, heredera del oscilante “cruceiro” y del pasajero “cruzado” permanece clavada con la del dólar americano, al cual sobrepasa en algunas centésimas. La inflación, antes galopante, ha desaparecido y el hombre de negocios o el ciudadano normal hacen las previsiones de futuro sobre una base fiable: incluso las clases más desfavorecidas, que reciben los salarios en “reales”, saben ahora con certeza los alimentos básicos que pueden adquirir para elaborar la comida doméstica.

En otro sentido, la inseguridad ciudadana ha aumentado hasta niveles difícilmente soportables. Es el resultado del ensanchamiento de la banda de desempleados y del ahondamiento de las carencias vitales en los nú-

cleos duros de las bolsas de la pobreza y la miseria. La extensión de la delincuencia escapa ya al control de las autoridades y el riesgo de sufrir robos, atracos -o, en otro nivel, secuestros-, dificultan la vida normal. En Río de Janeiro no es aconsejable andar a pie por las calles y, para poder bañarse con alguna dosis de tranquilidad en las playas de Copacabana, los grandes hoteles han puesto a disposición de los huéspedes un nuevo servicio de guardaespaldas que les protege cuando descansan sobre la arena.

La resultante de estos dos vectores contradictorios no parece que vaya a discurrir por la vía de un estallido social o de una crisis política. Más bien, y es opinión generalmente compartida, el duro ajuste de las medidas

económicas -único camino viable según "los expertos"-, arrastrará al conjunto de la sociedad mejorando las condiciones sociales de la mayoría hasta superar la brecha presente.

El viaje del Papa a Centroamérica

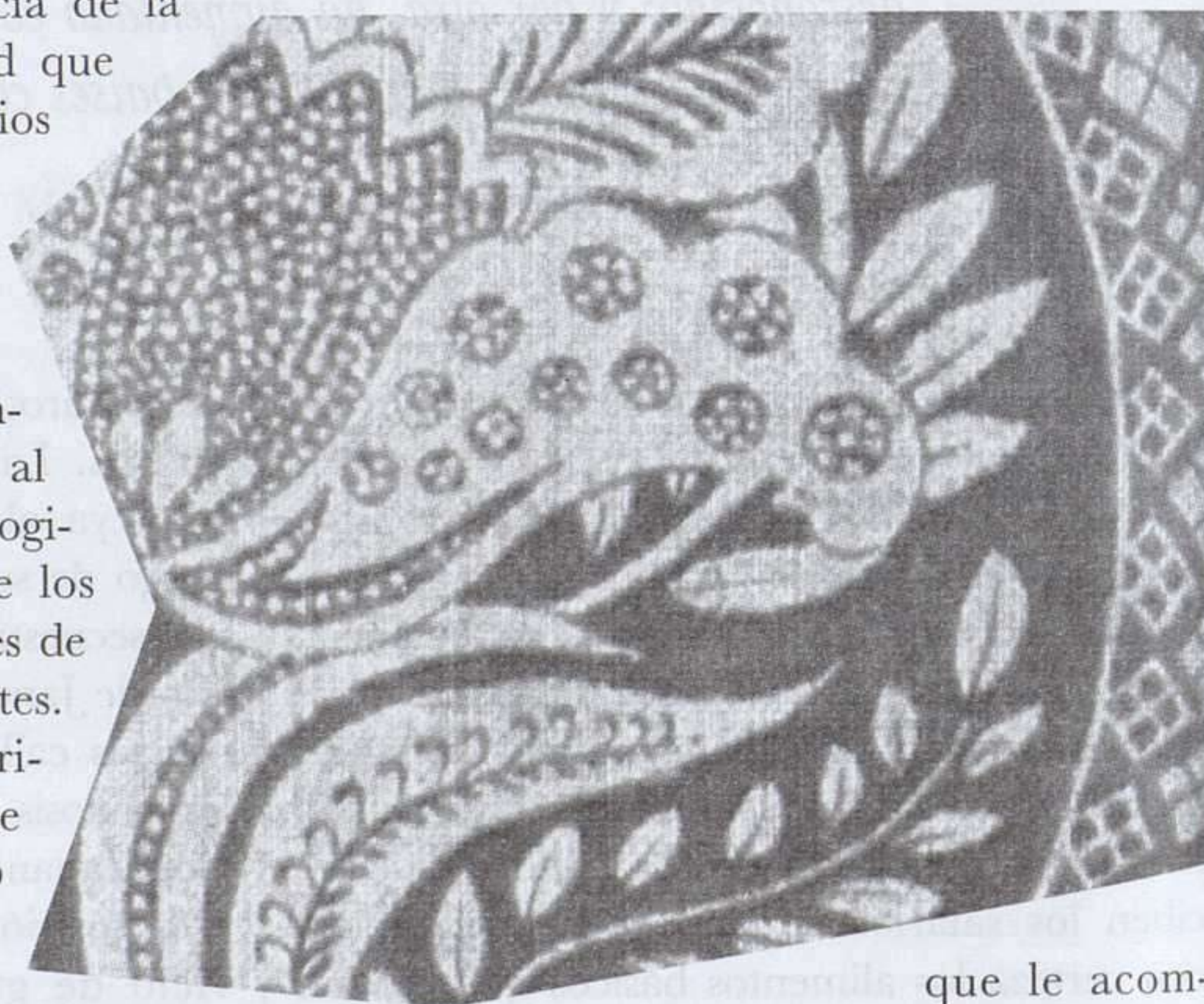
El viaje del Papa merece una especial consideración. Se ha subrayado el elevado costo de los desplazamientos sufragados por las agobiadas economías locales y el carácter superficial de los encuentros, dado lo apretado de la agenda. Con independencia de la cuota de sinceridad y de verdad que pueda haber en las críticas, varios hechos destaca con nitidez el periplo.

En primer lugar, ha puesto de manifiesto que son los pueblos de herencia hispana, en el conjunto universal, los que dispensan al Papa una más cálida e intensa acogida. Lo hacen las multitudes de los desfavorecidos y los representantes de los cuadros dirigentes o pensantes. **Pablo Antonio Cuadra**, el primer poeta y escritor nicaragüense le anunció: *"Juan Pablo II ha dado luz clara y humanista al hombre que se adentra al siglo XXI, en medio de una noche bastante oscura. Es el Juan Bautista del Tercer Milenio"*. En la acera opuesta, el líder revolucionario **Daniel Ortega** le saludó y le pidió públicas disculpas por los "sinsabores" que dejó la visita de 1983. Depuestas las armas y pacificado el país, la fe cristiana les sa-

lió entre las barbas a los viejos guerrilleros de la cruzada sandinista.

Por su parte el Presidente de Venezuela, **Rafael Caldera**, atenazado por una grave crisis nacional, le pidió consejos y plegarias para salir de ella: *"Suplicamos la fuerza de vuestra oración ante el Altísimo y de vuestro mensaje ante los detentadores del poder económico y político"*. Y con voz quebrada en el aeropuerto: *"Este pueblo está decidido a cruzar definitivamente con vos el umbral de la esperanza"*.

Pero los protagonistas de la visita fueron las multitudes de personas de toda condición



que le acompañaron. Muchedumbres fieles nunca antes reunidas por ningún otro líder político o religioso. Casi un millón tras la vigilia helada, al cielo raso, ante la imagen de la virgen venezolana de Coromoto. Más de 700.000 "nicas" en la misa oficiada -a cua-

renta grados a la sombra- junto al lago de Xolothan. En Guatemala acudieron a Esquipulas, famoso por la devoción al Cristo y por haber firmado allí los presidentes centroamericanos los acuerdos que abrieron paso a la pacificación de la región, campesinos de las regiones limítrofes de Honduras e indígenas procedentes del conflictivo estado mexicano de Chiapas.

Destacó en el periplo junto al número el ánimo. Recibieron a **Juan Pablo II** gentes pobres y sencillas. Salieron a la calle para saludarle, le cubrieron los trayectos. Llenaron las terrazas de los aeropuertos y se encaramaron a las ramas de los árboles para mejor verle pasar. Protegían, como ocurrió en San Salvador, los tapices de flores, hojas y frutos que tejieron expresamente para la ocasión y rogaban a los policías que no pasasen por encima antes de que lo hiciesen las "sandalias del Papa". Aquí concuerdan todos los corresponsales: *"Muy pocos lugares, del mundo 'planetarizado' de hoy, son capaces de ofrecer un testimonio de fe religiosa tan honda y transparente"*.

Contenido político

A pesar del carácter pastoral, las intervenciones pontificias no se han limitado a apelaciones de orden moral dirigidas a las conciencias cristianas. Al regresar después de 12 años al complicado ajedrez centroamericano, se comprometió con sus realidades sociales, económicas y políticas. Hizo el diagnóstico: *"Superada la Guerra Civil y la tentación de las formas totalitarias, quedan por vencer las plagas terribles de la pobreza y la ignorancia"*, y en un paso

más acusó a los Estados Unidos y a la Unión Soviética de haber utilizado a estos pueblos en su provecho. Al borde del lago de Nicaragua improvisó: *"Hace 13 años tú, Nicaragua, tú, América Central, eras solamente un campo, un polígono de las superpotencias"*. Y explicitó la clave de la contienda geopolítica y sus consecuencias devastadoras: *"Se ha librado en los últimos lustros una continua lucha de amplios intereses estratégicos para hacer prevalecer, incluso con sistemas violentos, las ideologías políticas y económicas opuestas como el marxismo y el capitalismo desenfrenado; han lacerado el tejido de vuestra sociedad y han desencadenado los horrores del odio y de la muerte"*.

Las sectas protestantes

Fue preocupación permanente del viaje el avance de las sectas protestantes, fenómeno cuya dimensión no se calibra suficientemente y que encuentra caldo de cultivo apropiado en los núcleos indígenas desarticulados socialmente y poco integrados en la vida nacional. Algunos datos son reveladores. Se estima que diariamente unos 8.000 católicos pasan a estas iglesias y en Nicaragua, en Guatemala y en El Salvador se han hecho casi con un cuarto de la población. *"Brasil y Guatemala -según el Presidente de la Confederación de Religiosos de Guatemala, CONFREGUA- forman parte de un plan piloto que se ha fijado, el que un 50 por ciento de los ahora católicos pertenezca a esas sectas en el año 2000"*.

La rapidez de esta expansión tiene causas no religiosas y se origina en el "Informe Rockefeller" de la década de los 80. Es respuesta

del Departamento de Estado a la Teología de la Liberación y a la aproximación de muchos sacerdotes y religiosos a la guerrilla marxista. Hay un impresionante paralelismo entre este informe con el del mismo nombre, de los años 40, por el que el mismo Departamento de Estado planeó una campaña de deshispanización de las sociedades como antídoto contra el nazismo amenazante durante la Segunda Guerra Mundial; con tal propósito verificó una sistemática manipulación de hábitos y valores arraigados, acompañado de persecuciones a personas que nada tenían que ver con la ideología germana. El resultado fue el paulatino deslizamiento de amplios sectores sociales hacia el marxismo. Ahora, en un paso más, atentan contra las convicciones religiosas, para detener la onda expansiva de la ideología marxista que antes facilitaron.

Aparte del aspecto religioso, el fenómeno de la extensión del protestantismo en Iberoamérica no puede dejar indiferente a los espa-

ñoles, pues conlleva elementos que afectan a nuestro país como entidad histórico-cultural. **M. A. Bestenier** observa: *“La mirada que dirigen a Europa, repetidamente, por ejemplo, los presidentes guatemaltecos Efraín Ríos Montt o Jorge Serrano, ambos feligreses del protestantismo evangélico, no es la misma que la de sus antecesores o sucesores inscritos en una tradición hispánica que no es ni mejor ni peor de otra, pero ‘es’ de una forma determinada”*. Incluso el disentiendo de lo español se hace más fluido desde una banda de comunicación histórica con España, lo cual es preferible a una falta de comunicación. Y la protestantización de Iberoamérica inclina a replantear, dificultar o desarticular esa comunicación. Los intereses de España como entidad geopolítica no son indiferentes a que el indio sea evangelizado en “otra” dirección, si además a la nueva versión religiosa se une la alfabetización en inglés, como sucede con las misiones norteamericanas en América Central.



José María ÁLVAREZ ROMERO

... DE LA GUERRA QUE VIENE

EN EL "NUEVO ORDEN MUNDIAL"

Isidro-Juan PALACIOS

¿Llegará a desaparecer la guerra en el nuevo orden mundial del próximo siglo XXI? Algunos hablan de esas nuevas armas que por primera vez no causarán muertos en el campo de batalla. He aquí dos puntos extraordinariamente seductores que, sin confesión y reconocimiento aparentes, enlazan con ese otro mundo que emerge también en la guerra -la "información"- adueñándose de casi todo. La Ciberguerra va a jugar aquí un papel crucial en el futuro. Por otra parte, son cada vez mayores y más numerosos los expedientes que confirman seriamente una alianza en estas materias entre científicos y psíquicos, capaces de transformar los fenómenos tangenciales a la realidad en nuevas armas paranormales...

EL paso de los Estados Nacionales soberanos, nacidos de la ideología de la Revolución Francesa, de las revoluciones y movimientos del siglo XIX y del crisol de las últimas guerras acaecidas en el XX, a esa nueva forma o entidad de pretensiones planetarias que ya perfila el sedicente "nuevo orden

mundial", regido o auspiciado por un macro-gobierno también mundial y soñado desde hace trescientos años por determinadas escuelas filosóficas criptopolíticas armadas de poder, ese tránsito, va a traernos sin duda profundas modificaciones, tanto internas como externas. No sé si llamarlos escalofrantes

cambios. Lo cierto es que de esta tendencia son partidarios, hoy, no sólo quienes desde dentro y fuera del poder son sus valedores, no sólo quienes todavía conservan aquellas románticas veleidades internacionalistas de izquierda o de derecha, sino revolucionarios-conservadores del cuño de **Ernst Jünger**, por ejemplo, quien en esta andadura ve, por un lado, la desaparición de la guerra y la vuelta o preservación de los patriotismos, de los pequeños o grandes terruños entrañables a los que mejor haríamos en llamar “nuestras matrias” y el fortalecimiento del individuo aislado -lo que el escritor de los “cien años” designa como “hombre singular”-. El Sistema que rige los destinos del mundo parece, por tanto, haber logrado ya su propósito, pues apenas hay ya disidencia al respecto salvo escuálidos focos localizados y muy controlados, y sin demasiada importancia, tanto dentro como fuera de Occidente, de ese mundialismo occidental.

¿Un nuevo Estado Mundial?; ¿más y mayor hipertrofia del Estado todavía? La suerte está echada y ya en su recta final. Lo veremos en el siglo veintiuno. El tema será aliciente de otras crónicas. Vayan, sin embargo, por delante algunas reservas sobre el parecer del propio Jünger, con quien el que esto escribe tiene no pocas afinidades; pero, ¿no nace precisamente la quiebra de las raíces de los pueblos de la ideología planetaria que las ahoga en aras de la mundialización cosmopolita?; ¿no se verá el individuo solitario aún más desprotegido sin el arropamiento del grupo comprometido que se esfuma, sin la propia familia que desaparece, bajo la omni-

presente manipulación del Estado Mundial que por fin lo abarcará todo, absolutamente todo?; ¿y la guerra, llegará a desaparecer? Sin arraigos y sin compromisos los pueblos se convierten en extensiones permeabilizadas hechas para la autocomplacencia y el consumo feliz, y por esa misma razón nunca tan dominables y rendidos. Pero, esa otra pregunta sigue ahí, ¿y qué decir de la guerra?

¿Desaparecerá la guerra?

Es posible que los conflictos convencionales entre Estados soberanos e independientes desaparezcan, aunque para desembocar en esta última fase el orbe tenga que soportar una postrer conflagración mundial. Si el Estado Mundial en ciernes llegara a ganarla, entonces, en efecto, la “guerra” como tal se eclipsaría para transformarse en “expediciones de castigo”, que el gran macropoder coordinado del planeta llegara de vez en cuando a descargar contra algún foco rebelde que, por definición, sería catalogado siempre como terrorista. Un anticipo de ello lo vimos en la cinta de **Luckas** *La Guerra de las Galaxias*. Por añadidura y en esta nueva situación está claro que las armas experimentarían también una profunda modificación. Una de las razones principales que lo justificaran bien podría ser ésta: en las pasadas guerras convencionales modernas vencer al enemigo implicaba destruir al “otro” y devastar “sus” ciudades y “sus” tierras, uno y otras muchas veces diabolizados y competidores excluyentes; en tanto que en el inmediato futuro ya no se trataría tanto de “aniquilar” y “arra-

sar” al bárbaro con el que nada tenemos en común por quedar siempre “fuera” de nuestros intereses, sino de golpear preservando a las gentes, a los campos y a las urbes, seres y ámbitos todos ellos apropiados y asimilados por el nuevo Estado Mundial. De ahí que un sector cada vez más serio en la vanguardia de los avances armamentísticos progrese en nuevos tipos de armas capaces de ser eficaces neutralizando al adversario sin dejar muertos sobre el terreno y deteriorar los ecosistemas, por un lado, y, por el otro, potenciando los mecanismos de dominio y control psicológicos a través de la ciberguerra, así como, mediante su potenciación, estimular el surgimiento y mejor acabado de nuevas armas.

Estados Unidos es uno de los centros de poder que más atención dedica a tales tecnologías, pero no es el único. Desde al menos 1995, la alta industria de armamentos estadounidense trabaja en una nueva generación armamentística que, conforme a lo que ya se ha sabido, serán operativas antes de que termine el actual milenio, entre 1998 y el año 2000. Experiencias y pruebas ya las hay como para describir supuestos, que al ser ratificados por lo hechos dejan de pertenecer al mundillo de la literatura de anticipación o de ciencia-ficción para ser una realidad modélica.

Imaginemos a un grupo armado que acaba de atacar y tomar un arsenal de armas atómicas. Imposible repelerlo o reducirlo con armas convencionales. En su lugar, una espuma hipercalórica lanzada sobre los agresores terminaría envolviéndolos en una sustan-

cia semejante a un caramelo pegajoso o en pompas de jabón que reducen la visión y el sentido del oído al mínimo. Pero hay otras sustancias. El Consejo de Estrategia Global de los Estados Unidos habla ya de los materiales “antittractores” que convierten a las superficies sobre las que se aplican en planos sumamente resbaladizos (ferrocarriles, escaleras, rampas de lanzamiento, carreteras, pistas de aeropuertos, etc.). Armas de energía concentrada -se puede leer en la revista *Tendencias* de la red Internet- podrían asimismo en esta misma línea alterar la estructura molecular de sus objetivos, manteniendo en tierra a aviones enemigos, al igual que un líquido capaz de hacer frágiles o maleables los metales permitiría inutilizar momentáneamente un puente, instalaciones aeroportuarias, ascensores, armas enemigas, siendo reutilizados tras el conflicto sin tener por ello que correr con los gastos siempre cuantiosos de la reconstrucción. Y sus inventores siempre dicen lo mismo: “sin disparar un sólo tiro”, “sin herir a nadie”, “sin derramamiento de sangre”; nuevas armas “completamente ecológicas”.

En los casos descritos los muertos desaparecen, como en la utilización del láser para fines militares, aunque en éste el resultado final puede incluso llegar a ser más cruel que la propia muerte. Una reciente innovación es el fusil provisto con mira telescópica (ya en uso y distribución) o el blindado que con sus correspondientes dispositivos pueden emitir rayos de este jaez frente a todo un ejército adversario y dejarlo ciego sin producirle una única “baja”. Sin ser visto, el rayo

actúa en millonésimas de segundo... de un modo incontestable. No habrá, claro, problema para los enterradores y notarios; sin embargo, ¿qué se puede hacer con toda una división de jóvenes ciegos vagando en retaguardia o en paz?

Alvin Toffler, en *Las guerras del futuro*, habla de los “infrasonidos” como otro prototipo de armas no letales en esta línea. En este caso se trata de ondas sonoras de baja frecuencia que pueden ser moduladas con el objeto de provocar náuseas, pérdidas de control en los esfínteres, desorientación, vértigos, extremo dolor de cabeza, hasta el punto de impedir toda capacidad de atención por pequeña que sea y por lo tanto coordinar cualquier acción o reacción... Con esto, se desbarata una operación militar como una manifestación de guerrilla urbana. Imaginemos aquí otro supuesto cercano a nosotros estos últimos días: un secuestrado, rehén de un grupo terrorista atrincherado, amenazado de muerte; cualquier intento de salvarlo puede resultar fatal. Quienes en el laboratorio trabajan con los infrasonidos afirman que éstos pueden actuar sin ser notados; y entonces, un solo hombre, a pleno día, a la vista de los secuestradores “desactivados”, impotentes, podrá penetrar en la guarida, tomar al rehén y tranquilamente abandonar la zona, y sin haber disparado un tiro.

La Ciberguerra

Si un proceso tal se afianza, y no cabe pensar que retroceda máxime cuando la guerra convencional, desde la primera explo-

sión de la bomba atómica y desde su extraordinario desarrollo durante la llamada guerra fría, ha logrado ya ultrapasar los umbrales de lo extremadamente peligroso y de la destrucción sin retorno, veremos a la guerra entonces insistir en otros campos de cultivo, que si bien no ya tan nocivos en cuanto a devastación se refiere sí, en cambio, permitirán aportar las suficientes garantías de dominio -diríamos que hasta incrementadas-, que es, después de todo, lo que la guerra busca alcanzar en última instancia. Me estoy refiriendo a la “información”. Nos encontramos aquí ante el más sutil y callado de los conflictos. Sin muertos, sin bombardeos indiscriminados, sin misiles... (no siempre), como es el camino que llevan las guerras incruentas del futuro, se percibe enseguida que la loca carrera hacia el arma del porvenir por antonomasia va a... ¿qué digo?, todos adivinamos, intuimos o sabemos ya que hace tiempo ha comenzado. Es curioso anotar estos detalles: países que, como el Japón, han renunciado a la guerra y a los poderosos ejércitos desde la II Guerra Mundial para acá, se encuentran, sin embargo, en sus antípodas siendo grandes potencias mundiales en información. Acaso, hoy, el Japón, silenciosamente, siga siendo el país mejor y más ultrainformado del mundo. Y es probable que lo sea, como también lo es Estados Unidos, como lo fuera igualmente la URSS y otros “bancos mundiales” de instituciones internacionales, no sólo por sentirse a la vanguardia de lo que viene -hemos entrado en la era de la información, se repite una y otra vez-, sino porque en ella y no en el dinero, en las ma-

sas, en las religiones, en las urnas o en la política, reside el poder.

En esta cuestión confluyen dos ríos, el uno clásico de antiquísimo nacimiento y el otro relativamente moderno de este siglo, aunque con raíces en los dos anteriores. El primero alude a las rupturas del “secreto”, a todas las cuestiones de espionaje, de servicios de inteligencia y permeabilización de lo escondido o de lo íntimo; en tanto que el segundo se refiere, en conexión con las últimas aportaciones e influencias de la nueva física sobre todo, al “universo mental”, al cosmos y a la vida como recogidas en su inmensidad en una poderosa mente que todo lo penetra, relativiza y altera, de tal suerte que desde ahí ya no está -o es- tan seguro decir aquello de qué es real y cuál es o no la realidad. Al respecto del primero de esos campos, el clásico, podemos citar muchas frases, aunque ninguna tan al caso como aquella que escribiera en sus *Cinco Anillos Miyamoto Musashi*, un samurai del siglo XVII: “no permitas -dijo- que el enemigo vea tu espíritu”. En cuanto al segundo aspecto, uno de los que mejor han planteado su acierto, descubriendo su entraña, ha sido entre otros **Michel Talbot** con sus *Cuestiones Cuánticas* y otras obras. En ese libro, que ha tenido ya varias ediciones, Talbot daba a conocer una alianza hasta hace poco insólita y desde luego herética para el no tan lejano siglo XIX: los científicos y los parapsicólogos encontraban modos de encuentro y llegaban a entrelazar la ciencia con lo paranormal en sus trabajos conjuntos, aliándose. La inmensamente que todo lo engloba -venía a decir- es información, orden y masaje (aquí habría que

hacer justicia asimismo al archicitado e intencionadamente olvidado **MacLuhan**), con lo que comenzábamos a vislumbrar el misterio de la actual “religión” de la cibernética y de una nueva creación inorgánica y aparente de la vida a través de la “realidad virtual”.

¡Información!... Lo que comenzó siendo el principal pilar ideológico encubierto del movimiento enciclopedista, encarnación del nada casual “Siglo de las Luces” (“había que descubrirlo todo” -**Diderot** y **D’Alembert**), y que a seguir hizo posible su brazo armado, la Revolución Francesa, llega al paroxismo de este fin de siglo con la “trasparencia” y la “sociedad de la información”. Frente a ello, de muy poco ha valido hasta ahora la crítica posmoderna de recuperar, como antídoto frente al “mal”, la vieja “ley del secreto”, practicada por el mundo tradicional desde el cielo -su origen- hasta las tumbas en la tierra -el destino que abría otra vez el misterio-, pasando por los órdenes de monjes y caballeros, las artesanías y los hogares.

Sea como fuere. Lo dicho viene a cuento porque estos dos aspectos se encuentran como un juego de tenaza en la nueva guerra que viene, que ya está entre nosotros... Un caso ejemplar lo constituye el *psicodiagnóstico*, técnica ideada por el doctor **Igor Smirnov**, miembro de la Academia de Medicina de Moscú. Su arma consiste en “localizar” y “corregir”, mediante respuesta-diagnóstico determinados comportamientos individuales valiéndose de la ayuda de complicados programas informáticos. Actúa de un modo imperceptible, pero llega mucho más a fondo que ningún otro medio. Imaginemos una sa-



la llena de público, o una casa cercada donde se han atrincherado efectivos enemigos. Se trata de influirles para lograr lo que conviene al atacante. El método de Smirnov consiste en enviar estímulos o preguntas camufladas -en una palabra "bombardear" sin que nadie se dé cuenta- mediante un ordenador cuya canalización de información se dirige al subconsciente del objeto pasivo y del que obtiene respuestas sobre la familia, el dinero, el trabajo, la política, la intimidad, el estado de ánimo, la moral, el secreto, los pensamientos... Examinadas las respuestas, ese ordenador camuflado emite las correspondientes "órdenes correctoras y los individuos modifican sus comportamientos" sin darse cuenta de nada y con el convencimiento de que siguen siendo autónomos y libres. Se sabe que Smirnov llegó a ofrecer sus servicios a los efectivos americanos en el cerco

contra **David Koresh** y el grupo de sus seguidores encerrados en Waco. La policía estadounidense no aceptó al final la colaboración de Smirnov, no porque estimara estar delante de un ser delirante, sino porque el ruso no quiso dar plenas garantías de éxito, como se le pedía. De hecho, hoy sabemos ya que esas conversaciones engrosan el conjunto de una nueva forma de guerrear que tiene nombre: la ciberguerra. En palabras de sus teóricos, ésta "consiste en tratar de saberlo todo de un adversario" y de influirle por los mismos medios hasta neutralizarle o destruirle, antes incluso de que éste llegue a ponerse en marcha o antes de que llegue a declarar una guerra. La Junta de Jefes de Estado Mayor del ejército de los Estados Unidos conoce al respecto mucho más de lo que suponemos.

Cuando el ordenador y la mente se funden

Hasta aquí algún ejemplo de lo que le es posible a la tecnología informática; no obstante, ¿cuántas veces hemos oído ya lo parecido que resulta un ordenador al cerebro humano? ¿Y si la mente de una psicología alterada de conciencia pudiera sustituir a la máquina y utilizarse en la guerra? Casi dos siglos de materialismo técnico-científico eludieron por completo el tema; hoy, por el contrario, las cosas han cambiado. Hoy sabemos ya que, desde hace por lo menos veinticinco años, el ejército y los servicios de información americanos emplean en sus acciones y actividades mecanismos paranorma-

les humanos como armas de apoyo. Los americanos las utilizaron, por ejemplo, en 1986 en su intento de matar al coronel **Gaddafi**. Un conjunto de oficiales y diverso personal contratado al efecto llegó a localizar el campamento del movedizo musulmán, en pleno desierto y extremadamente camuflado, a través de la “visión remota”, conocida en el mundo paranormal como PES (Percepción Extra Sensorial) desde diversas “cámaras oscuras”, cerradas al exterior y ¡desde los mismos Estados Unidos! Y desde allí, de una base próxima a Washington, salieron los aviones directos al objetivo, dejando caer sus bombas o misiles con total precisión, golpeando con absoluta sorpresa. Como dieron a conocer los periódicos en su día, Gaddafi se salvó milagrosamente al encontrarse ausente en el momento del bombardeo, ¡pero vivía allí! Con sus familiares más allegados, algunos de los cuales fueron muertos en el golpe. El caso de Libia no es un factor aislado. Se ha empleado este tipo de “nuevas armas” también en Panamá, Irán e Irak, en el conflicto de Oriente Medio...

Todas estas cosas no dejaban de pertenecer a la fiebre conspirativa y paranoica, o a la imaginativa de anticipación más o menos verosímil, hasta que las confidencias de algunos de esos militares videntes (jubilados) que intervinieron en las operaciones fueron difundidas y hasta que las investigaciones de varios años de **Jim Schanabel** llegara a ratificarlas. Han sido precisamente estas filtraciones y trabajos los que han llegado hasta el sensacional documental *The Real X Files* (*Los Verdaderos Expedientes X*) emitido hace un año

por el canal cuatro de la televisión británica.

Pero lo que es más curioso del asunto, que extralimita con creces al más escurridizo y operativo espionaje convencional, es que los Estados Unidos comenzaron a actuar en este ámbito no por iniciativa propia, sino para dar respuesta a lo que ya la URSS venía haciendo y estudiando en materia PES y psicokinesia. Un informe secreto de la *Defense Intelligence Agency* (DIA), de 1972, “expresaba -según transcribe el núm. 34 del *Boletín Ong* editado en Londres y también en la red Internet- preocupación porque los esfuerzos soviéticos en el campo de la investigación psi antes o después podrían capacitarles para conseguir algunas de las cosas siguientes: (a) conocer el contenido de nuestros documentos de alta seguridad, los movimientos de nuestras tropas y buques, y la localización y naturaleza de nuestras instalaciones militares; (b) modelar los pensamientos de nuestros líderes militares y civiles a distancia; (c) causar la muerte instantánea a distancia de cualquiera de nuestras autoridades; (d) descomponer a distancia nuestras instalaciones militares de todo tipo, incluidas naves espaciales...” De ahí que desde aquel año, 1972, el *Stanford Institute* haya estado investigando lo paranormal dentro de un programa que duró -1ª etapa- hasta 1989, alargado en otras sucesivas hasta nuestra década de los noventa. Hoy es ya sabido que todos los servicios de inteligencia americanos (*Defense Intelligence Agency, la National Security Agency, el FBI, la CIA, los servicios secretos de las tres armas*) profundizan en estas “visualizaciones de lo remoto”.

Así pues el ordenador y la mente, cada cual por separado... mas ¿y si hubiera opción a soluciones mixtas en este campo de

las nuevas armas del futuro? Muchos de los “avances” que los científicos de antaño aportaron e hicieron realidad con el apoyo de sus Estados y empresas, previamente la literatura fantástica ya los había situado dentro de sus novelas de terror. El caso de **Mary Shelley** con su *Frankenstein o el moderno Prometeo* no deja de ser uno de los variadísimos ejemplos. ¿Podemos seguir afirmando lo mismo? ¿Y si la moderna tecnología estuviera hoy tratando de conectar directamente nuestros cerebros, nuestras mentes, a las redes informáticas mediante la inserción en la cabeza, en lo alto de la nuca, chips electrónicos que permitirían llevar el ordenador dentro, incorporado? ¿Locura? ¿Otra vez ciencia-ficción?

El *Sunday Times*, de Londres, publicaba hace unos meses la noticia de que tal idea venía siendo desarrollada por científicos de centros militares y universitarios en el Reino Unido y en los Estados Unidos. El sistema se basa en un aparato que lee la mente y transmite instrucciones en código binario informático. Sus aplicaciones en el campo militar o comercial son evidentes. Los pilotos de guerra -dice el periódico londinense- podrían enviar misiles mediante “telepatía electrónica”, sin que para ello necesitaran controles manuales, o los hombres de negocios ordenar sus compras o ventas de valores andando por la calle o desde el sofá, introducirse en un mercado o dar órdenes comerciales, sin apéndices mecánicos. Y por supuesto, otras aplicaciones serían posibles, como en el llamado “turismo virtual”, a través del cual el individuo experimentaría potenciados sus sentidos y gustos sin los “apa-

ratos” que la tecnología de la “realidad virtual” sigue perfeccionando, permitiéndole evocar y tener sensaciones amplificadas a la carta mediante señales enviadas directamente al cerebro o “extraídas de él”. Con ello, ni los dioses serían ya necesarios, aunque la diferencia entre el mundo virtual y el paraíso que ellos y los mitos nos ofrecían tiene el mismo abismo que existe entre lo aparente y lo real.

¿Exageraciones? “Con (esta) tecnología se puede duplicar cualquier emoción humana o recrear cualquier experiencia” -ha dicho el jefe del equipo de *Sun Micro Systems* que se dedica al tema, y cuyos miembros son los que han sugerido la base del cráneo como lugar más idóneo para insertar allí el ordenador-. Este mismo experto cree igualmente que se podrá llegar a usar Internet sin teclado y sin teléfono. “*Los nervios pasan a través del chip siguiendo un proceso llamado de ‘escucha’. Así se crea un pasadizo entre los mundos material y mental que hace innecesarios enchufes y cables en el cuerpo, pues el chip transmitirá señales infrarrojas fuera del cuerpo*” -explican los implicados.

La base teórica de este chip implantado en la médula se debe a un equipo dirigido por **Greg Kovacs**, profesor de ingeniería electrónica de la Universidad de Stanford (California). “*Se trata -afirma este científico- de un proyecto a largo plazo destinado a crear un ‘interface’ entre la microelectrónica y el sistema nervioso humano*”, algo en lo que ya se han conseguido progresos en experimentos con ratas, anotándose que “*gran parte del trabajo preliminar se ha saldado con éxito -sigue Kovacs-, si bien queda mucho por entender.*”

Por su lado, en esta misma línea nos topamos con las tesis del profesor **Deering**, quien se apoya en los últimos progresos alcanzados en el conocimiento de la mente. Conforme a éstos, cada suceso deja una huella electrónica en cincuenta mil millones de neuronas. Por eso pronto será posible rastrear un solo pensamiento o sentimiento con total precisión, lo que enlazaría con lo expuesto más arriba. Baste decir, como síntoma, que en la *Agencia para la Investigación para la Defensa de Farnborough*, de Gran Bretaña, donde se reconoce estar investigando en máquinas de “control mental”, se piensa que eso del chip medular va a permitirles (a ellos) grandes progresos. Más cauto, aunque con igual osadía, es el presidente de la *Sociedad Cibernética* del Reino Unido para quien todavía se necesitarán décadas hasta que el invento funcione. “*Va ello a depender -afirma- de educar a la gente a controlar sus pensamientos y a usar sus ondas cerebrales de forma controlada. La idea de operar a velocidad electrónica requerirá enorme adiestramiento y creará increíble estrés en los in-*

dividuos.” Sin embargo, otros expertos, como el “padre de la criatura”, Greg Kovacs, no ve tantas complicaciones e intenta convencer a sus críticos de que para nada su “*trabajo favorece el control mental; en absoluto se trata de eso*”-concluye.

* * *

Cuando los reyes de antiguo se oponían a que sus inventores perfeccionaran o hicieran progresos, más de los permitidos por ellos, en materias como éstas, de armamentos y dominios sin límites, conforme a sus concepciones de sacralidad y nobleza, estaban impidiendo el surgimiento de generaciones cada vez más sofisticadas e indestructibles generaciones de monstruos. Bien, esto puede ser tan sólo una romántica añoranza. Mas de lo que no cabe la menor duda es que este mundo nuestro cada vez más planetarizado, que ha hecho de la libertad su bandera, se halla cada vez más estrecho y cercado por sí mismo y lo que desde dentro de él se desarrolla.



Isidro-Juan PALACIOS

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

NOVEDAD

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

Estudios sobre

CARL SCHMITT

Coordina:
Dalmacio Negro Pavón
Varios Autores

Estudios sobre CARL SCHMITT

Coordina: Dalmacio Negro Pavón.

Varios Autores.

Colección Veintiuno.

Madrid, 1996.

© Fundación Cánovas del Castillo.

ISBN: 84-88306-26-1.

143 X 210 mm.

486 páginas.

P.V.P. 2.000 ptas.

Ve
CO

ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN

VOCACIÓN HISPANOAMERICANA

José Manuel DE TORRES CARAZO

La noticia de dos viajes al Nuevo Mundo es, en este número de primavera de "Veintiuno", el principal motivo de esta crónica de actividades. Ello es señal de la inequívoca vocación hispanoamericana de esta Fundación, vocación que ya manifestara hace más de un siglo el egregio político que da nombre a esta institución, don Antonio Cánovas del Castillo.

"Allí y Ahora" en la República Dominicana

DEL 13 al 20 de Marzo de este año una delegación de la Fundación Cánovas del Castillo encabezada por nuestro Vicepresidente, **Juan Antonio Cánovas del Castillo**, y por la Coordinadora Nacional de la ONG "Allí y Ahora", **Sofía Gutiérrez**, se trasladó a las ciudades de Santiago de los Caballeros -en el interior de la isla antillana- y a Santo Domingo, capital de la República Dominicana, con un doble objetivo social e institucional.

Por un lado, la firma del Convenio de Colaboración con la Fundación SSM ("Sis-

ters of Sorrowfull Mother" -Hermanas de la Madre Dolorosa), institución católica a quien el Ministerio de Asuntos Exteriores financió a través de la ONG de la Fundación Cánovas el proyecto "Concienciación, atención y seguimiento de adolescentes solteras embarazadas", que se desarrolla en barrios de la zona sur de Santiago de los Caballeros, y que tiene como objetivo fundamental "disminuir la mortalidad materna entre los adolescentes, así como manejar la situación de riesgo de los primeros dos años en los nacidos de estos embarazos".

Igualmente, el viaje sirvió para visitar los otros proyectos que la Fundación Cánovas promueve y que se están realizando en la República Dominicana, como por ejemplo la actuación de mejora de la calidad de vida del Barrio de las Cañitas de Santo Domingo, donde un sacerdote español, el **padre Anto-**



nio Royo y **Jordi**, un jubilado catalán que ha encontrado en la ayuda a los demás el sentido de la vida, se dejan literalmente el alma para mejorar la salud y las condiciones de vida de una población de más de 35.000 personas que vive con escasos recursos entre las márgenes de dos ríos.



Niños del Barrio de las Cañitas,
Rep. Dominicana.

Por otra parte, en lo institucional, este viaje sirvió para que el Vicepresidente de nuestra Fundación, Juan Antonio Cánovas del Castillo, quien estuvo acompañado por el Embajador de España en aquella república antillana, el Excmo. Sr. **D. José Manuel López-Barrón** y por el Cónsul General en Santo Domingo, estrechara los vínculos con las autoridades locales y con los representantes de la Colonia española en tan históricas ciudades. En este sentido, destaca la reunión con el Director del Instituto de Formación Política del Partido Reformista Cristiano, del actual Presidente, el veterano dirigente **Joaquín Balaguer**. También hay que señalar el importante encuentro que mantuvo con personalidades de la talla del Presidente de la Real Academia de la Historia de Santo Domingo, el Obispo de la capital de la República y un nutrido grupo de historiadores, en la que se debatió sobre la figura de su antepasado y el papel desempeñado por **Antonio Cánovas del Castillo**, como Presidente de sucesivos gobiernos conservadores, en la conmemoración del IV Centenario, la centuria pasada, el año 1892.

No queremos dejar pasar estas líneas dedicadas a las actividades que están realizando los jóvenes del "Allí y Ahora", sin dar la buena nueva de la aparición -¡por fin!- de *VOLUNTAS*, boletín del Voluntariado para la Cooperación y Desarrollo del Tercer Mundo, cuyo excelente primer número -dirigido por **Cristina Gutiérrez**- incluye la exclusiva de una sabrosa entrevista con **José María Aznar**, interesantes noticias de los diferentes proyectos y actividades, amén de

la salutación de **Carlos Robles Piquer**, Presidente de esta Fundación.

Ojalá que este 1996, año declarado por la ONU como el “Año de erradicación de la pobreza en el mundo”, este grano de arena que pone la ONG “Allí y Ahora” con sus proyectos de cooperación se transforme pronto en una montaña de ayuda, y sirva para que muchas personas se conciencien de lo importante que es tender una mano a quien la necesita.

Argentina en el corazón

Francisco Sanabria, nuestro Secretario General, visitó la República Argentina desde el 27 de marzo pasado hasta el 6 de mayo de 1996. Era esta una visita querida y esperada por varias y significadas causas y todas se cumplieron con plena satisfacción, a saber: expresar “in situ” el agradecimiento institucional de la Fundación Cánovas del Castillo a las mujeres y hombres de nuestra delegación en Argentina, por su gran labor cultural, e impulsar -si cabe- sus actividades con la creación de nuevas subdelegaciones; corresponder a la amable invitación de la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires para pronunciar allí una conferencia; en fin, estrechar los lazos con otras fundaciones e instituciones homónimas de aquellas latitudes, así como entrevistarse con parlamentarios del Congreso de la República y dirigentes políticos y municipales de Buenos Aires y del Mar del Plata.

De la mano del Consejero de la Delegación de la FCC en la República Argentina,

Alfonso C. Ruiz Ugarte, de nuestra Delegada **Ana María Martínez Mayo**, y de la secretaria de la delegación, **Claudia Zerdá** -a quienes hay que dar las gracias por las mil atenciones y cariñoso trato recibidos, claves también de éxito de este viaje- nuestro Secretario General, dictó tres conferencias sobre comunicación social y sobre las bases doctrinales del centroderecha en España en las tres universidades privadas más importantes del país: la ya citada Universidad Católica de Argentina, la Universidad de El Salvador y la Universidad de Belgrano. Así mismo, Francisco Sanabria fue entrevistado por periodistas de varios medios de comunicación y canales de TV argentinos.

Además mantuvo reuniones de trabajo con Fundaciones privadas y parapolíticas -con actuación no sólo en la Argentina sino también en todo el Cono Sur-, y visitó algunas Casas regionales de España en Argentina, teniendo charlas informales y respondiendo a cuantas preguntas plantearon nuestros compatriotas. No faltó tampoco la visita al Hospital Español de Buenos Aires, uno de los más importantes de la capital bonaerense y que, hoy día, sin atender a su origen español, presta servicios a toda la sociedad argentina sin distinción de nacionalidad alguna.

Una de las misiones específicas del viaje ha sido consolidar la presencia de la Fundación Cánovas del Castillo en Argentina y concertar las actividades de la Delegación en la Capital Federal, para que ésta a su vez las irradie a las nuevas delegaciones y subdelegaciones que se van a crear. A tal fin, Francisco Sanabria se trasladó a Mar del Plata,

ciudad donde recientemente se ha puesto en marcha una segunda delegación a cuyo frente está **Fernando Álvarez** (Presidente de la Asamblea deliberante de la Municipalidad del Mar del Plata). Igual significado tiene el apoyo del Secretario General de la Fundación Cánovas del Castillo a la prevista próxima creación de dos nuevas subdelegaciones en las ciudades de Mendoza y de Rosario.

Como muestra del trabajo desarrollado por los hombres y mujeres de nuestra delegación en la República Argentina valga aquí señalar la organización de cursos -de retórica y de formación electoral- encaminados a clarificar el voto de los españoles allí residentes, o los muchos anuncios y "spots" aparecidos en canales de televisión argentinos en la reciente campaña electoral de marzo de 1996.

Curso Superior "Gestión de Organizaciones"

La Fundación Cánovas del Castillo pone ahora a disposición de todas las personas con vocación empresarial y escaso tiempo para aprender los entresijos de la empresa y su gestión, el Curso Superior "GESTIÓN DE ORGANIZACIONES", especialmente pensado para cargos públicos y políticos, di-

rectivos de asociaciones, fundaciones e instituciones sin ánimo de lucro, empresarios, sindicalistas, gerentes y directivos de PY-MES.

Diseñado con un innovador método, por correspondencia e informático, esta original iniciativa permite obtener desde casa el máximo rendimiento, ya que cada uno se marca y define sus periodos de realización, evaluación y superación de los diversos módulos que lo conforman. De esta manera, el curso se podrá realizar en cualquier época del año, sin necesidad de circunscribirse a ningún calendario académico.

El curso completo consta de 6 módulos, su duración máxima por alumno se estima en 5 ó 6 meses y su precio total es de 25.000 ptas. Cada participante,

previo envío a nuestra sede en Madrid del justificante de ingreso o transferencia, recibirá en su domicilio en un plazo de 15 días una carpeta con el diskette de autoevaluación, los seis módulos del curso y el cuestionario de control del primer módulo. Con este envío se recibirá además el manual "La Empresa. Economía y dirección" -libro de más de 900 páginas escrito por **Luis Navarro Eola**, quien es Profesor Titular de Economía y Dirección de Empresas, Diputado Nacional por Zaragoza, amén de autor y director del

Querido Compatriota ESPAÑOL:

¡ El PUEBLO ESPAÑOL quiere el CAMBIO !
El proyecto Socialista está ACABADO.

Por la DECENCIA, la HONESTIDAD, el CAMBIO, y el reconocimiento a los ESPAÑOLES residentes en el exterior.

Antes del 3 de Marzo ENVÍE por CORREO CERTIFICADO SU VOTO

VOTE al PARTIDO POPULAR de MANUEL FRAGA

VOTE al PARTIDO POPULAR y a su PRESIDENTE

JOSÉ MARÍA AZNAR

ELECCIONES GENERALES DE ESPAÑA
3 DE MARZO DE 1996

Para cualquier duda ó consulta:
CENTRO DE INFORMACIÓN
c/ San José 232 - Capital Federal
Teléfonos: 381 - 3212 / 381 - 5215

curso. Los cuestionarios de control se enviarán por correo a nuestra sede en Madrid para su posterior tabulación.

Una vez superado el curso se entregará a cada alumno su diploma acreditativo, existiendo también la posibilidad -opcional- de participar en unas Jornadas de Convivencia, con catedráticos y expertos de las materias, para contrastar las experiencias y conocimientos adquiridos. El lugar de reunión sería seguramente Madrid y el coste de esta opción complementaria está aún por determinar.

Para solicitar el boletín de inscripción o recibir una información más completa acerca de la mecánica y funcionamiento del curso hay que ponerse en contacto en la sede central de la Fundación Cánovas del Castillo en Madrid (C/ Marqués de la Ensenada 14, piso 3º, pta. 25. 28004 MADRID. Tlfs: 319 59 04 / 08).

Noticias de la FCC

● El pasado día 26 de Febrero se reunió el Patronato de la FCC y, entre otras importantes decisiones, se eligieron nuevos patronos en las personas de don **Rafael Alvarado Ballester** (de la Real Academia Española y Catedrático de Zoología de Invertebrados) y de don **Pedro Calvo Bosch** (Presidente de Nuevas Generaciones). También fueron nombrados diez nuevos miembros del Consejo Cultural: don **José Iturmendi Morales** (Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense), don **José Javier Etayo** (Catedrático Emérito de

la Facultad de Matemáticas de la Universidad Complutense), don **Pedro de Lorenzo Fernández** (Catedrático de Farmacología de la Universidad Complutense), don **Enrique Martín López** (Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense), don **Eduardo Nolla Blanco** (Profesor de Pensamiento Político de la Universidad San Pablo-CEU), don **Federico Trillo-Figueroa** (Presidente del Congreso de los Diputados y Letrado del Consejo de Estado), don **Gilberto Gutiérrez López** (Catedrático de Filosofía y Moral), don **Benigno Pendás García** (Letrado de las Cortes Generales y profesor de Historia de las Ideas políticas), don **Alberto Portera Sánchez** (Catedrático de Neurología de la Universidad Complutense) y don **Alfonso Bullón de Mendoza** (Profesor de la Universidad San Pablo-CEU).

● Este mes de abril de 1996 la Fundación Cánovas del Castillo (Galicia) presenta, con la colaboración de la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia, dos Cuadernos de Formación "Veintiuno" de los que es autor el Catedrático de Derecho Administrativo, **Jaime Rodríguez Arana-Muñoz**. Se trata de *Administración Única: Descentralización y eficacia* y de *Sobre la codificación de la Ética Pública*, de cuya publicación los lectores de esta revista ya tuvieron cumplida información.

● En cuanto al capítulo de publicaciones, hay que recordar las dos novedades editoriales recientemente publicadas por la Fundación Cánovas en su Colección "Veintiuno". De un lado, *Estudios sobre Carl Schmitt*, (Varios autores), obra coordinada por el Profesor **Dalmacio Negro**; de otro lado, la última

novedad, *El político del siglo XXI*, libro del equipo del Profesor **Luis Navarro Elola**, que analiza las técnicas de la comunicación pública y del marketing político, y que ha sido prologado por el Vicesecretario General del Partido Popular, **Mariano Rajoy**.

● Dentro de este mismo capítulo editorial, hay que destacar también la publicación de una pequeña gran obra, nos referimos al nuevo e interesantísimo Cuaderno de Formación “Veintiuno” titulado *Un hombre de Estado: Antonio Cánovas del Castillo*. Este cuaderno, que

hace el número 8 de la serie azul dedicada al pensamiento y al análisis, contiene aportaciones de dos magníficos historiadores. **Mario Hernández Sánchez-Barba** habla de “*Un historiador en la política española de su tiempo: Cánovas del Castillo*”, y **Luis E. Togores Sánchez** se ocupa de “*Cánovas, un político de ayer, un pensamiento para el mañana*”. Ambos textos son un pequeño pero ilustrativo anticipo del centenario de la muerte de Cánovas, que esta Fundación quiere conmemorar en 1997 con la edición de sus Obras Completas.



José Manuel DE TORRES CARAZO

MIGUEL CRUZ HERNÁNDEZ

J.M. AIZCORBE

Arabista, filósofo, psicólogo, investigador, pensador, en fin, hombre polifacético, Miguel Cruz Hernández ocupa lugar preeminente entre los perfilados por "Veintiuno". Su larga trayectoria profesional y académica (1), su amplia obra escrita, su conocimiento del pensamiento islámico, su devoción por los autores clásicos, su admiración por Ortega y Zubiri, y su honda sabiduría asentada en el amor a la lectura le confieren - entre otras muchas razones- categoría de maestro.

MIGUEL Cruz Hernández nace en Málaga, el 15 de enero de 1920, en el número 18 de la Plaza de Arriola, siendo el mayor de sus ocho hermanos. Sus padres, al igual que sus abuelos paternos, eran maestros nacionales; sus abuelos maternos fueron trabajadores del campo. Los primeros objetos que recuerda ver entrar en casa "eran el periódico y los libros". Ya de pequeño su padre le llevaba al grupo escolar, aunque a menudo se quedaba en el jardín, desde donde oía la lectura de los niños y el canto de la tabla de multiplicar. Con seis años lee los letreros

de los escaparates y pronto comienza su afición a la lectura -verdadero vicio al decir de sus padres.

En Granada, ciudad donde la familia se traslada para que los hijos pudieran cursar estudios superiores, recibe el primer magisterio de don Pascual Dengra López, a quien agradece la temprana lectura del *Quijote*, obra que nunca ha dejado de admirar y releer. Vive en casa de su tío abuelo, Regino Granero, médico en Huéscar, y accede a los viejos tratados de medicina del siglo XIX. Al poco tiempo asiste a la escuela del

(1) Muchas opiniones y citas del propio Miguel Cruz se han recogido del monográfico (86-87) que la revista *Anthropos* dedicó a su figura en 1988.

Hospicio, donde su padre impartía clase junto con don **Trifón Gómez Velasco**, maestro a quien debe el gusto por escribir y con quien, hasta la muerte de éste, se carteó. A principios de junio de 1931, recién inaugurada la II República, ingresa en el Instituto "Padre Suárez" de Granada, donde estudiará Bachillerato hasta 1936.

La vocación literaria de Miguel Cruz será uno de los pilares de su formación. Sus primeras lecturas, amén del periódico *El Sol* o las aventuras de Flash Gordon, recaen en **Balzac, Wells, Poe, Kant, Alberti, Buendía, Gerardo Diego, Lorca, Unamuno**. Al respecto rememora: "*Cuando Pepe García Cuesta y yo descubrimos el 'Romancero gitano', a cuyo autor podíamos encontrar en la calle, aunque muy de tarde en tarde, nos hicimos lorquianos hasta los huesos, y escribimos centenares de poemas, que, a Dios gracias, rompimos más tarde*". Y también conoce la colección de Clásicos Castellanos: **Marqués de Santillana, Berceo, Jorge Manrique, Arcipreste de Hita, Calderón, Lope, Ruiz de Alarcón, Tirso, Quevedo y Góngora**.

Siendo ya lector impenitente descubre su vocación por la filosofía, en forma de Psicología, Lógica y Biología. Conoce la obra de **Darwin** y profesa desde entonces la teoría evolucionista. En junio de 1936 se produce el alzamiento de las tropas franquistas y no habrá de tardar la guerra civil en cruzarse en su camino, como se interpuso en la vida de muchos españoles. Mientras tanto, en septiembre de 1937, obtiene el título de Bachiller en el Instituto de Baza (Granada) al tiempo que estudia el pensamiento de la *Ges-*

talt, Bachofen, Comte, Engels, McLenan y Morgan. Por aquella época, una grave enfermedad le obliga a guardar reposo y le aumenta su pasión por la lectura: "*Lo mismo leía las obras completas de Blasco Ibáñez que las 'Memorias' de La Rochefoucauld; los novelistas franceses y rusos, y gran parte de los pensadores de la Modernidad y del siglo XIX*". Una vez recuperado, nada más cumplir 18 años, Miguel Cruz es movilizado e incorporado al Ejército de Levante, combatiendo durante casi un año en la contienda civil.

Terminada la guerra, elude ser internado en un campo de prisioneros y regresa sin un céntimo a Granada. Sus padres han sido suspendidos de empleo y sueldo y su título de Bachillerato no es reconocido, por lo que volverá a examinarse en junio de 1939 del último curso; aprueba y en septiembre ingresa en la Universidad con Premio Extraordinario. Es entonces cuando comienza las primeras relaciones con los que él mismo considera sus maestros de filosofía. Primero con **José Corts Grau**, quien le dio un consejo que después él mismo ha repetido a sus alumnos: "*Cinco horas de autores clásicos por una de actuales*". Inicia entonces la lectura de la Patrística y de la Escolástica Cristiana, alternando con la de **Ortega, Fichte, Schelling, Hegel, Brentano, Husserl y Max Scheler**. Poco después conoce a otro de sus amigos y maestros, **Enrique Gómez Arboleya**, quien le anima a aprender alemán y a plantear el tema de doctorado.

Entre 1939 y 1943 obtiene la licenciatura en Filología Semítica por la Universidad de Granada (premio extraordinario de "examen

intermedio”, 1941). En 1944 solicita a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid la aceptación de el estudio de la filosofía de **Franz Brentano** como tema de tesis doctoral, sin embargo le es rechazada con la peregrina excusa de no ser de su especialidad de licenciatura; así que finalmente la realizará sobre la doctrina de la intencionalidad en **Avicena**, doctorándose en diciembre de 1946 con la calificación de sobresaliente y premio extraordinario. Años después, en 1953, ya en Salamanca, Miguel Cruz publicará su *Francisco Brentano*. Estas palabras figuran en el prólogo: “*Cuando la vida cotidiana se hace más y más agobiante e intranquila, es un alto deber la difícil virtud de la soledad avizora del filósofo*”.

Casado en 1951 y padre de ocho hijos, rasgo principal de su carácter es la gratitud hacia sus maestros: “*O soy un bicho raro como docente o he tenido suerte: en un país donde todos presumen de autodidactas, yo siempre encontré buenos maestros*”. En su formación filosófica han influido especialmente sus maestros de primera enseñanza, los profesores Corts Grau y Gómez Arboleya, los profesores **Gilson**, **Heidegger** y **Ortega y Gasset**, y de un modo excepcional **Xavier Zubiri**. Miguel Cruz se siente deudor de sus numerosos profesores de Bachillerato y Universidad, cuya larga y egregia relación hacen imposible su enunciación en este perfil. Añadamos que su inquietud intelectual le llevó, en su afán de ampliar conocimientos, a estudiar, sin carácter oficial, Filosofía (Madrid, París, Freiburg), Derecho (Granada), Economía (París), Psicología (París, Lovaina, Milán) y Medici-

na (Granada, París, Salamanca y Madrid).

El magisterio de **Ortega y Gasset** marca su vida intelectual: “*El pensamiento de Ortega (...) me permitió creer en la filosofía, en la labor de la cultura, en Europa y en un modo adecuado de entender la vida cultural*”. No olvidemos que Miguel Cruz -aunque reconoce que no tuvo la suerte de ser discípulo- fue el firmante más joven del Manifiesto de Homenaje a Ortega que no pudo publicar el diario *ABC*. Su otro magisterio vital, éste tanto en lo filosófico como en lo afectivo, es el de **Xavier Zubiri**, a quien conoció un día de primavera del año 1945 y de quien afirma con rotundidad: “*Zubiri me enseñó a pensar*”.

Sus contactos y conocimientos se ampliarán después, y tiene lugar un doble encuentro fructífero, con don **Juan Zaragüeta** y **Julián Marías**: “*De don Juan aprendí el modo de enfrentarme con el pensamiento escolástico cristiano como algo vivo y no muerto*”. (...) “*A Julián Marías me lo presentó su excelente ‘Historia de la Filosofía’, otro de los pocos rayos de luz de la primera mitad de los años cuarenta*”. Más tarde también conocería personalmente a **Heidegger** y de su encuentro sacó una significativa conclusión: “*Ni en broma se me ocurrió volverlo a meter en el cajón de sastre de la filosofía de la existencia: analítica del ser y metafísica pura era lo que allí se respiraba*”.

Miguel Cruz inicia su carrera docente en 1944 como Profesor Ayudante de clases prácticas en la Universidad de Granada; allí fue sucesivamente Profesor Auxiliar, encargado de Cátedra, de 1944 a 1947; y Profesor Adjunto por oposición, encargado de Cátedra, de 1947 a 1950. En la Universidad de

Granada imparte durante estos años Fundamentos de Filosofía (1945-1950), Historia de los Sistemas Filosóficos (1944-1950), Filosofía Medieval (1947-1950) y Psicología (1947-1950).

El encuentro de Miguel Cruz con la Psicología se producirá a raíz del cambio del plan de estudios de la Facultad de Medicina de 1944, que establecía que el titular de Fundamentos de Filosofía sería quien la impartiese. Miguel Cruz se encuentra ante un serio compromiso, pues entonces -reconoce- “no sabía una jota de psicología”. Así que se armó de valor y en una visita a Madrid se presenta y pide consejo tanto al Catedrático de Psiquiatría de Madrid, Dr. **Vallejo Nájera** como al Dr. **Germain**. Éste último le suministró una selección de libros y de psicólogos fundamentales y así pudo planear su primer curso de Psicología; de esta ardua tarea nació su admirable *Programa de Psicología orientada para médicos*, libro que más tarde -ante la sorpresa del propio autor- fue publicado en la *Revista de Psicología* y recogido en los *Psychological Abstracts* (1948).

Después de diversos avatares gana por oposición la Cátedra de Filosofía en Salamanca, ciudad en la que ejerce su docencia de 1950 a 1976, y en donde compartió amistad y vida académica con los profesores **Manuel García Blanco**, **Rafael Laínez Alcalá**, **Fernando Lázaro Carreter** y **Antonio Tovar**. Allí realizó también una amplia labor ciudadana, pues si de 1954 a 1958 ya había sido subdirector del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (Ministerio de Asuntos Exteriores), de 1959 a 1962 ocupa la Alcaldía

de la histórica ciudad helmántica, de la que hoy pasea con orgullo el título de hijo adoptivo. Fundamentos de Filosofía (1950-1973), Historia de los Sistemas Filosóficos (1950-1974), Filosofía Antigua (1950-1955), Psicología (1950-1975), Historia de la Filosofía (en la Pontificia Universidad, 1970-1975) son algunas de las disciplinas que impartió en sus más de veinticinco años de labor docente en Salamanca. Además fue Director del Colegio Mayor Universitario “Hernán Cortés” (1952-1956) y del Colegio Mayor Universitario “Fray Luis de León” (1961-1962). Entre 1969 y 1971, fue elegido por *consensus* Decano de la Facultad de Filosofía y Letras y, entre 1969 y su venida a Madrid en 1976, fue director del Instituto de Ciencias de la Educación. Del grato recuerdo de su paso da fe su merecido Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Salamanca.

Su dedicación a la actividad pública y a la cultura le llevaron a desempeñar distintos cargos en la Administración del Estado: Gobernador Civil de Albacete (1962-1968), Director General de Cultura Popular y Presidente del Instituto Nacional del Libro Español (1974-1977), en cuya etapa se creó a propuesta suya el hoy famoso Premio “Miguel de Cervantes”.

En 1976 accede Miguel Cruz a la Cátedra de Psicología General de la Universidad Autónoma de Madrid. Muy pronto, a petición de sus compañeros, es nombrado Vice-decano de la Facultad de Filosofía y Letras en el equipo decanal de **Carlos París**, cargo que enseguida abandonó por problemas oculares. Otro amigo y compañero, el profesor **Pedro**



Miguel Cruz Hernández, a la derecha, recibe el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Salamanca.

Martínez Montávez, le había ofrecido impartir su estricta especialidad, Historia del Pensamiento Islámico, y éste fue el motivo principal, aunque no único, de su traslado a Madrid. En septiembre de 1986, la Ley de Reforma Universitaria socialista le jubiló legal, pero injustamente, de su Cátedra de Psicología. Sin embargo su especialidad -de la que será difícil encontrarle sustituto-, Pensamiento Islámico, la ha seguido impartiendo hasta la fecha como catedrático emérito.

Su afición por el pensamiento islámico y el mundo hispano-árabe le viene ya desde 1940, cuando viajó al entonces Protectorado español en Marruecos. Su maestra en la lengua del *Alcorán*, **Joaquina Egüaras Ibáñez**, fue quien estimuló de tal forma tanto a él como a su entrañable **Andrés Soria Ortega**, que aprendieron a escribir y leer en ára-

be en sólo tres meses para poder ser becarios de la Escuela de Estudios Árabes. Desde entonces siempre quiso escribir un libro sobre el pensador cordobés **Averroes**, lo cual consiguió en 1986.

En su larga trayectoria académica, Miguel Cruz ha escrito una obra bibliográfica considerable, ha publicado incontables artículos para las más prestigiosas revistas, ha participado en decenas de cursos monográficos, ha dado conferencias en universidades españolas y extranjeras, ha dirigido un elevado número de tesis doctorales y ha asistido a innumerables congresos nacionales e internacionales sobre las varias materias de la que es experto.

El profesor malagueño es miembro de significadas sociedades y organismos científicos como la Sociedad Española de Filosofía, la Sociedad Española de Psicología, el Consejo

Asesor del Instituto de Filosofía del CSIC (1986), la Asociación Española de Filosofía Medieval, etcétera. Además ha obtenido premios como el Premio "Bonilla San Martín" de 1955, de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, por su ingente obra *Filosofía Hispano Musulmana*. También ha sido Premio Nacional de Psicología de la Sociedad Española de Psicología, 1962. Asimismo se le han concedido altas condecoraciones y honores como la Gran Cruz del Mérito Civil, la Gran Cruz de la Orden de Cisneros o la Medalla de oro de Albacete.

Entre sus otras muchas actividades destacan sus incursiones literarias y sus aportaciones periodísticas, pues ha sido colaborador durante años de *Ideal* de Granada (1943-1985), de *La Gaceta Regional* salmantina (1953-1959), de *La Hoja del Lunes* de Salamanca (1954-1959), de *El Adelanto* de Salamanca (1968-1974), de los diarios nacionales *El País* y *Ya* (1956-1985). De este último fue editorialista entre 1981 y 1985. Entre las literarias, se cuentan haber sido fundador y Director de la revista y ediciones *Vientos del Sur*, Granada (1943-1948); Fundador y Director de la revista *Cuadernos de Teatro*, Granada (1945-1946); miembro del Consejo Editorial de la *Revista de Psicología General y Aplicada*, (1955-1985); y miembro del Consejo Editorial de la *Revista Awraq* (1983-1987).

En mayo de 1994, con motivo del 50 aniversario de su actividad docente, la Universidad Autónoma de Madrid le brindó un homenaje público, en el que participaron muchos de sus amigos y colegas y se le impuso la Medalla al mérito de la Universidad; fue éste momento oportuno para repasar los distintos aspectos de su obra y su pensamiento: sus estudios de islamología, su visión de al-Andalus, sus estudios de Psicología, en fin, su aportación al pensamiento español. Una última recompensa es su Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Salamanca (ver fotografía).

Hoy día, a sus 76 años, el profesor **Miguel Cruz Hernández** sigue manteniendo intacto su acento andaluz, su lucidez y su claridad de exposición: "*En todo el mundo árabe no hay ninguna mezquita comparable a la de Córdoba y ningún palacio como el de Granada*". Todavía sigue entregándose desde su cátedra a sus casi 30 alumnos de 4º de licenciatura y a su curso de doctorado sobre la estructura del texto alcoránico, y todavía sigue preparando nuevas ediciones de sus libros: hace escasas fechas ha visto la luz una nueva reedición -ya en tres volúmenes- de su obra capital, *Historia del pensamiento en el mundo islámico*. Miguel Cruz Hernández es todo un ejemplo de dedicación y constancia para los jóvenes estudiantes.

J.M. AIZCORBE

Bibliografía de Miguel Cruz Hernández

- Programa de psicología orientada para médicos*. Granada, Vientos del Sur, 1947, 16 pp.
- La metafísica de Avicena*. Granada, Universidad de Granada, 1949, 236 pp.
- Avicena "Sobre Metafísica" (antología)*, trad. del árabe, introd. y notas de..., Madrid, Revista de Occidente, 1959, 228 pp., Col. Textos anotados.
- Francisco Brentano*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1953, 252 pp., Col. Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, T. VI, n° 2.
- Programa de Psicología*. Salamanca, Imp. Lib. Cervantes, 1956, 8 pp.
- Filosofía Hispano Musulmana*. Premio "Bonilla San Martín", Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. 1957, 2 vols.
- La doctrina de la intencionalidad en la fenomenología*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1958, 124 pp., Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, XIV.
- Lecciones de Psicología*. Madrid, Revista de Occidente, 1960, XVI pp. + 466 pp.; 2° ed. ampliada: Madrid, Revista de Occidente, 1964; 3ª ed. revisada: Madrid, Revista de Occidente, 1969, 506 pp.; 4ª ed. corregida y aumentada: Madrid, Revista de Occidente, 1976, 560 pp., Col. Biblioteca de la Revista de Occidente, 28.
- La filosofía árabe*. Madrid, Revista de Occidente, 1963, XX pp. + 400 pp.
- Ibn `Arabi Murcia*. Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 1968, 68 pp., Col. Biografías populares de murcianos ilustres.
- Principios y límites de la Universidad en una Sociedad de masas tecnificada*. Discurso pronunciado en la solemne apertura del Curso académico, 1968-69, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1968, 68 pp.
- El pensamiento de Ramón Llull*. Madrid, Csstalia/Fundación Juan March, 1977, 476 pp. Col. Pensamiento literario español, 3.
- Historia del pensamiento en el mundo islámico*, Madrid, Alianza, 1981, 2 vols., Col. Alianza Universidad Textos, 28-29 (hay traducción italiana). Última reedición en abril de 1996, en tres volúmenes: I. Desde los orígenes hasta el siglo XII en Oriente. II. El pensamiento de al-Andalus (siglos IX-XIV). III. El pensamiento islámico desde Ibn Jaldun hasta nuestros días. Madrid, Alianza Universidad Textos.
- Historia del pensamiento en al-Andalus*. Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, S.A., 1985, 2 vols. Col. Biblioteca de Cultura Andaluza, 15, 32.
- Hombre y robot*. Madrid, La Editorial Católica, 1985, 32 pp., Col. Cuadernos BAC.
- Abu-l-Walid Ibn Rusd Averroes: Vida, obra, pensamiento, influencia*. Córdoba, Casajur, 1986, 424 pp.
- Traducción y estudio preliminar de *Exposición de la "República" de Platón.*, de Averroes, Madrid, Tecnos, 1986, LXXVIII pp. (1987 reed.) (3ª y última reedición en el año 1994 y 2ª reimpresión en 1995).
- Un prólogo y siete calas a la historia del pensamiento*. Barcelona, Anthropos, 1988.
- El Islam de al-Andalus. Historia y estructura de su realidad social*. 1992, Ed. Instituto de Cooperación con el mundo Árabe.

UNIVERSIDAD EUROAMERICANA "MARQUÉS DE SANTILLANA"

Guadalajara, del 1 al 31 de Julio de 1996

PROFESIONALIZACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS

Director: Tte. Gral. Martín
Aleñar Ginard
Del 1 al 5 de Julio

PATROCINA



JUSTICIA Y SEGURIDAD: TERCER PILAR DE LA CONSTRUCCIÓN EUROPEA

Director: Manuel García Amigo
Codirector: Guillermo Kirpatrick
Del 15 al 19 de Julio

EL NEOLIBERALISMO A LA IZQUIERDA. Bases doctrinales del centro-derecha español

Director: Francisco Sanabria
Codirector: Enrique de Diego
Del 8 al 12 de Julio

COLABORA



LA ECONOMÍA ESPAÑOLA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI. Los problemas estructurales

Director: Juan Velarde Fuertes
Del 22 al 26 de Julio

ORGANIZACIÓN E INSCRIPCIONES



Marqués de la Ensenada, 14/16
Piso 3, ofic. 25. Madrid 28004
Tels. (91) 319 59 04/08
Fax (91) 319 82 58

II ENCUENTRO NACIONAL DEL VOLUNTARIADO "ALLÍ Y AHORA" ESPAÑA, PUENTE ENTRE EUROPA E IBEROAMÉRICA EN EL FUTURO DE LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO

Directora: Loyola de Palacio
Del 26 al 31 de Julio

PARTICIPA



EN COLABORACIÓN

XII CURSOS DE VERANO DE LAREDO (CANTABRIA)

TELEVISIÓN Y DIGNIDAD DE LA PERSONA

Incidencia de los contenidos televisivos en los valores sociales

Director: Francisco Sanabria Martín.

Del 15 al 19 de Julio de 1996

Fundamento y evolución del “principio” liberal

La tarea investigadora de **Dalmacio Negro** se ha centrado principalmente en la indagación de los orígenes conceptuales del moderno pensamiento liberal. Sus primeros trabajos sobre **Comte** y **Stuart Mill** y las introducciones a ediciones populares de algunos de sus más difundidos libros son muestra de la constante preocupación del profesor Negro por comprender el sentido de nuestro tiempo a la luz de la evolución del pensamiento predecesor. Sin profesar de hegeliano, pero sí adoptando un método que podría describirse como “hermenéutico historicista”, Dalmacio Negro se ha ocupado de indagar el sentido de la actualidad y de escrutar su posible devenir con relación a las ideas que han servido de estímulo principal para consolidar las actitudes sociales predominantes en las actuales sociedades democráticas occidentales.

En su última y, sin duda, más ambiciosa e importante obra, *“La tradición liberal y el*

Estado” (1), se ocupa Dalmacio Negro de describir los principios conceptuales de la moderna ideología liberal. La palabra “principio” hay que interpretarla, con relación a este



Pedro Trillo-Figueroa

elaboradísimo, complejo y minucioso trabajo de Negro, en su doble acepción de “principio histórico”, es decir, relativo al origen del pensamiento

propio o distintivo de la actitud liberal, y de “principio conceptual”, es decir, relativo a las ideas y pretensiones sobre qué forma de organización política de la sociedad es considerada adecuada por quienes a sí mismo se llaman “liberales”.

Distingue Negro dos componentes principales del “liberalismo”, entendido como actitud ideológica característica del pensamiento político suscitado durante y por la Ilustración. Por un lado, se entiende por “liberalismo” la limitación del poder político del gobernante; por otro lado, se entiende por “liberalismo” el individualismo sociológico, romántico y nacionalista. Este segundo componente separa, a su juicio, al liberalismo ilustrado del liberalismo original. Su estudio que, respecto al primer ingrediente de la actitud liberal, es amigablemente comprometido, se vuelve polémico con relación a este segundo componente. Negro considera que el “individualismo”, cuyo origen explícito se halla en el

Leviatán de **Hobbes**, obra a la que convierte en punto principal de referencia de su indagación, es una fuente de contradicciones, origen de equívocos y responsable de una enfermedad característica de la Ilustración que se ha convertido en epidemia al acabar el segundo milenio: el estatismo consistente en la sustitución de las formas espontáneas de organización de la Sociedad por la aplicación de métodos artificiales o planificados de organización cuya máxima expresión es el Estado burocrático y benefactor.

Por ejemplo, el principio de autodeterminación de los pueblos exaltado por el romanticismo, que sirvió de justificación de los procesos de independencia estatal en Europa y América, es característico de las concepciones liberales del Estado moderno, en contraposición a la supeditación de la organización política a instituciones supraestatales premodernas, como el Imperio o la Iglesia. Obviamente, el Imperio, como forma de administración de pueblos diversos, políticamente organizada bajo una autoridad política común basada en la aceptación social, ha dejado de existir; y la Iglesia como forma institucionalizada de control del poder político por un po-

der espiritual, administrativamente organizado, depositario y expresión de una creencia socialmente compartida e incuestionada, también ha dejado de existir. Aunque Negro tenga, como investigador, un exquisito cuidado formal por no dejar traslucir sus preferencias subjetivas y sea la propia argumentación la que hable por sí misma, se manifiesta una subyacente preferencia por estas formas premodernas, que él denomina “espontáneas” y “naturales”, de organización de la vida común.

La impecable e implacable precisión con que Dalmacio Negro utiliza su bisturí conceptual, se basa en la contraposición de dos sistemas de valores. A un lado queda la organización natural de la sociedad, que impregna los procesos de institucionalización espontánea, característicos del Medievo, en los que el poder político fue limitado por la propia organización social y sus sistemas de creencias y costumbres; y al otro, la imposición de moldes políticos artificiales, productos de un uso excluyente de la razón deductiva, cuyo origen más explícito se halla en el *Leviatán*, tan poco consciente de sus limitaciones que no distingue entre los monstruos que fabrica y las criaturas que sa-

crifica. Ese ambiente de integración social que fructificó en torno a esas formas premodernas de limitación del poder político que, a su bien argumentado y documentado juicio, caracterizan al principio liberal (en su doble sentido, de principio histórico y de principio conceptual), merecería recuperarse porque constituía un cauce de convivencia solidaria “espontáneamente” organizado; por el contrario, la organización funcionalista del Estado moderno, burocrático y benefactor, no puede servir de cauce de integración social porque es un producto artificial, basado en un atomismo disgregador impuesto a la espontánea organización de los sentimientos socialmente compartidos. No cabe duda de que uno de los problemas principales de la organización política contemporánea es el “estatismo”. La burocracia y la Administración Pública, estamentos típicos del Estado Moderno, tienden a crecer a expensas de la Sociedad, la cual se ve obligada, no moralmente sino coactivamente, a suministrar fondos para sostener esa organización, en cierto modo artificialmente impuesta, ya que el argumento aplicado para decidir los conflictos que puedan plantearse entre ambas formas de organi-

zación de la convivencia, la estatal y la social, se basa en que, a fin de cuentas, corresponde al Estado administrar los procedimientos coactivos que constituyen el último recurso decisorio. En suma, si no entiendo mal el sentido global del análisis de Dalmacio Negro, el Estado es expresión de una pura voluntad artificial de poder que convierte inevitablemente a la sociedad en voluntad dominada.

La división de poderes y el predominio de la Ley al que ha de ajustarse la voluntad de los gobernantes, rasgos que distinguen al Estado moderno, liberal y democrático, pueden no ser garantía suficiente para la delimitación del poder político ya que, en última instancia, el argumento decisorio que resuelve los conflictos institucionales es la fuerza administrada por el Estado, cuya legitimidad depende de la voluntad mayoritaria expresada en número de votos. Si hay votos suficientes hay también fuerza suficiente para modificar las propias reglas del Derecho de las que depende la última *ratio*. Con todo, no es ese el problema principal para Dalmacio Negro, sino el de que la propia organización estatal, por configurarse como una instancia neutral para la

decisión de conflictos, con capacidad técnica para resolver problemas, como promotor de la solidaridad benefactora y cauce exclusivo de la acción correctora de las injusticias sociales, estimula en los ciudadanos la creencia de que sin esa intervención del Estado no es posible la imparcialidad, la resolución de los problemas y la acción socialmente solidaria. De aquí que Dalmacio Negro no acabe de apreciar, en lo profundo, diferencias significativas entre el igualitarismo socialista y el individualismo liberal cuyo fruto distintivo es el Estado socialdemócrata del Bienestar. El lector tiene la impresión de que, en el fondo, junto a esa añoranza del liberalismo social distintivo de la sociedad tradicional, predecesora de la ilustrada, hay también una inquietud de fondo respecto de las consecuencias del triunfo del individualismo liberal sobre el individualismo comunista, definitivamente disuelto tras la caída del muro de Berlín. Francamente no estoy muy seguro de que esa sensación pesimista que se desprende de la lectura de su libro sea deliberada, pero esa es la impresión que puede dejar en el ánimo de algunos de sus lectores. En todo caso, esa es mi impresión.

El libro de Dalmacio Negro es tan denso y complejo que resulta imposible hacerle justicia en un comentario resumido. Su estudio no es mera síntesis de obras y datos históricos, sino una profunda e inmensa elaboración de las implicaciones presupuestas en los conceptos usados por los principales pensadores de la Ilustración y se puede interpretar como una reacción crítica a los obvios excesos que a veces se han cometido en nombre de esa Ilustración en muchos casos presuntuosa. Con todo, tengo mis dudas de que la subyacente oposición que Negro utiliza como instrumento de análisis, que conduce a la no expresa identificación de lo "natural" con lo espontáneo, y de lo "artificial" como un contravalor, sea ecuánime. Confesada mi admiración por la densidad, profundidad, coherencia y rigor de los planteamientos del profesor Negro, queda la discusión filosófica sobre el sentido de fondo de esos dos conceptos de los que depende el sentido final de su explicación, a cuyo comentario Stuart Mill dedicó un sugerente y muy discutible ensayo. La discusión sobre el sentido de lo "natural" en contraposición a lo "artificial" está por indagar, y merece una re-

flexión elaborada. A fin de cuentas tan "naturales" son la salud como la enfermedad, y tan artificiales son remedios como la medicina y el Estado. No estoy muy seguro de que de la descripción del Estado como institución artificial se deriven únicamente juicios negativos de valor, como tampoco estoy seguro de que se pue-

da identificar, como a veces parece desprenderse de la exposición de Negro, organización "natural" de la sociedad con organización "espontánea". Cierto que una discusión a fondo de estos conceptos podría llevar a **Dalmacio Negro** a publicar un ensayo, quizá otro libro. Si así fuera quedaría sobradamente com-

pensada la posible injusticia que pueda desprenderse de estas observaciones.

Luis NÚÑEZ LADEVÉZE

(1) **Negro Pavón, D.** *La tradición liberal y el Estado*. Madrid. Unión Editorial, 1995. 320 págs.

“¿Qué es el derecho?”

NO se explica fácilmente la generalizada despreocupación del hombre corriente hacia el conocimiento del derecho, siquiera hacia una caracterización suficiente mínimamente rigurosa que escape a la simple e inadecuada reducción del derecho a su expresión de ley. **Engisch** expresaba con acierto la realidad siguiente: salvo para el jurista o el profesional del derecho resulta extraño acercarse, movido por la curiosidad, a algún libro de contenido jurídico, incluso de contenido introductorio o superficial. A la hora de acudir a una librería para elegir una obra con la que obsequiar a un familiar o amigo, casi con seguridad, no pensaríamos, ni por asomo, optar por un título

referido de forma genérica al derecho. No desecharíamos, en cambio, la elección de algún volumen de historia de alguna remota civilización, de botánica, de geografía o de arte para un destinatario cuya profesión no tuviera que ver con estas materias. Sin embargo, el derecho es una realidad a la que nadie escapa; nuestras vidas están salpicadas de continuas experiencias jurídicas. Éste es, precisamente, el punto de partida de esta breve obra del Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de Roma y Presidente de la Unión Internacional de Juristas Católicos, **Sergio Cotta**.

En efecto, como nos recuerda el autor en los albores del libro, “*el derecho nos acompaña de la cuna a la tumba*”; vivimos in-

mersos en el ámbito jurídico de una forma natural y, muchas veces, inconsciente. La vertiente del derecho que percibimos de forma más clara es, en muchos casos, la cara más negativa del derecho, que se desdobra en una multiplicidad de imposiciones molestas que restringen nuestra libertad personal. Mas, por otro lado, también ofrece otro semblante más amable: “*solemos identificar cada una de nuestras pretensiones con un derecho que los demás deben respetar*”. Esta diversidad de aspectos supone el momento de arranque para la formulación del interrogante “qué es el derecho”, columna vertebral del libro que se asoma al mismo título y que en ningún momento es abandonado.

De la ambigüedad del tér-

mino "derecho", patente en la distinción entre "derecho subjetivo" y "derecho objetivo", también designados por algún autor como "derecho en sentido subjetivo" y "derecho en sentido objetivo", en un intento de superar alguna pretendida incomunicación entre los conceptos, pasa el profesor Cotta a la contrastación de la realidad jurídica con otras esferas que, con frecuencia, se interseccionan y superponen, provocando una notable confusión y el desdibujamiento de los contornos. Así, el derecho se perfila respecto a la política con trazos suficientes como el que significa esta frase textual: *"el derecho no es sólo una forma de la política ni un instrumento que ésta utilice libremente y a discreción"*. Sobre la distinción derecho-política volverá el autor en el tercer capítulo del libro, del que puede extraerse como conclusión que el derecho, estructura abierta, se significa con luces propias, pues la política se caracteriza como *"un modo de abrirse hacia el interior de la comunidad y un modo de cerrarse hacia el exterior"*. Desde luego, Cotta no pretende contemplar al derecho desde la óptica de la política, sino desde su propia óptica. Mayor complejidad en las argumentaciones será precisa para abordar la rela-

ción entre derecho y moral, tema retomado en la última parte del libro.

Para penetrar en el conocimiento del derecho, Sergio Cotta muestra cuál es su forma externa y más común -*"el conjunto de normas establecidas y promulgadas por el legislador y los actos previstos o exigidos por ellas"*- así como su estructura normativa -*"prescripción-sancción"*-. Desde estas consideraciones, subsumibles en el interrogante *"¿cómo es el derecho?"* se penetra en otros de hondo calado filosófico-jurídico, lo que no impide una fácil comprensión, presentados bajo la inicial cuestión de un *"¿qué es el derecho?"* que, a su vez, podemos desdoblar en *"¿por qué?"* y *"¿para qué el derecho?"*. Surge así un fin, aséptico, desideologizado: el orden en la convivencia social. Acerca del fundamento o causa originaria del derecho se volverá más adelante.

El derecho, como "parte de la vida humana", "expresión de su cultura", no puede comprenderse sin referencia al hombre, por lo que en la obra tiene cabida algún retazo an-

tropológico, clave para la interpretación cabal del libro. El hombre, que *"no es ni ángel ni bestia"* -se dice en cita de **Pascal-**, es un ser limitado, finito, en relación y consciente de su imperfección y su indigencia, con tendencias contradictorias de amor y odio, de agregación y disgregación. Por ello, busca *"una regularidad, una normalidad"*



Pedro Trillo-Figueroa

en su conducta, un orden de vida", para lo que es preciso establecer un orden en las relaciones personales mediante comunes principios rectores, reglas de conducta o normas. Surge,

pues, consecuencia de la posición ontológica del hombre, la categoría del “deber ser”, no sólo como “*carga sofocante que coarta*” sino “*como un compromiso sin el cual la existencia estaría condicionada al naufragio*”. La universalidad de lo jurídico hace que la experiencia del derecho se abra más allá de las fronteras nacionales, como la proyección de la capacidad y de la vocación relacional ecuménica del hombre.

La regla, fuente de “regularidad”, viene a conferir seguridad, estabilidad a las relaciones intersubjetivas con lo que se colocan los cimientos para salvar la arbitrariedad. Sin embargo, con lo dicho hasta ahora no basta para cimentar el valor intrínseco del modo de vida jurídico. El profesor Cotta, con afán de fundamentación, acude a la justicia, concepto clave e iluminador, consustancial al derecho, que protagonizará los últimos dos de los seis capítulos en los que se articula el libro. La armonía y coordinación pacífica de las relaciones humanas, el orden y la seguridad que logra la regla no pueden nunca sustituir o dejar sin función a la justicia. Ésta, caracterizada de forma bien diversa a como lo pueda hacer el utilitarismo formal, no queda tampoco reducida a me-

ra legalidad, como ponen de manifiesto estas palabras: “*muy pobre y menguada sería una justicia que consistiese en observar escrupulosamente una ley injusta; incluso se podría negar su carácter de justicia*”. Con especial agudeza, nuestro autor argumenta contra el extendido relativismo según el cual “*cada individuo, grupo o cultura tiene sus propios valores y, por lo tanto, sus propias concepciones de lo justo o injusto, que, a causa de su relatividad, no pueden conciliarse o unificarse*”, y que desemboca en una suerte de escepticismo no dirigido en cambio hacia el concepto de “utilidad”.

De **Aristóteles**, **San Agustín** y **Santo Tomás** toma Cotta una visión bien distinta de aquélla que ve a la ley como mera expresión de un acto de poder. Con el estilo escueto y el abundante uso de ejemplos, se van ofreciendo las diversas caras de ese poliedro llamado justicia que exige la igualdad por un lado, pero también la desigualdad de trato ante situaciones diferentes. Se alude a la “justicia legal”, a la “justicia conmutativa” que es designada con el nombre de “justicia intersubjetiva” y a la “justicia social”, presentada por el profesor de Florencia como aquella que “*comprende la específica relación que existe en la sociedad entre sus distintas partes y el todo*”,

“*expresión del bien común*”, un “bien común” entendido como hace **Rosmini**, el bien de todos los individuos, de todos los que participan en la misma naturaleza humana. El planteamiento personalista, de defensa de la dignidad humana, se plasma en afirmaciones como la que sigue: “*la justicia intersubjetiva, que toma en consideración a los hombres en cuanto hombres, es fundamento del derecho por ser conceptualmente universal, extensible a todos los hombres*”, por lo que la justicia societaria se inclinará ante la majestad de aquélla.

La justicia entraña la exigencia de “*dar a cada uno lo suyo y no causar daño a nadie*”, pautas de conducta con virtualidad de faros-guía. En ella, Cotta distingue distintos “elementos estructurales”, que se apoyan mutuamente entre sí: 1) Igualdad de los sujetos, miembros todos de una “común humanidad”, asumida de forma que impide la “cosificación” del otro nada infrecuente. 2) Simetría de las situaciones y de los comportamientos, de forma que “*lo que yo reivindico como mío en una situación dada, debo reconocerlo como tuyo en la misma situación*”. 3) Reciprocidad de los comportamientos, que significa que ante el “derecho” de uno a obtener lo “suyo”, los demás tienen la correlativa obligación

de respetarlo. 4) Proporcionalidad de los comportamientos, reflejo de la diferencia entre sujetos que no empece para que la igualdad radical ontológica sea postulada y sí evita las "injusticias" que provoca un igualitarismo demagógico; las remuneraciones y atribuciones han de guardar proporción con las necesidades, responsabilidades y méritos. 5) Imparcialidad de juicio, garantía procesal necesaria para el mantenimiento y el restablecimiento de la justicia.

Por último, vuelve el profe-

sor Cotta a plantear la relación entre derecho y moral, pronunciándose a favor de la "moralidad" del derecho, especificando a éste, entre otras consideraciones, por la articulación de las sanciones, sin las cuales no se lograría la "*pacífica convivencia de los hombres según reglas objetivas de justicia*", por cuanto esa objetividad no se traduce, como sucede en las leyes de la naturaleza, en indefectibilidad o necesidad, sino que puede ser ignorada o rechazada por el arbitrio libre del hombre.

Concluyendo, la obra aquí recensada constituye un magnífico pórtico para acceder al conocimiento jurídico, a fin de suscitar inquietudes y reflexiones tanto a los estudiantes de derecho como a cualquiera, pues nadie permanece ajeno al mismo.

José DE LA TORRE

- Sergio Cotta, *¿Qué es el derecho?* Traducción de José Joaquín Blasco. Editorial RIALP, S.A., Madrid, 1993, 154 págs.

Dimes y diretes

DIMES y diretes no es un libro al uso. Estamos ante una obra curiosa, distinta, donde los matices los proporcionan las entrevistas con famosos e ilustres personajes de la política, la cultura y el espectáculo, y cuyas opiniones configuran una visión panorámica de una época reciente de España, de 1978 a 1988. Su autor es el periodista asturiano **Higinio del Río**, director de la Casa Municipal de Cultura de Llanes, autor ya de otros libros, quien además ha sido redactor jefe de la revista *Crítica de Arte*

y responsable de prensa de la Federación Nacional de Casas Regionales y Provinciales y del Centro Asturiano de Madrid. En primer término del conjunto destaca el prólogo de otro asturiano, el general **Sabino Fernández Campos** quien, desde su larga experiencia al frente de la Casa del Rey, acierta a decir con pocas y sutiles palabras: "*Algunas veces la entrevista nos dice más por lo que el entrevistado calla que por lo que expresa. El acierto del entrevistador consiste, entonces, en dejar constancia, sin que se note demasiado, de que el silencio se ha producido, para*

que puedan imaginarse las causas".

Figuran también, al principio de la obra, algunas aclaraciones necesarias para refrescar la memoria sobre las circunstancias de aquellos años -la transición, la movida madrileña, el triunfo electoral del PSOE, etc.-, que resultan pertinentes para una mejor ubicación temporal en el contexto de cada entrevista. Este espíritu actualizador, que ya se demuestra en la selección de textos, permite señalar ausencias - **Carmen García Bloise** o **Joaquín Satrustegui** - pero no todas, pues no se llega a

tiempo de reflejar el reciente adiós de otro de los entrevistados, el antropólogo **Julio Caro Baroja**.

El cuerpo de la obra lo componen cuarenta y tres entrevistas realizadas -la mayoría en 1987 y 1988- para diversos medios de comunicación (*Hoja del Lunes* de Oviedo, *Revista Cuadros*, *Empresa 2.000*), y repartidas además en cinco apartados, a saber, "Periodismo y Literatura", "Política y políticos", "Economía y Sindicalismo", "Espectáculos y Deporte" y "Pensamiento y Sociedad". Higinio Del Río mantiene en todas ellas un tono intimista y personal, de charla distendida y directa con cada interlocutor, sabiendo mostrar la geografía externa del momento y la psicología y detalles que rodean y configuran la personalidad del entrevistado. Valga así la conversación con **Camilo José Cela** -desarrollada en la habitación de un hotel del paseo de la Castellana ante una señorita que le hace la manicura y mientras se produce la visita del poeta **José García Nieto**-. En este mismo apartado de "Pe-

riodismo y Literatura" el autor habla también con **José Mario Armero**, **Carlos Bousoño**, **Antonio Buero Vallejo**, **Jaime Campmany**, **Pedro Crespo de Lara**, **Antonio Mingote**, **Ramón Pí**, **Emilio Romero**, **Eduardo Sotillos**, y **Fernando Vizcaíno Casas**.



No estamos ante un libro que rememore explícitamente etapa alguna o que se ocupe directamente de la transición, hoy tan de moda, aunque tangencialmente muchas de las conversaciones reflejan inevitablemente la realidad sincrónica de la época. Así, las páginas dedicadas a "Políticos y Política" son muestra implícita y elocuente de lo antedicho. **Oscar Alzaga**, **José María Areilza**, **José María Bandrés**, **Enrique Barón**, **Schlomo Ben Ami**, **Pablo Castellano**, **Manuel Fraga Iribarne**, **Carmen García Bloise**, **Julián García Vargas**, **José María Gil-Robles** y **Gil Delgado**, **Enrique Múgica Herzog**, **Simón Sánchez Montero** y **Joaquín Sarrástegui** son sus protagonistas. En la tercera parte, "Economía y Sindicalismo", desfilan algunas de las personas que han ejercido, desde sus respectivas esferas de responsabilidad, una indudable influencia social en nuestro país: **Julián Ariza**, **Guido Brunner**, **Marcelino Camacho**, **Carlos Ferrer Salat**, **Antonio Gutiérrez**, **Ramón Tamames** y **José María Zufiaur**.

Se dedica la parte cuarta de esta obra a "Espectáculos y Deporte", y en ella se retrata a algunas figuras señeras en estos campos: **Juan Antonio Bardem, Emilio Bustragoño, Alfonso Cabeza, José Luis Coll, Nuria Espert, Pedro Ruiz y Luis Sánchez Polack "Tip"**. Pero es en las últimas páginas, bajo el lema de "Pensamiento

y Sociedad", donde el lector podrá encontrar algunas perlas inesperadas, como la luz que despide el tristemente desaparecido **Julio Caro Baroja** en sus opiniones sobre España y el País Vasco; o como cuando **Julián Marías** arremete contra "derechas e izquierdas" y las califica como "palabras estúpidas". **José Luis Aranguren, Enrique**

de Castro y Amando de Miguel cierran el capítulo y el libro.

J.M. AIZCORBE

- **Del Río, Higinio.** *Dimes y diretes (Entrevistas a famosos e ilustres)*. Gráficas apel. Asturias. Junio, 1995. 282 págs.

Retorno de la Universidad a su esencia

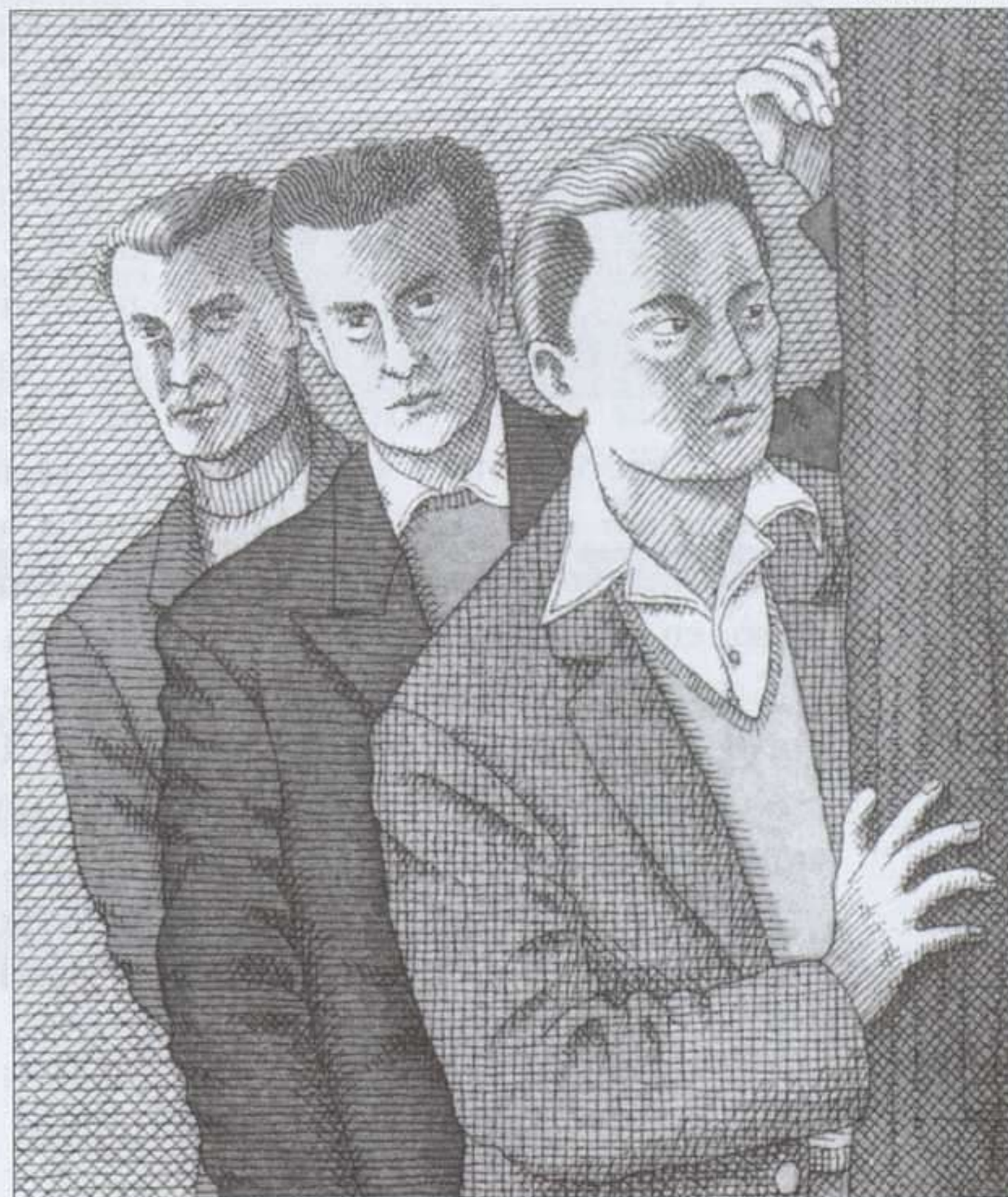
LA preocupación por el destino de la Universidad española es una constante en ciertos períodos de nuestra historia en los que, por unos u otros motivos, se tiene la sensación de que se ha "tocado techo" o de todo lo contrario, es decir, la impresión de que se ha "tocado fondo". Tales sentimientos suelen presentarse acompañados de la convicción de que no se dispone de lo necesario para darle salida a nuestras aspiraciones, personales o colectivas. En relación con este asunto, sería frívolo pretender determinar aquí con un juicio de actualidad en qué situación se encuentra la nación española. Es lícito, sin embargo, de-

tectar en la preocupación ambiente la etología de males que, acaso como los retrovirus, se complacen en mantenerse ocultos.

El libro, cuya lectura recomendamos desde aquí, responde a las personales inquietudes de alguien que, como el profesor **Fernández-Carvajal**, se ha dedicado al oficio universitario profesional y, así nos consta, vocacionalmente. La obra, que parte de la identificación de los morbos de la institución universitaria

(masificación, no meramente numérica sino cuantitativa; pasividad de sus miembros; prag-

Pierre Le-Tan



matismo ambiente; desentendimiento de lo que es cultura), condensa un sugerente programa, en realidad ambicioso, "para la recuperación de nuestra enseñanza superior".

La Universidad ha sido en los últimos dos siglos uno de los argumentos centrales de la vida colectiva europea. De hecho, algunos sectores de la sociedad española vieron en esta institución uno de los fermentos o aceleradores de la incorporación de España al progreso. En esos momentos (generaciones de 1876 o de 1914 entre las más destacadas) la enseñanza superior se convirtió en el punto de aplicación de lo mejor de la actitud universitaria, cifrada por Fernández-Carvajal en un cierto "desinterés alegre y admirativo" (pág. 89). Un vivo y bello reflejo de todos esos esfuerzos y vocaciones podrá encontrarlo el lector interesado en el libro de **Ernesto Giménez Caballero**, *Visitas literarias de España* (Pretextos, 1995). Vieron otros ese fermento, sin embargo, en las provincias, en el Estado o, incluso, en el socialismo.

La mirada atenta descubre en el interés por la misión o por la esencia de la institución, la relevancia de sus saberes para un orden social sano. En realidad, la generaliza-

da confianza del hombre medio en que la Universidad debe ser un "principio promotor de la historia europea", (**Ortega dixit**) apunta a un tema de enorme trascendencia, a saber: el de su autoridad social. Es posible, empero, que la institución haya cedido el paso en el papel rector a otras fuerzas. "Con el pequeño busto de Comte he hablado -nos dice Ortega en el famoso *Prólogo para franceses- sobre el 'pouvoir spirituel', insuficientemente ejercido por mandarines literarios y por una Universidad que ha quedado por completo excéntrica a la efectiva vida de las naciones*". Con independencia de las confidencias de Comte, que el filósofo español no nos revela, lo cierto es que de esa autoridad apenas si queda el vago interés por conectar, como se dice desde hace unos años, la Universidad con el mercantilismo y los negocios. Loable y necesaria empresa, sin duda, pero signo inequívoco de que el prestigio de antaño se ha convertido, como la *dignitas* romana, en una especie de autoridad residual y sin contenido, en una imagen de marca. Se impone, por tanto, un retorno de la Universidad a su esencia, una reapropiación del sentido de la institución. Las referencias del autor al trivio y al cuadrivio, a la Universidad

naciente, no son, en modo alguno, casuales.

En virtud, tal vez, del horror del mundo social al vacío de poder y de autoridad, una vez que el poder espiritual de la Iglesia fue cuestionado por los poderes seculares, era inevitable que nuevas fuerzas concursaran en tan grave sucesión. El éxito del Estado en esta tarea fue, como se sabe, abrumador y tendencialmente excluyente, más no exclusivo. Así, se puede constatar cómo, especialmente desde el siglo pasado, surgen en el horizonte histórico de Europa nuevas potencias intelectuales y sensibles que reclaman para sí la máxima relevancia. Una de esas novedosas instancias fue el saber positivo, la Ciencia y, aunque la coincidencia no sea del todo exacta, su forma institucional: la Universidad. La realidad, sin embargo, matiza este planteamiento, pues lo cierto fue que secularismo y Estado encontraron en las viejas aulas el medio eficazísimo de multiplicar sus energías. La institución se convierte entonces en la instancia que da el *fiat* a las nuevas élites secularizadas, es decir, a las nuevas generaciones de historiadores y juristas... nacionales. Es sabido, por lo demás, cómo en las últimas décadas algunas uni-

versidades europeas han sido utilizadas por gobiernos provisionales para la promoción de "nomenclaturas" ideológicas. En realidad, la propuesta del profesor Fernández-Carvajal ilustra sobre la oportunidad que el momento actual ofrece para aislar de la institución sus lastres históricos.

Su planteamiento se basa en la idea de cultura. Sin embargo, la interpretación de la misma como aquello que nos permite estar en el nivel del tiempo le parece parcial, siendo necesario completarla con la idea de que la cultura es todo el *repertorio de saberes necesarios para la vida*. Solamente así hay alguna posibilidad de conjurar lo que él denomina "presentismo", especie de los males posmodernos en la que predomina la información, lo efímero, sobre la articulación de los conocimientos. El presentismo ambiente explica cómo uno de los tipos humanos menos cualificado de las últimas décadas,

el *cultureta* (*Besserwisser*) se ha convertido en el protagonista intelectual del momento.

Desde un punto de vista ejecutivo la cultura consiste, por tanto, en la apropiación de la naturaleza ("*la totalidad de las cosas que se sustraen a nuestra acción libre*") y en la apropiación de lo humano (cap. VII). Entendemos así una cierta desazón del autor cuando discutir sobre las universidades de verano, pues en su opinión se trata de ocasiones y de recursos perdidos en una empresa que, tal vez, esté contribuyendo a alimentar una obsesión desmedida por la originalidad precoz y por la novedad. Sabemos, empero, a qué se reduce lo que no es tradición. Se puede comprender la gravedad del asunto si se tienen en cuenta los estragos que esta moda causa en el grueso de las promociones universitarias, ahormadas por las sucesivas reformas.

Como muy bien sabe el au-

tor del libro, las cosas suceden de muy distinta manera en el mundo de los hombres que en el mundo de las bellas intenciones, de ahí la necesidad de la prudencia, que reclama siempre el equilibrio entre tradición e innovación. Por desgracia, es la prudencia la virtud "*introwable*" del reformador universitario, cuyo pensamiento desprecia el fondo histórico de aquello que pretende ordenar. Fiándolo todo a la proyectomanía, la autoridad competente cree que sus rectificaciones erradicarán vicios y refundirán virtudes. Tal actitud resulta, sin embargo, ahistórica, en rigor, reaccionaria.

Jerónimo MOLINA CANO

- **Rodrigo Fernández-Carvajal**; *Retorno de la Universidad a su esencia*. Secretariado de publicaciones de la Universidad de Murcia, 1994.

Aceptar o rechazar el dolor

AUNQUE las tendencias ya venían de lejos y sobre todo de las apuestas filosóficas que hacían de la obtención de

la felicidad para este mundo la principal conquista de la vida humana, puede afirmarse que fue desde **Freud** y todo el grupo de psicoterapeutas más

o menos tributarios de sus doctrinas cuando empezó a reafirmarse con argumentaciones científicas lo "malo que era para el psiquismo esconder las

emociones”, lo adverso que era para la salud individual aceptar el dolor y aguantarlo. De este modo, lo que en las viejas culturas tradicionales -y no sólo en las europeas- era reputado como un síntoma claro de pésima educación y modelo propio de los espíritus debilitados, contrarios al sentido aristocrático y religioso, cuna de almas vencidas y decadentes, dejaba con los psicoanalistas de considerarse algo negativo y pasaba a ser recomendado. La corriente no navegaba aislada, viniendo a ser favorecida por el pensamiento progresista, el avance de las medicinas, la lucha por el confort y la abolición de las disciplinas y el descrédito de las obediencias. Por esta vía, que duda cabe, se conseguía afianzar el dogma freudiano, que se convertía con facilidad en creencia general, conforme al cual no sólo era conveniente, sino incluso un deber dar rienda suelta a todo tipo de emociones y sentimientos; una propuesta que llegaba al choque frontal con lo que había sido el modelo de vida dentro de los monasterios, en los comportamientos entre caballeros y en la educación de las familias. Las cosas en este campo han llegado a tal grado de aceptación que, salvo en los

marcos residuales de las tradiciones educativas de antaño, clásicas, parecía no haber ya lugar para voces discordantes, y menos desde el mundo de las ciencias médicas y desde la psicología. Sin embargo, el clima aquí ha comenzado también a mudar.

Tiempo éste de tantas revisiones culturales, la psicología freudiana, antes tan vigorosa, ahora experimenta heridas de muerte, desde **Jung** hasta la moderna psicología transpersonal de **Stanislav Groff** y otros. Y ha sido, precisamente, dentro de estas incipientes contestaciones, cuando acaba de publicarse un artículo del doctor **George Bonanno**, de la Universidad Católica de América, en el último número de marzo del *Journal of Personality and Social Psychology*. Bonanno demuestra con datos obtenidos en el contraste de experiencias y no desde abstracciones ideológicas que “aguantar” o “encubrir” el dolor u otras emociones y sentimientos, no sobrecargando a los demás con nuestros pesares o echándoselos encima sin más, no es ni mucho menos “patológico” y, antes, ayuda a crecer interiormente a la persona. La verdad es que el dolor es la primera lección, común a todos, en la que soportándolo

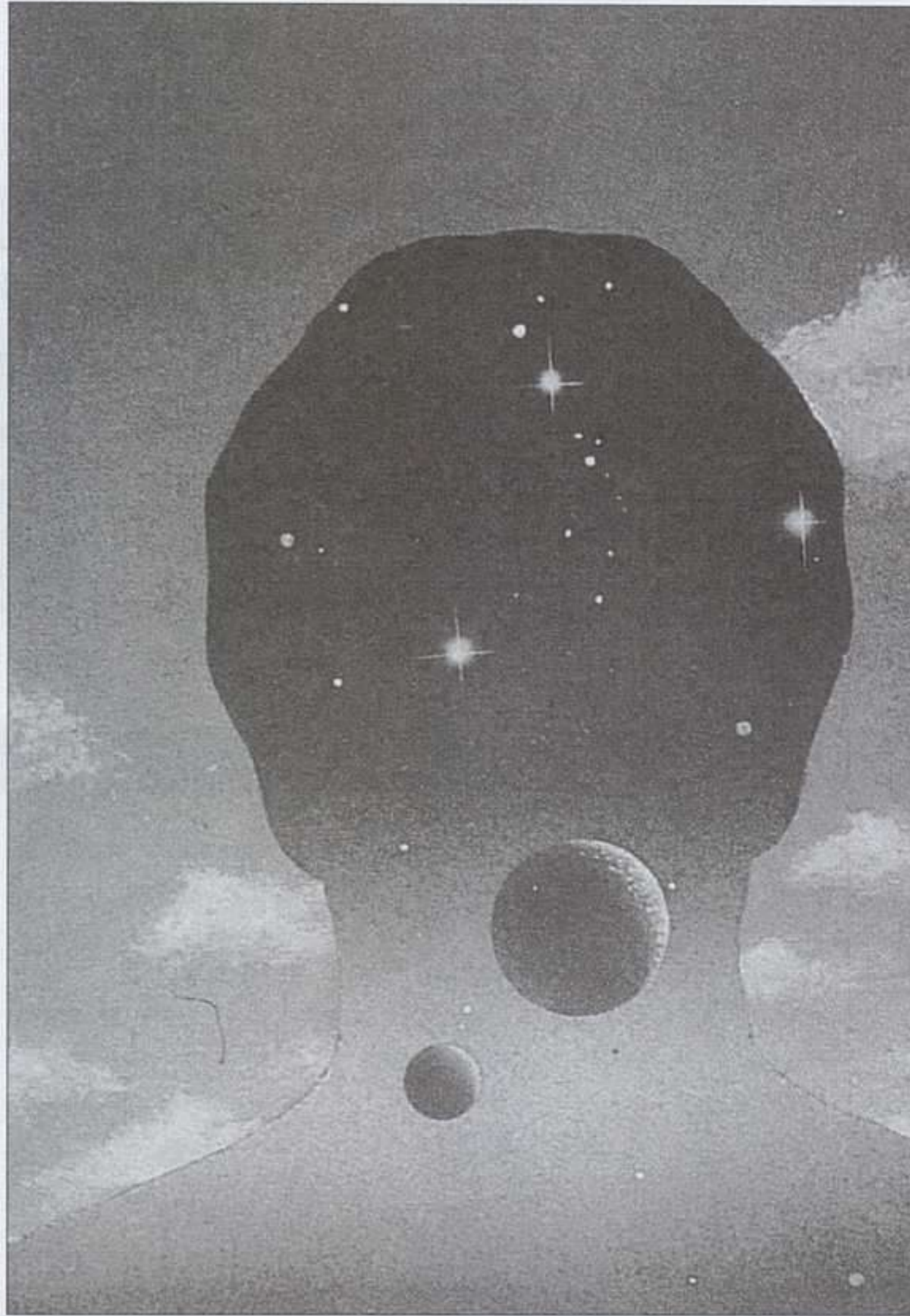
con dignidad venimos a ser -y no sólo a aprender- mejores. Pero, bueno, antes de seguir con estas reflexiones hay que decir lo siguiente: casi sesenta años después de que **Jünger** defendiera cosas semejantes relativas al dolor, nuestro fin de siglo viene de nuevo a darle la razón, a él y a todos los que como él han pensado desde hace miles de años.

El libro que *Sobre el dolor* la editorial Tusquets nos acaba de presentar a los lectores de habla y lectura hispanas, al poco de que su autor -Ernst Jünger- cumpliera los cien años y la Universidad Complutense de Madrid le invistiera *Doctor Honoris Causa*, contiene en realidad tres ensayos situados en orden inverso a como fueron escritos y publicados. La autoría de esta conjunción es el traductor **Andrés Sánchez Pascual**, que una vez más acierta en lo hecho y cómo lo ha hecho. En una carta dirigida por Jünger a Sánchez Pascual, y que su compilador sitúa en la introducción de la obra, el escritor alemán avala lo realizado por su traductor español. *Sobre el dolor* data de 1934; *La movilización total* y *Fuego y movimiento*, ambos, de 1930. Los tres textos reflexionan escalonadamente sobre la guerra, ese tema

que tanto ha obsesionado a Jünger siempre, y que históricamente pertenecen a su período juvenil calificado de “realismo heroico”.

Procediendo, pues, en ese mismo orden inverso podemos percibir cómo su álgida trayectoria va ganando paulatinamente intensidad. En *Fuego y movimiento* -el más breve de los tres- podemos notar su lejanía en el tiempo; son reflexiones demasiado ancladas en la I gran guerra de este siglo, sin la repercusión entrañable y la “proximidad” que en nosotros provocan los otros dos escritos que le siguen. No obstante, la “guerra del material” como llamaron a esta Guerra Mundial los alemanes había incubado ya en el joven Jünger la amargura de saber perdidos los viejos perfiles en los que el guerrero se hizo. En *La movilización total*, Jünger acuña aquí un concepto nuevo. En él estas dos palabras significan algo más que una llamada al levantamiento de un ejército. La *movilización total* se produce cuando la Revolución Francesa, el servicio militar obligatorio de los Estados-nación, la irrupción

de las masas y su asunción al protagonismo social y el final triunfo de la democracia terminan englobando a todos para la guerra, y no sólo a los combatientes. Antaño la guerra era



cosa de los guerreros, de los señores y de los reyes, que las hacían a la medida de sus economías de guerra y por lo general acotadas a unos campos localizados y limitados, y a escasas pérdidas en materiales y en vidas humanas, habitual-

mente entre los “implicados”. Aquí Jünger habla de movilizaciones parciales y generales. En cambio, los tiempos modernos han llegado con sus guerras a “movilizar a todos”, esto es, a implicar a todos en la guerra, y no sólo a los ejércitos enemigos; a igualar a todos en una macabra suerte de lo que el escritor ha designado como la “democracia de la muerte”. En este tipo de guerra moderna tan adversario es el militar situado en el frente o en retaguardia, como el campesino que ara la tierra, porque todos quedan englobados como en el bombardeo nocturno de una ciudad en la *movilización total*, “la cual se extiende - escribe Jünger- hasta el niño que yace en la cuña. Este niño está amenazado como todas las demás personas (por la *movilización total*), incluso más

que ellas. El escritor aquí nos deja espacio para las conclusiones. Aunque no lo diga, queda claro que quien decide siempre la movilización total en estos términos no es quien se defiende sino quien ataca, que elige a sus víctimas. En *Sobre el dolor*,

Jünger no se anda con rodeos a la hora de señalar las fronteras de dos mundos que se excluyen. Tan viejo como el mundo y tan persistente que no le abandona, como si estuviera decidido así por un misterioso plan providencial, el dolor destaca ante él dos posturas contrapuestas. El mundo moderno, desacralizado, humanista, le ha declarado la guerra a muerte al dolor hasta el punto de pretender exterminarlo de la faz y raíces de esta tierra; en cambio, el mundo tradicional, sabiendo que aquél es un fuerte y descomunal dragón

imbatible e inmortal, decidió desde el principio incluirlo en la vida y -como dice el autor- pertrecharse (o prepararse) para el encuentro con el dolor. Así la entendieron los héroes o los religiosos, en las antípodas de quienes como hoy, ni lo uno ni lo otro, e impotentes ante el dolor no saben hacer otra cosa que huir ante él, con lo que éste les muerde todavía más voraz. Al contrario de lo que les sucede a quienes se "aceran" en la disciplina, en la norma interior y en las mortificaciones, que de tanto asumirlo terminan convirtiendo al

dolor en su más fiel aliado. Volviendo al inicio de este comentario, podríamos enlazar esto con aquello diciendo: quien exterioriza su emoción, la cultiva; pero quien calladamente se la traga, se alimenta con ella.

Isidro-Juan PALACIOS

- Ernst Jünger. *Sobre el dolor. La movilización total. Fuego y movimiento.* Traducción de Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 1995, 142 págs.

Han colaborado en este número de Primavera, por orden de aparición

- Eduardo Nolla Blanco

Doctor en Ciencias Políticas. Beca Fullbright. Profesor de Filosofía Política de la Universidad de Yale (EE.UU.) durante siete años. Autor de la primera edición histórico-crítica de *La democracia en América; Alexis de Tocqueville, 1805-1980; y Liberty, Equality, Democracy*. Profesor en la Universidad San Pablo CEU.

- Luis Esteban González Manrique

Periodista y escritor. Autor del libro *La encrucijada peruana: de Alan García a Fujimori* (1993).

- Félix Pérez y Pérez

Catedrático de Cirugía y Reproducción en la Universidad Complutense, de la que es Profesor Emérito; fue Catedrático en las Facultades de Veterinaria de León y Zaragoza. Académico de la Real de Medicina. Ha sido Senador, Concejal del Ayuntamiento de Madrid y Subdirector General de Sanidad. En su vida académica ocupó los cargos de Decano, Vicerrector y Consejero Nacional de Educación. Autor de una veintena de libros, está en posesión de la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio.

- Federico Mayor Zaragoza

Director General de la Unesco de 1987 hasta la actualidad. Doctor en Far-

macia por la Universidad Complutense (1958). Catedrático de Bioquímica (1963). Profesor visitante del Departamento de Bioquímica de la Universidad de Oxford (1966). Rector de la Universidad de Granada (1968-1972). Diputado del Parlamento Español (1977-1978). Director General Adjunto de la Unesco (1978-1981). Ministro de Educación y Ciencia (1981-1982). Miembro de la Real Academia Española de Farmacia y miembro del Club de Roma.

- Mario Hernández Sánchez-Barba

Catedrático de Historia Contemporánea de América y Director del Departamento de América en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Miembro del Consejo asesor de *VEINTIUNO*.

- Aquilino Duque

Licenciado en Derecho. Poeta, narrador y ensayista. Premio "Leopoldo Panero" y "Fastenrach" con su libro *De palabra en palabra* (1968). Finalista del premio Nadal 1973 y Premio Nacional de Literatura con *El mono azul* (1974). Entre sus ensayos se cuentan *El suicidio de la modernidad* (1984) y *El cansancio de ser libres* (1992). Otras obras son *La luz de Estoril*

(1989), el libro de poemas *Las nieves del tiempo* (1993) y las memorias *El rey mago y su elefante* (1993).

- Federico Suárez

Catedrático de Historia Moderna y Contemporánea de España de la Universidad de Santiago, de la que también ha sido Vicedecano. Primer decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, en la que actualmente es profesor extraordinario. En 1951 fue premio "Luis Vives" del CSIC por *Los sucesos de la Granja*.

- Francisco Sanabria Martín

Director de *VEINTIUNO*. Doctor en Derecho. Diplomado en Comunicación Social. Técnico de Información del Estado. Ex subsecretario de Cultura. Profesor en la Universidad de San Pablo. Entre otros libros es autor de *Radio-televisión, Comunicación y Cultura, Estudios sobre Comunicación e Información Audiovisual*.

- Raúl del Pozo

Escritor y periodista. Articulista habitual del diario *El Mundo*, donde escribe su columna "Contra la confusión". También colabora en revistas y otros medios de comunicación.

- Pedro Fernández Barbadillo

Licenciado en Derecho. Colabo-

rador habitual en *Razón Española, Nueva Revista* y en algunos suplementos culturales de la prensa diaria.

- José Luis Monegro

Equipo de periodistas especializados en materia cultural.

- M^a Gemma Prieto Gutiérrez

Doctora en Ciencias Políticas y Licenciada en Derecho y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

- José María Álvarez Romero

Licenciado en Ciencias Históricas. Licenciado en Derecho. Ex director cultural del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Secretario general de la Asociación Hispano Americana de Historia.

- José Manuel de Torres

Periodista. Redactor Jefe de *Veintiuno*. Licenciado en Ciencias de la Información y Master en Periodismo Educativo por la Universidad Complutense.

- Luis Núñez Ladevèze

Licenciado en Ciencias de la Información. Doctor en Derecho y Filosofía y Catedrático de la Universidad Complutense. Ha publicado entre otros

libros: *Crítica del discurso literario; Utopía y realidad; Lenguaje y comunicación; Lenguaje Jurídico y ciencia social, y El lenguaje de los 'Media'*.

- José de la Torre Martínez

Es Licenciado en Derecho. Abogado. Profesor Titular interino de Escuela Universitaria, de Filosofía del Derecho, Moral y Política I. Facultad de Derecho de la Universidad Complutense.

- J.M. Aizcorbe

Periodista y colaborador habitual de diversos medios de prensa.

- Jerónimo Molina Cano

Licenciado en Derecho. Licenciado en Ciencias Políticas. Master en Administración Pública. Profesor Ayudante de Política Social en la Universidad de Murcia.

- Isidro-Juan Palacios

Periodista y escritor. Director de la revista *Próximo Milenio*. Colaborador de diversos medios de prensa y programas de televisión. Ha sido director de la revista *Punto y Coma*. Es autor del libro, *Apariciones de la Virgen. Leyenda y realidad del misterio mariano*.

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

Vein
COL

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN



EL DISCURSO POLÍTICO
Retórica - Parlamento - Dialéctica

**Alfonso Ortega
Carmona**

EL DISCURSO POLÍTICO
Retórica-Parlamento-Dialéctica
Autor: Alfonso Ortega Carmona
Colección Veintiuno.
Madrid, 1995.
© Fundación Cánovas del Castillo.
ISBN: 84-88306-23-7.
143 X 210 mm.
234 páginas.
P.V.P. 2.000 ptas.

Seguramente tendrá usted algunos amigos a quienes les interesará conocer y, en consecuencia, recibir un ejemplar de VEINTIUNO. Puede consignar sus nombres y direcciones respectivas en las casillas situadas al efecto. Envíenos este cupón a la sede de la Fundación Cánovas del Castillo. Sus amigos se lo agradecerán. Muchas gracias por su gentileza.

— **1** —

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad:

C.P.:.....Provincia:.....

Profesión / Estudios

— **2** —

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad:

C.P.:.....Provincia:.....

Profesión / Estudios

— **3** —

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad:

C.P.:.....Provincia:.....

Profesión / Estudios

Revista **Veintiuno**

Boletín de Suscripción

1^{er} apellido 2^o apellido

Nombre Tel.

Domicilio C.P.

Localidad Provincia

SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA VEINTIUNO (4 números). Del nº al nº

MODALIDAD	ESPAÑA	EUROPA	AMÉRICA
<input type="checkbox"/> Suscripción ordinaria	3.500 ptas.	3.800 ptas.	4.000 ptas.
<input type="checkbox"/> Suscripción de estudiante	2.500 ptas.	2.800 ptas.	3.000 ptas.
<input type="checkbox"/> Suscripción de honor	10.000 ptas.	10.000 ptas.	10.000 ptas.

FORMA DE PAGO: Talón bancario nominativo. Transferencia bancaria a: Banco Popular Español. Agencia nº 32. C/ Génova, 20. 28004 Madrid. c/c: 60. 3031. 69 a nombre de la FCC.

Domiciliación Bancaria. (rellenar el cupón siguiente) Ruego que con cargo a la cuenta reseñada se sirvan pagar los recibos que presente la **revista veintiuno**, en concepto de suscripción.

Titular Banco o caja

Dirección C.P. Población

Entidad Oficina D.C. Nº de Cuenta Firma

LLLL LLLL LL LLLLLLLLLL

y el Desarrollo del Tercer Mundo

Voluntariado para la Cooperación



JUNTOS POR ELLOS
¡MÓJATE

Allí y Ahora

Con tu ayuda vamos a generar proyectos de Cooperación al Desarrollo creativos, que activen a los hombres y mujeres de los países en vías de desarrollo

PARA DARLES LA OPORTUNIDAD DE TENER LA CALIDAD DE VIDA QUE TU TIENES.

"No les demos el pescado, enseñémosles a pescarlo".

FUNDACIÓN CÁNOVAS DEL CASTILLO: Marqués de la Ensenada, 16. Centro Colón. 3º Planta, Oficina. 25. Madrid 28004. Tels.: (91) 319 59 04-08 / Fax: (91) 319 82 58

Nombre y Apellidos: N.I.F.:

Domicilio: C.P.:

Localidad: Provincia: Tel.:

QUIERO COLABORAR CON:

Una aportación única de.....ptas cada trimestre cada semestre

Como colaborador (compromiso valido hasta que el socio lo decida) cada año cada

2.500.-ptas. 5.000.-ptas. 10.000.-ptas. ptas.

Domiciliación de recibos en caja o banco

Ruego que con cargo a la cuenta reseñada se sirvan pagar los recibos que presente "ALLÍ Y AHORA", FUNDACIÓN CÁNOVAS DEL CASTILLO

Titular de la cuenta.....

Fecha y Firma

Banco o caja

Dirección

C.P. Población.....

Entidad Oficina D.C. N° de Cuenta

LLLL LLLL LL LLLLLLLLLL

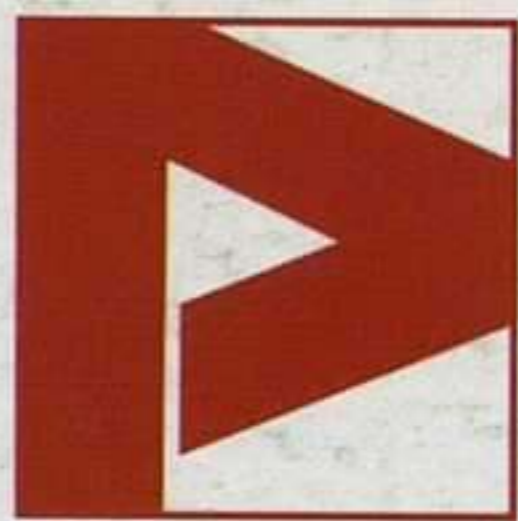
*Las aportaciones económicas que realizan a la FCC se benefician de las ventajas fiscales (20%) que marca la Ley de Fundaciones y Mecenazgo Si desea un certificado de donación para ello márkelo

LA CASA A SU GUSTO



LA HIPOTECA A SU MEDIDA

Pregunte y Compare



**BANCO
POPULAR
ESPAÑOL**